

CHINA CONNECT

EXPORTACIONES,
REGULACIÓN Y
SALUD INTEGRAL



LOGÍSTICA
PORTUARIA
PROFESIONAL

Copyright © 2025

Los Autores.

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-9942-696-24-3

La presente obra fue revisada por 2 pares académicos externos ciegos conforme al proceso editorial del Centro de Investigación Latinoamericano para el Desarrollo e Innovación CILADI.

Los rigurosos procedimientos editoriales de CILADI garantizan la selección de manuscritos por sus aportes significativos al conocimiento y cualidades científicas. Todas las obras publicadas por CILADI cuentan con ISBN y se encuentran disponibles en la web (www.ciladi.org)



Centro de Investigación Latinoamericano
para el Desarrollo e Innovación
Guayaquil- Ecuador
<https://ciladi.org/>

CHINA CONNECT:

Exportaciones, Regulación Y Salud Integral

Autores

Anzules Rivera Katuska Del Rocío – Alvear Caguana Danny Alfonso – Cabanilla García

Evelyn Paola – Castro Montece Abraham Moisés – Decker Coloma Delia María –

Domínguez Tutiven Ashley Brithany – González Rodríguez Liliana Katherine – Holguín

Yagual Luis Fernando – Jaime Gutiérrez Anayeli Yelitza – Ledesma Jaramillo Marco Antonio

– Loo Suarez Daniela Alexandra – Mendoza León Gabriela Del Rocío – Meza Herrera

Alexandra Piedad – Quiñonez Valencia Michelle Scarlet – Sánchez Mite Karla Mariuxi –

Rivera Lindao Carlos Andrés

CAPITULO 1

China en el Comercio Global: Evolución histórica, estrategias económicas y rol actual como potencia exportadora

Sánchez Mite Karla Mariuxi

Castro Montece Abraham Moisés

Mendoza León Gabriela del Rocío

Resumen

El estudio analiza el papel de China en el comercio global a partir de su evolución histórica, sus estrategias económicas y su consolidación como potencia exportadora. En primer lugar, se revisa el paso de una economía planificada y poco abierta al exterior hacia una economía socialista de mercado, marcada por las reformas de 1978, la creación de zonas económicas especiales y el ingreso a la Organización Mundial del Comercio. Estos cambios permitieron un fuerte crecimiento económico, una inserción más profunda en las cadenas globales de valor y una reducción significativa de la pobreza, aunque persisten desafíos en términos de desigualdad y sostenibilidad. Posteriormente, el trabajo examina cómo se configura el rol económico de China en distintas regiones del mundo, destacando su liderazgo en Asia y el Pacífico, su creciente presencia en América Latina y África y su relación compleja pero estratégica con Europa.

Además, se describe la estructura actual de las exportaciones chinas, sus principales mercados y los impactos de su expansión exportadora tanto dentro del país como en otras economías. Finalmente, se abordan tendencias recientes como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, las tensiones comerciales y tecnológicas con otras potencias y las oportunidades y riesgos que estas dinámicas representan para regiones como América Latina y, en particular, para Ecuador.

Abstract

This study examines China's role in global trade by focusing on its historical evolution, economic strategies and current position as an export powerhouse. First, it reviews the transition from a centrally planned and relatively closed economy to a socialist market economy driven by the 1978 reforms, the creation of special economic zones and China's accession to the World Trade Organization. These processes enabled rapid economic growth, deeper participation in global value chains and a significant reduction in extreme poverty, although important challenges remain regarding inequality and environmental sustainability. The research then analyses how China's economic role differs across regions, highlighting its leadership in Asia and the Pacific, its growing presence in Latin America and Africa and its complex but strategic relationship with Europe.

It also describes the current structure of Chinese exports, the main destination markets and the impacts of export expansion both inside China and in other economies. Finally, the paper explores recent trends such as the Belt and Road Initiative, trade and technological tensions with other major powers, and the opportunities and risks these dynamics generate for different regions of the world. In the case of Latin America, and especially Ecuador, the study underlines the need to take advantage of the Chinese market while promoting productive diversification and more balanced long term development strategies.

Introducción

Este capítulo introduce el estudio sobre el rol que tiene la China en el comercio global, tema que en las últimas décadas se ha vuelto central para poder entender la economía mundial. A medida que este país ha pasado de ser una economía de bajos ingresos a convertirse en una potencia, su presencia en los mercados internacionales se ha intensificado y ha generado impactos en todo el mundo. En este contexto, comprender cómo se ha configurado su rol actual permite tener una visión más clara de la dinámica económica contemporánea y de los cambios en el comercio internacional.

De manera general, el capítulo se enfoca en el panorama de la importancia de China en la economía global, así como su influencia en las cadenas de valor. Además, se contextualiza el fenómeno, señalando cómo su crecimiento, sus estrategias de apertura y sus vínculos con América Latina y otras regiones han modificado las relaciones comerciales tradicionales. De esta forma, se puede evidenciar que el caso chino es sumamente relevante para las grandes potencias, al igual que a países en desarrollo que mantienen vínculos más estrechos con este país. El propósito principal que tienen este el capítulo es brindar una base introductoria que permita explicar por qué resulta pertinente estudiar a China desde la perspectiva del comercio internacional.

Objetivos

Objetivo general

Analizar el rol actual de China como potencia mundial, identificando sus principales estrategias económicas y comerciales en el siglo XXI.

Objetivos específicos

- Investigar la evolución del rol económico de China en distintas regiones del mundo.
- Describir los principales aspectos históricos que marcaron la transición de China como potencia exportadora y sus principales mercados.
- Evaluar las tendencias actuales del comercio internacional de China en distintas regiones del mundo.

Desarrollo

Comercio Internacional y Globalización

Para comprender el papel de China en el escenario económico actual, primero es necesario aclarar qué se entiende por comercio internacional y globalización. De manera sencilla, el comercio internacional se refiere al intercambio de bienes y servicios entre países, intercambio que permite que cada economía aproveche mejor sus recursos y pueda acceder a productos que no produce o que le resultan más costosos de elaborar localmente. Autores como (Huwart & Verdier, 2015) señalan que, gracias al comercio, los países pueden especializarse en aquellos bienes donde tienen alguna ventaja, ya sea por tecnología, recursos naturales o mano de obra, generando así ganancias mutuas para los socios comerciales.

La globalización, por su parte, puede entenderse como un proceso más amplio, en el que no solo se intensifica el comercio, sino también los flujos de capital, la difusión de tecnología, la circulación de personas y la interconexión cultural entre distintos territorios (Martín, 2013). En este sentido, el comercio internacional es uno de los pilares de la globalización económica, ya que la reducción de barreras arancelarias, la mejora en los medios de transporte y el desarrollo de las comunicaciones han hecho que las fronteras sean menos rígidas para las empresas y los mercados (Merizalde, y otros, 2024). A partir de la segunda mitad del siglo XX, y con mayor fuerza desde los años ochenta, se observa una expansión acelerada de los intercambios, donde las decisiones que se toman en una economía grande pueden afectar rápidamente a otras regiones del planeta.

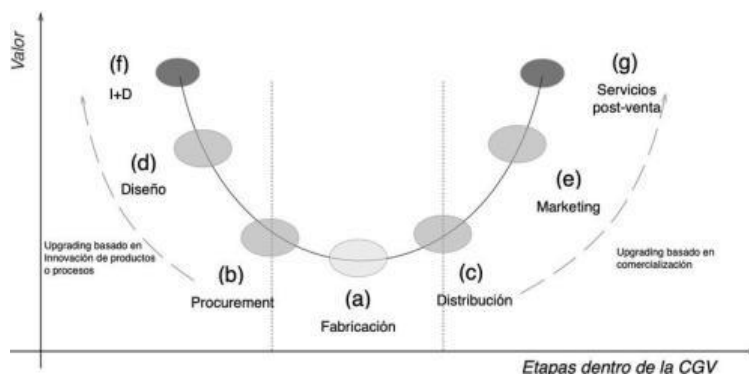
Dentro de este proceso, China ocupa un lugar particular, pues su apertura económica coincidió con una etapa de globalización intensa. A medida que este país se incorporó de forma más activa al comercio mundial, también se transformó en uno de los principales beneficiarios y a la vez en un actor que influye en la dinámica global.

Así, el estudio del comercio internacional y la globalización no se limita a definiciones teóricas, sino que sirve como marco para analizar cómo ciertas economías, como la china, aprovechan estas condiciones para reposicionarse en el sistema mundial (Mantilla, 2015).

Cadenas Globales de Valor

Imagen 1

Las cadenas globales de valor y sus etapas



Nota. Reproducida de “*Taxonomías, oportunidades tecnológicas y cadenas globales de valor en países en vías de desarrollo: una sistematización conceptual y una propuesta de abordaje*”, por R. Kataishi y H. Morero, 2020, *Investigación & Desarrollo*, 28(2), p. 193.

<https://doi.org/10.14482/indes.28.2.620>

Otro concepto clave para entender el rol de China es el de cadenas globales de valor. De forma general, este término se refiere a la fragmentación del proceso productivo en diferentes etapas que se realizan en varios países. En lugar de producir un bien completo en un solo lugar, las empresas distribuyen las fases de diseño, ensamblaje, fabricación de

componentes, logística y comercialización en distintos territorios, buscando reducir costos, aprovechar ventajas tecnológicas o acercarse a los mercados de consumo (Santarcángelo, Schteingart, & Porta, 2017). En pocas palabras, estas cadenas permiten que un mismo producto participe de la economía de varias naciones antes de llegar al consumidor final.

En este contexto, China se ha convertido en un nodo fundamental de muchas cadenas globales de valor, especialmente en sectores como la electrónica, la maquinaria, los textiles y más recientemente los bienes de alta tecnología. Durante varios años, el país fue visto principalmente como un espacio de ensamblaje, donde se recibían piezas de diferentes lugares para ser armadas y luego reexportadas. Sin embargo, con el tiempo, su participación se ha ido moviendo hacia actividades de mayor valor agregado, como el desarrollo tecnológico, el diseño y la producción de componentes estratégicos (Mantilla, 2015). De esta manera, ya no solo se trata de mano de obra barata, sino también de capacidades productivas más complejas.

Las cadenas globales de valor también ayudan a entender por qué los vínculos comerciales de China están tan extendidos. Al formar parte de procesos productivos compartidos, las economías quedan interconectadas: lo que ocurre en las fábricas chinas puede afectar el abastecimiento de bienes en América Latina, Europa o África. Por ejemplo, interrupciones en la producción o en la logística china pueden traducirse en retrasos, aumento de precios o escasez temporal en otros mercados (Vergara, 2024). Así, el análisis de estas cadenas revela que el comercio internacional ya no es solo exportar e importar productos terminados, sino participar en redes complejas donde cada país cumple un rol específico.

Es importante comprender que, el concepto de cadenas globales de valor es especialmente útil porque permite situar a China dentro de una estructura más amplia. No se la observa solo como un país que vende al resto del mundo, sino como un centro dentro de redes de producción compartida. Esto ayuda a explicar por qué su rol económico tiene tanta

incidencia en regiones distantes y por qué muchos países, incluido Ecuador, dependen de insumos, bienes intermedios o productos finales que, en algún punto de su cadena de producción, pasan por territorio chino.

Ventaja Comparativa y Competitiva

El concepto de ventaja comparativa es uno de los pilares del comercio internacional clásico. De forma sencilla, se puede decir que un país tiene ventaja comparativa en la producción de un bien cuando es capaz de producirlo a un costo relativamente menor que otros bienes dentro de su propia economía, incluso si no es el más eficiente del mundo en términos absolutos. David Ricardo planteó que, aunque una nación fuera menos productiva en todo, igual podría beneficiarse del comercio si se especializaba en aquello donde su desventaja fuera menor y comerciaba con otros países que hicieran lo mismo (Buendía, 2013). De esta manera, la especialización y el intercambio permiten que tanto el país A como el país B obtengan ganancias mutuas, porque cada uno se concentra en lo que hace “menos mal” en comparación con otras actividades internas.

La ventaja competitiva, en cambio, se relaciona más con la capacidad de una empresa o un país para diferenciarse y lograr una posición favorable en los mercados internacionales a partir de factores como la tecnología, la innovación, la calidad, la marca o incluso estrategias de costos. Autores como Labarca (2007) señalan que la competitividad no depende solo de tener recursos naturales o mano de obra barata, sino de cómo se organiza la producción, el nivel de capacitación de la fuerza laboral, el apoyo institucional y la capacidad de generar valor agregado. Así, una nación puede construir ventajas competitivas dinámicas a lo largo del tiempo, desarrollando sectores que antes no existían o modernizando aquellos que eran tradicionales.

En el caso de China, estos conceptos ayudan a explicar parte de su éxito en el comercio global. Por un lado, el país aprovechó una ventaja comparativa basada en abundante mano de obra y menores costos de producción, lo que le permitió posicionarse como un gran productor de bienes manufacturados. Por otro lado, con el paso del tiempo, ha tratado de avanzar hacia ventajas competitivas más sofisticadas, invirtiendo en tecnología, infraestructura y educación para moverse a segmentos de mayor valor agregado, como la electrónica avanzada, las telecomunicaciones y, más recientemente, la industria de energías renovables. Esto muestra que el análisis de China no puede quedarse solo en la idea de “productos baratos”, sino que debe considerar cómo el país ha combinado ventajas comparativas iniciales con estrategias para construir ventajas competitivas más duraderas.

Concepto de Potencia Económica Y Potencia Exportadora

Cuando se habla de una potencia económica, generalmente se hace referencia a un país que tiene un peso significativo en la producción mundial, en el comercio y en las finanzas internacionales. Este tipo de potencias suelen contar con un producto interno bruto elevado, una base industrial desarrollada, un sistema financiero fuerte y capacidad para influir en las decisiones económicas globales, ya sea a través de organismos internacionales, acuerdos comerciales o inversiones en otros países.

Además, no solo producen mucho, sino que suelen ser centros de innovación, de desarrollo tecnológico y de formación de capital humano. La idea de potencia exportadora está relacionada, pero se enfoca específicamente en la dimensión comercial. Un país puede ser considerado potencia exportadora cuando ocupa una posición destacada en las ventas de bienes o servicios al exterior, ya sea por el volumen total de sus exportaciones, por su participación en determinados sectores estratégicos o por la diversidad de sus mercados (Valero, 2016). En este sentido, no basta con exportar un solo producto en grandes

cantidades; también cuenta la capacidad de llegar a muchos destinos, de mantenerse en el tiempo y de adaptarse a los cambios en la demanda mundial.

Una potencia exportadora, por lo tanto, suele tener una estructura productiva orientada al exterior, con empresas competitivas y una logística que le permite colocar sus productos en distintos continentes.

China reúne ambos rasgos: por un lado, se ha consolidado como una de las principales potencias económicas del mundo, con un PIB que se ubica entre los más altos y una fuerte presencia en sectores industriales y tecnológicos. Por otro lado, es reconocida como una potencia exportadora, al liderar el ranking de exportaciones de mercancías y participar activamente en cadenas globales de valor. Esta doble condición implica que lo que ocurra en la economía china no solo afecta a su propia población, sino que también tiene repercusiones en los socios comerciales que dependen de sus bienes, inversiones o financiamiento (Sánchez, 2021). Para el análisis que se realiza en este trabajo, entender a China como potencia económica y exportadora permite dimensionar mejor su influencia en el comercio global y justificar por qué su estudio resulta tan relevante para quienes se forman en áreas vinculadas a la economía y al comercio internacional.

Contexto Histórico de la Economía China

China Antes de las Reformas: Economía Planificada Y Poca Apertura

Durante gran parte del siglo XX, especialmente desde la proclamación de la República Popular en 1949, la economía china se organizó bajo un modelo centralmente planificado, inspirado en la experiencia soviética. El Estado asumió el control casi total de los medios de producción, fijó metas de producción mediante planes quinquenales y decidió qué, cómo y para quién se producía. La prioridad se concentró en la industria pesada y en la colectivización del campo, mientras que el consumo de la población y la eficiencia

productiva quedaban en un segundo plano (Instituto de Estudios de la China Contemporánea, 2023). Esta estructura permitió ciertos avances en alfabetización, infraestructura básica y un rápido proceso de industrialización inicial, pero también generó fuertes desequilibrios, escasez de bienes de consumo y una baja productividad agrícola e industrial en términos comparativos.

En el sector rural, la organización se basó en comunas populares, donde la tierra y los recursos eran gestionados de forma colectiva. Aunque esta forma de organización buscaba asegurar la igualdad y el control estatal sobre la producción, en la práctica provocó una débil motivación individual, escasa innovación y problemas recurrentes de abastecimiento de alimentos (Sornoza, Parrale, Sornoza, & Guaranda, 2018).

En cuanto al comercio exterior, la participación de China en los mercados internacionales era muy reducida. Las relaciones comerciales se concentraban principalmente en otros países socialistas y estaban fuertemente condicionadas por consideraciones políticas. La idea de apertura al mundo capitalista era vista con desconfianza, por lo que las exportaciones e importaciones tenían un peso menor en el producto interno bruto y el país permanecía relativamente aislado de las grandes corrientes del comercio mundial (Bautista, 2004). Esta situación limitaba la entrada de tecnología, capital y conocimientos provenientes del exterior, lo que contribuía a mantener una brecha importante frente a las economías industrializadas de Occidente y algunos vecinos asiáticos que sí apostaban por una mayor integración comercial.

Hacia la década de 1970, los resultados de este modelo comenzaron a ser cada vez más cuestionados dentro del propio liderazgo chino. El bajo crecimiento en algunos periodos, la persistencia de la pobreza rural, la escasez de bienes básicos y el retraso tecnológico frente a otras economías asiáticas mostraban que la combinación de planificación rígida y cierre externo no era sostenible a largo plazo. En ese contexto, se abrió paso la idea de que era

necesario introducir cambios profundos en la forma de organizar la producción, incorporar gradualmente mecanismos de mercado y establecer vínculos más amplios con el resto del mundo. Estas preocupaciones sentaron las bases para las reformas que se iniciarían oficialmente a finales de 1978 (Sornoza, Parrale, Sornoza, & Guaranda, 2018).

Imagen 2

Delta del río Perla (Zhujiang).



Nota. Reproducida de “*Infraestructura y competitividad en la Iniciativa de la Franja y la Ruta: implicaciones geoeconómicas en el caso del puente HZM*” (pp. 81–97), por S.M. Valencia Crivelli y L. León de la Rosa, 2019, *Revista Razón Crítica* (7). La figura original se atribuye a Wikipedia (2007).

Reformas Económicas Y Apertura Comercial Desde 1978

El punto de inflexión en la historia económica de China se ubica en 1978, cuando el liderazgo encabezado por Deng Xiaoping impulsó un conjunto de transformaciones conocido como proceso de reforma y apertura. Estas reformas buscaron pasar de una economía centralmente planificada a un modelo que combinara la dirección del Estado con mecanismos de mercado, lo que más tarde se denominaría economía socialista de mercado (BBC, 2019). En lugar de abandonar de golpe el sistema anterior, se optó por una transición gradual, con ensayos locales y ajustes progresivos, que permitieron corregir errores sin desestabilizar completamente la estructura existente.

Uno de los primeros cambios se dio en el campo, con la descolectivización de la agricultura y la implementación del sistema de responsabilidad familiar. La tierra siguió siendo de propiedad pública, pero las familias recibieron parcelas para gestionarlas, debiendo entregar una cuota fija al Estado y pudiendo vender el excedente en el mercado. Este cambio aumentó de manera notable la productividad agrícola y mejoró los ingresos rurales, lo que redujo la escasez de alimentos y liberó mano de obra para la industria y los servicios (Embajada de la República Popular China en la República de Colombia, 2007). Diversos estudios destacan que, en los primeros años de la reforma, el crecimiento de la producción agrícola fue significativamente mayor que en el periodo de economía rígidamente colectivizada.

De acuerdo con (Salvador, 2008) en el ámbito industrial y urbano, las autoridades introdujeron de forma paulatina mecanismos de mercado, permitiendo que las empresas estatales vendieran parte de su producción a precios no fijados centralmente y autorizando la creación de empresas colectivas y privadas. A esto se sumó la política de puerta abierta, que facilitó la llegada de inversión extranjera directa mediante la creación de zonas económicas especiales en regiones costeras como Shenzhen, Zhuhai y Xiamen. En estas zonas se ofrecían

incentivos fiscales, menor carga regulatoria y facilidades para la importación de insumos y la exportación de productos, convirtiéndose en laboratorios de la nueva economía más abierta y orientada al mercado.

Con el paso de los años, las reformas se profundizaron. En la década de 1990 se amplió el espacio para el sector privado, se reorganizaron muchas empresas estatales y se fortalecieron las instituciones necesarias para el funcionamiento de mercados más complejos. Un hito importante fue la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001, después de un largo proceso de negociaciones. Esta incorporación supuso la reducción de aranceles, la adaptación de normas internas a estándares internacionales y una mayor integración en el sistema multilateral de comercio (Mantilla, 2015). A partir de entonces, el volumen de exportaciones e importaciones creció de manera acelerada, consolidando al país como uno de los principales actores del comercio mundial.

Los efectos de este proceso de reforma y apertura han sido profundos. La economía china registró durante varias décadas tasas de crecimiento elevadas y se transformó en una de las mayores del mundo. Al mismo tiempo, se produjo una reducción histórica de la pobreza, ya que cientos de millones de personas lograron superar la línea de pobreza extrema, convirtiendo el caso chino en una referencia obligada para el estudio del desarrollo económico contemporáneo (Mantilla, 2015). Sin embargo, este crecimiento también trajo consigo nuevos desafíos, como desigualdades regionales, impactos ambientales y tensiones comerciales con otras potencias, aspectos que serán relevantes para comprender el papel actual de China en el comercio global y que se profundizarán en los capítulos siguientes.

Ingreso a la OMC y Consolidación como Actor Global

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en diciembre de 2001 suele considerarse un momento clave en su proceso de integración plena a la economía mundial. Para llegar a ese punto, el país debió atravesar largas negociaciones, ajustar parte de su marco normativo interno y comprometerse a reducir aranceles, abrir sectores a la inversión externa y respetar reglas multilaterales en materia de comercio de bienes y servicios (Hernández, 2001). De esta manera, la adhesión a la OMC no fue solo un trámite formal, sino un paso que consolidó la estrategia de apertura iniciada a fines de los años setenta y envió una señal clara de que China buscaba participar de manera más activa y estable en el sistema multilateral de comercio.

Tras el ingreso a la OMC, el comercio exterior chino experimentó un crecimiento muy acelerado. Distintos estudios muestran que el valor del intercambio de bienes pasó de poco más de quinientos mil millones de dólares a comienzos de la década del dos mil a superar los cuatro billones a mediados de la década de 2010, lo que convirtió al país en el principal exportador mundial de mercancías y en uno de los mayores importadores (Organización Mundial del Comercio, 2023). Al mismo tiempo, su participación en el comercio mundial casi se duplicó en pocos años, mientras que la economía mantuvo altas tasas de crecimiento, especialmente entre 2002 y 2006, periodo en el que el producto interno bruto aumentó cerca de la mitad en términos reales, a pesar de enfrentar luego crisis financieras internacionales (Mantilla, 2015).

La pertenencia a la OMC también contribuyó a profundizar la inserción de China en las cadenas globales de valor. Muchas empresas transnacionales comenzaron a utilizar el territorio chino como base de producción o ensamblaje, aprovechando la combinación de costos relativamente bajos, infraestructura en expansión y un marco de reglas más previsible. A partir de ello, el país fue ganando peso en sectores como la electrónica, la maquinaria y los

bienes de consumo, hasta convertirse en un eslabón prácticamente imprescindible de numerosas cadenas productivas que abastecen a mercados de Asia, Europa, América y África (Organización Mundial del Comercio, 2021).

No obstante, este proceso también generó tensiones y debates. Por un lado, organizaciones como el Banco Mundial y diversos investigadores destacan que la apertura comercial, sumada a las reformas internas, impulsó el crecimiento y facilitó la reducción de la pobreza (Mantilla, 2015). Por otro lado, en varias economías avanzadas surgieron preocupaciones por la pérdida de empleo industrial, los desequilibrios en la balanza comercial y la percepción de que ciertas prácticas chinas, como los subsidios a sectores estratégicos o las restricciones a la competencia, podían distorsionar el comercio. A pesar de estas controversias, lo que resulta claro es que, desde su ingreso a la OMC, China pasó de ser un participante importante pero todavía emergente a consolidarse como un actor global de primer orden, cuya evolución es observada de cerca por gobiernos, organismos internacionales y empresas de todo el mundo.

Transformaciones Sociales Y Reducción De La Pobreza (Visión General)

El crecimiento económico impulsado por las reformas y la apertura comercial tuvo fuertes repercusiones en la estructura social de China. Uno de los cambios más destacados ha sido la reducción de la pobreza extrema a una escala pocas veces vista en la historia contemporánea. Según informes del Banco Mundial, desde comienzos de la década de 1980 hasta la actualidad, cerca de ochocientos millones de personas en China han salido de la condición de pobreza extrema medida con la línea internacional de 1,90 dólares al día, lo que representa alrededor de tres cuartas partes de la reducción de la pobreza extrema a nivel mundial en ese mismo periodo. (Organización Mundial del Comercio, 2021).

Además de estas cifras globales, distintos documentos señalan que el país declaró haber eliminado la pobreza extrema rural en 2020, de acuerdo con sus propios criterios nacionales, alcanzando de manera anticipada la meta de reducción de pobreza establecida en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Este logro ha sido reconocido por organismos internacionales que lo consideran un ejemplo de cómo el crecimiento sostenido, combinado con políticas públicas focalizadas en zonas rurales, infraestructura, educación y salud, puede producir mejoras significativas en las condiciones de vida de la población. En este sentido, la experiencia china suele mencionarse como un caso de referencia para otros países en desarrollo que buscan reducir la pobreza de forma acelerada (Naciones Unidas, 2021).

Sin embargo, las transformaciones sociales no se limitan a la reducción de la pobreza. El proceso de modernización económica también produjo una rápida urbanización, con millones de personas que se trasladaron del campo a las ciudades en busca de empleo en la industria y los servicios. Este movimiento favoreció la expansión de una nueva clase media urbana, pero al mismo tiempo generó desafíos relacionados con el acceso a vivienda, servicios básicos, educación y seguridad social. Asimismo, la brecha entre zonas rurales y urbanas, aunque se ha reducido en algunos indicadores, sigue siendo un tema de preocupación, al igual que las diferencias de ingreso entre regiones costeras más desarrolladas y provincias del interior.

Desde una mirada general, puede decirse que las reformas y la inserción en el comercio global transformaron profundamente la estructura social china. El país pasó de una economía mayoritariamente rural y de bajos ingresos a una sociedad más urbana, con niveles de consumo y servicios mucho más altos que hace cuatro décadas. A pesar de ello, persisten retos vinculados a la desigualdad, la sostenibilidad ambiental y la necesidad de mantener un crecimiento inclusivo que no deje atrás a grupos vulnerables (Fanjul, 2018). Para los fines de este trabajo, lo importante es reconocer que la consolidación de China como potencia

económica y exportadora no solo es una historia de cifras macroeconómicas, sino también de cambios concretos en la vida cotidiana de millones de personas, lo que da dimensión humana al análisis de su papel en el comercio global.

Evolución del rol económico de China en distintas regiones del mundo

China en Asia y el Pacífico

La región de Asia y el Pacífico se ha convertido en uno de los principales espacios donde se observa con mayor claridad el peso económico de China. Esta zona concentra hoy más de la mitad del producto interno bruto mundial y cerca de la mitad del comercio global, y dentro de ese escenario China actúa como uno de los motores más importantes del dinamismo regional. En las últimas dos décadas, el país pasó de ser un socio relevante pero todavía emergente a convertirse en el principal socio comercial de muchas economías del área, especialmente de los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, conocida como ASEAN (Merino, Bello, & Iglecias, 2022).

La relación con ASEAN es un ejemplo claro de esta evolución. Los intercambios de bienes entre China y este bloque se han incrementado de forma constante, al punto de que ASEAN se ha consolidado como el primer socio comercial de China, con una participación cercana a la sexta parte del total del comercio exterior chino en los últimos años. Al mismo tiempo, las importaciones de los países del sudeste asiático desde China han crecido con fuerza, mientras que estas economías exportan cada vez más a mercados como Estados Unidos utilizando a China como parte de las cadenas productivas (García, 2005). Esta dinámica muestra que la región no solo vende y compra productos terminados, sino que comparte procesos productivos, donde cada economía aporta determinados insumos, servicios o etapas de ensamblaje.

Además de ASEAN, China mantiene una relación intensa con otras economías del Pacífico, como Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda. En varios de estos casos se han firmado acuerdos de libre comercio o se participa conjuntamente en esquemas de integración regional, como la Asociación Económica Integral Regional.

Estos acuerdos facilitan la reducción de barreras arancelarias, la coordinación de normas y la inversión recíproca, reforzando la idea de Asia y el Pacífico como un espacio de alta integración económica donde China ocupa una posición central en las cadenas industriales y de suministro (Morales, 2007).

Otro aspecto importante es que, en los últimos años, el comercio chino con el llamado Sur Global ha crecido hasta el punto de superar ampliamente sus exportaciones combinadas a Estados Unidos y Europa occidental. Dentro de ese Sur Global, de acuerdo con (Burguere, 2023), sostiene que muchas economías asiáticas son socios clave para las empresas chinas, que utilizan la región no solo como destino final de mercancías, sino también como plataforma productiva y logística. De esta manera, el rol de China en Asia y el Pacífico puede entenderse como el de un nodo articulador: por un lado, abastece de bienes de consumo, maquinaria y tecnología; por otro, importa materias primas, componentes y servicios productivos que se integran en las cadenas globales de valor.

Para culminar con este apartado podemos sostener que, la evolución del papel económico de China en Asia y el Pacífico muestra un tránsito de vínculos comerciales hacia una posición de liderazgo regional. Hoy el país no solo es un gran vendedor de productos manufacturados, sino también un socio imprescindible en proyectos de infraestructura, energía y conectividad, lo que refuerza su influencia en las decisiones económicas y políticas de los países vecinos. Para el estudio del comercio internacional, esta realidad permite observar cómo una potencia emergente puede reconfigurar el mapa comercial de toda una región en pocas décadas.

China en América Latina

Imagen 4

Imagen de bandera de China y mapa de América Latina



Nota. Tomado de *Diplomacia económica china, perspectivas para América Latina y el Caribe* (Rivero, 2023).

En el caso de América Latina, la presencia económica de China es un fenómeno más reciente si se lo compara con Asia, pero su crecimiento ha sido muy rápido. A comienzos de la década de 2000, el comercio entre ambas partes era relativamente reducido y se estimaba en alrededor de doce mil millones de dólares (Mantilla, 2015). Dos décadas después, esa cifra se había multiplicado varias veces, superando los trescientos mil millones de dólares en 2020 y acercándose a quinientos mil millones en 2022 (Mercado, y otros, 2024). Esto significa que, en poco tiempo, China pasó de ser un socio marginal a ubicarse entre los principales destinos de exportación y orígenes de importación para numerosos países latinoamericanos.

En varios Estados de la región, China se ha convertido en el primer o segundo socio comercial, desplazando en algunos casos a socios tradicionales como Estados Unidos o la Unión Europea. El patrón de intercambio suele seguir una lógica relativamente clara: América Latina exporta principalmente recursos naturales, como minerales, hidrocarburos y

productos agrícolas, mientras que importa desde China bienes manufacturados, equipos electrónicos, maquinaria, vehículos y una amplia variedad de productos de consumo (Rìos, 2019). Este esquema ha permitido a los países latinoamericanos aprovechar la demanda china de materias primas, pero también ha generado debates sobre la dependencia de productos poco elaborados y la falta de diversificación productiva.

La relación se ha ido institucionalizando a través de mecanismos como el Foro China–CELAC, creado en 2014, que busca fortalecer la cooperación política, económica y cultural entre China y los países de América Latina y el Caribe. En el marco de este foro y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, China ha financiado proyectos de infraestructura, energía y transporte en la región, lo que amplía todavía más los vínculos más allá del simple comercio de bienes (Vadell, 2018). Para muchos gobiernos latinoamericanos, estos acuerdos representan una oportunidad para acceder a recursos financieros y obras que quizá serían más difíciles de concretar con otros socios, aunque al mismo tiempo se discuten temas como el endeudamiento, la transparencia de los contratos y los impactos ambientales.

En este contexto amplio, el caso de Ecuador resulta especialmente ilustrativo, ya que, en los últimos años, China se ha consolidado como uno de los principales socios comerciales del país, llegando a ocupar el segundo lugar entre los destinos de las exportaciones ecuatorianas y una participación cercana a la quinta parte del total exportado, de acuerdo con cifras recientes. Las ventas de Ecuador hacia China se concentran en productos como camarón, banano, minerales y otros bienes primarios, mientras que desde el lado chino se envían hacia Ecuador teléfonos, electrodomésticos, vehículos, maquinaria y diferentes tipos de productos industriales.

La firma de un acuerdo comercial entre Ecuador y China, promovido por el Banco Central y otras autoridades, ha sido presentada como una oportunidad para consolidar y ampliar estos flujos, tanto en exportaciones como en inversión (Morán & Lozano, 2017). Para

un país de tamaño medio como Ecuador, contar con un acceso preferencial a un mercado tan grande puede significar un impulso importante, siempre que se logre una estrategia que combine el aprovechamiento de la demanda externa con políticas internas orientadas a diversificar la producción y agregar valor.

La evolución que ha tenido el rol económico de China en América Latina, y particularmente en Ecuador, refleja un proceso de acercamiento que transforma las estructuras comerciales tradicionales. Ecuador ha encontrado en China un comprador relevante de sus materias primas y un proveedor de bienes manufacturados e inversión, mientras que China ha ganado nuevos espacios de influencia económica y política.

Analizar estas relaciones permite entender mejor los desafíos y oportunidades que se abren para los países latinoamericanos en un escenario donde el peso de China en el comercio global es cada vez mayor.

China en Europa y África

En el caso europeo, China se ha consolidado como uno de los socios económicos más relevantes durante las últimas dos décadas. De acuerdo con datos recientes de la Unión Europea, China es hoy el principal origen de las importaciones de bienes del bloque, con algo más de una quinta parte del total, y al mismo tiempo se ubica entre los primeros destinos de las exportaciones europeas. Esto significa que la economía europea depende en gran medida de productos manufacturados procedentes de China, especialmente en sectores como electrónica, maquinaria, bienes intermedios y cada vez más vehículos eléctricos y componentes asociados a la transición energética (Alaminos, 2022). Al mismo tiempo, Europa vende hacia el mercado chino maquinaria, productos químicos, bienes de lujo, automóviles y equipo industrial, por lo que la relación tiene un carácter bidireccional, aunque marcada por un fuerte déficit comercial europeo.

Además del intercambio de bienes, la relación entre China y Europa incluye flujos importantes de inversión y cooperación tecnológica. Muchas empresas europeas han decidido instalar plantas de producción y centros de investigación en territorio chino, aprovechando los costos relativos, la escala del mercado interno y la cercanía a proveedores de cadenas globales de valor. Al mismo tiempo, compañías chinas del sector automotor, de baterías y de energía renovable están invirtiendo en Europa, lo que genera oportunidades de empleo e innovación, pero también inquietudes sobre competencia, dependencia tecnológica y protección de industrias locales (Flores, Legarda, & Tello, 2017). En este contexto, la Unión Europea ha comenzado a discutir políticas de mayor control y reciprocidad, tratando de equilibrar la necesidad de mantener los vínculos económicos con la preocupación por el impacto en su base industrial.

En África, el rol económico de China se ha fortalecido de manera muy visible. En los últimos años, se ha convertido en el mayor socio comercial bilateral del continente, superando a otros actores tradicionales, con un crecimiento sostenido a pesar de las dificultades de la economía mundial. La mayor parte de este intercambio corresponde a exportaciones chinas de bienes manufacturados, maquinaria, automóviles y productos tecnológicos hacia África, mientras que las importaciones chinas se concentran en materias primas, minerales, hidrocarburos y ciertos productos agrícolas, lo que refleja un patrón similar al observado en América Latina (Delage, 2022).

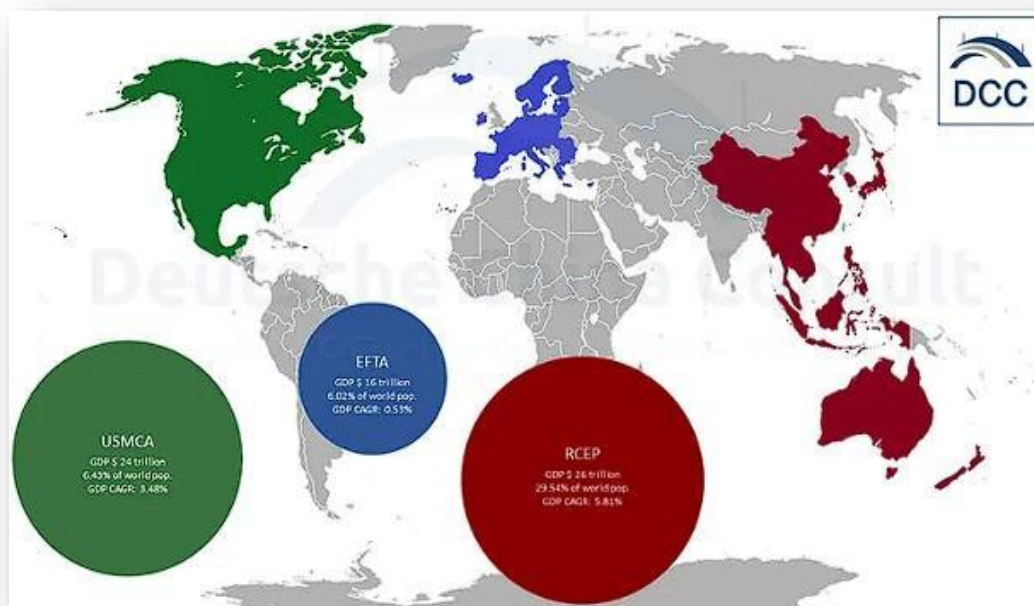
El vínculo con África no se limita al comercio de bienes, de acuerdo con Lascurain & Romero (2025), China también ha incrementado su presencia a través de inversión directa, financiamiento de grandes proyectos de infraestructura y cooperación en ámbitos como energía, transporte y economía digital. Carreteras, puertos, ferrocarriles y parques industriales financiados con capital chino han contribuido a mejorar la conectividad de varios países africanos, aunque al mismo tiempo se han generado debates sobre el endeudamiento,

la transparencia de los contratos y los impactos ambientales y sociales de estos proyectos. En general, puede afirmarse que China se ha convertido en un actor central en las estrategias de desarrollo de muchos gobiernos africanos, lo que refuerza su posición como potencia económica con alcance global.

Comparación general del rol de China entre Regiones

Imagen 3

Los bloques regionales donde se asienta la nueva era global.



Nota. Tomado de *Fisuras en las columnas de la nueva era global*, por A. González González, 2024, Urbe y Orbe.

Al comparar la evolución del rol económico de China en Asia y el Pacífico, América Latina, Europa y África, se observa un patrón común, pero también diferencias importantes. En términos generales, en casi todas estas regiones China se ha consolidado como uno de los principales socios comerciales, ya sea como primer proveedor de bienes, como comprador

clave de materias primas o como inversionista relevante en infraestructura y sectores estratégicos (Mantilla, 2015). Varios estudios recientes señalan que para 2024 China se había convertido en el mayor socio comercial de gran parte de Asia, África y Sudamérica, lo que refleja el alcance de su influencia económica.

Sin embargo, la forma concreta que adopta ese papel varía según la región. En Asia y el Pacífico, el comercio con China se organiza principalmente alrededor de cadenas regionales de valor, donde los países del entorno participan en procesos productivos complejos, intercambiando componentes, bienes intermedios y productos de tecnología media y alta.

En este espacio, China actúa como un centro de manufactura y ensamblaje, pero también como mercado para bienes producidos por Japón, Corea del Sur, ASEAN y otras economías asiáticas. En cambio, en América Latina y África el intercambio se caracteriza, sobre todo, por la exportación de recursos naturales hacia China y la importación de bienes manufacturados, maquinaria y tecnología desde el lado chino, lo que refuerza una estructura de comercio más basada en materias primas (Santiso, 2009).

En el caso europeo, la relación se sitúa en un punto intermedio. Europa exporta a China principalmente bienes industriales de alto valor agregado y productos de calidad, mientras que importa grandes volúmenes de manufacturas chinas que compiten con su propia producción.

De acuerdo con Xiaoping, Contardo, Ricardo, & Bacchiega (2014), esto genera una fuerte interdependencia, pero también tensiones relacionadas con la competencia, el déficit comercial y la discusión sobre reglas de juego más equilibradas. Por otra parte, tanto en América Latina como en África, el desequilibrio suele darse más en la estructura de los productos que en el valor total, ya que muchos países dependen de un número limitado de exportaciones primarias hacia el mercado chino, mientras que compran un abanico amplio de

bienes manufacturados.

Otra diferencia tiene que ver con el tipo de influencia que ejerce China, En Asia, su rol se expresa principalmente a través de la integración productiva y la competencia tecnológica. En Europa, se combina el comercio con debates políticos sobre seguridad, inversiones estratégicas y regulación. En América Latina y África, además del comercio, se observa una fuerte presencia en proyectos de infraestructura y financiamiento estatal, lo que otorga a China una capacidad de incidencia significativa en las estrategias de desarrollo de muchos países (Mercado, y otros, 2024).

China como potencia exportadora y sus principales mercados

Hitos históricos en la transición hacia potencia exportadora

La transformación de China en una potencia exportadora no ocurrió de un día para otro, sino que fue el resultado de una serie de hitos históricos que se fueron encadenando desde finales de la década de 1970. El primer gran punto de partida fue el proceso de reforma y apertura impulsado por el liderazgo de Deng Xiaoping, que introdujo gradualmente mecanismos de mercado en una economía hasta entonces fuertemente planificada (Gómez A. , 2016). A partir de 1978 se comenzó a flexibilizar el control estatal sobre la producción, se dio más autonomía a las empresas y se permitió que las familias campesinas gestionaran parcelas bajo el sistema de responsabilidad familiar, lo que aumentó la productividad y liberó mano de obra para la industria. Estos cambios internos crearon una base más sólida para que el país pudiera proyectarse hacia el exterior con mayor competitividad (Romero & Fernández, 2022).

Un segundo hito importante fue la creación de las zonas económicas especiales en regiones costeras como Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen. En estos espacios se ofrecieron incentivos fiscales, facilidades para la inversión extranjera y un entorno

regulatorio más flexible, con el objetivo de atraer capital, tecnología y conocimientos empresariales. Con el tiempo, estas zonas se convirtieron en polos de exportación, donde se instalaban fábricas orientadas casi exclusivamente al mercado internacional (Orozco, 2009). El modelo se expandió a otras ciudades y regiones, dando lugar a un cinturón costero altamente integrado al comercio mundial y especializado en manufacturas de bajo y mediano costo.

Un tercer momento clave estuvo relacionado con la profundización de las reformas durante las décadas de 1990 y 2000. La reestructuración de empresas estatales, la mayor apertura al sector privado y la modernización de la infraestructura portuaria y logística permitieron que China incrementara de manera notable su capacidad de producción y exportación. En este contexto, la adhesión a la Organización Mundial del Comercio en 2001 fue un paso decisivo, ya que consolidó el acceso del país a los mercados internacionales bajo reglas multilaterales y favoreció una reducción amplia de aranceles (Mantilla, 2015). A partir de entonces, las exportaciones chinas crecieron con gran rapidez, y el país escaló en los rankings hasta convertirse en el principal exportador de mercancías a nivel mundial pocos años después.

Finalmente, un cuarto hito tiene que ver con la transición desde una estrategia basada casi exclusivamente en productos intensivos en mano de obra hacia una estructura exportadora más diversificada y de mayor valor agregado. Con el avance de las políticas de modernización, China comenzó a impulsar sectores como la electrónica avanzada, las telecomunicaciones, los bienes de capital y, más recientemente, los equipos vinculados a energías renovables y vehículos eléctricos. Este proceso no significa que hayan desaparecido las exportaciones de productos baratos y de consumo masivo, pero sí muestra que el país ha tratado de combinar su papel tradicional como taller manufacturero con una ambición más amplia de convertirse en potencia tecnológica (Dussel, 2013). En conjunto, estos hitos ayudan

a entender cómo China pasó de una economía relativamente cerrada a una verdadera potencia exportadora, capaz de influir en los flujos comerciales en prácticamente todas las regiones del mundo.

En conjunto, la comparación entre regiones permite concluir que China no desempeña un único papel, sino que se adapta su estrategia económica según las características de cada espacio geográfico. En algunos casos actúa como taller manufacturero integrado a cadenas globales de valor, en otros como gran comprador de materias primas y, en otros más, como financiador y constructor de infraestructura. Es decir, esta diversidad muestra que la expansión china ha redefinido múltiples mapas comerciales al mismo tiempo y que comprender estas diferencias regionales es clave para que países como Ecuador puedan diseñar políticas que aprovechen mejor las oportunidades y minimicen los riesgos de una relación cada vez más intensa con esta potencia.

Estructura actual de las exportaciones chinas

La estructura actual de las exportaciones chinas refleja tanto la historia de su industrialización como los cambios recientes en su modelo de desarrollo. Durante años, el país fue conocido principalmente por exportar bienes manufacturados de bajo costo, como textiles, calzado, juguetes y productos de uso cotidiano. Estos sectores siguen presentes, pero en la actualidad la canasta exportadora se ha desplazado con fuerza hacia bienes más complejos, especialmente maquinaria, equipos eléctricos y electrónicos, computadoras, teléfonos móviles y otros dispositivos tecnológicos (Salvador, A, 2014). De esta manera, una parte importante de las ventas externas de China proviene hoy de industrias de mediana y alta tecnología, lo que demuestra un proceso de escalamiento dentro de las cadenas globales de valor.

Un rasgo característico de esta estructura es la gran participación de productos que combinan componentes de distintos orígenes. Muchos bienes exportados desde China contienen partes fabricadas en otros países asiáticos o incluso en otras regiones, que luego son ensambladas en territorio chino antes de ser enviadas al mercado final (Salvador, A, 2014). Esto se observa, por ejemplo, en computadoras, celulares y equipos electrónicos, donde la cadena productiva se distribuye entre varios países, pero la última etapa de ensamblaje y buena parte de la logística de exportación se realiza en China. En consecuencia, una parte del valor de las exportaciones chinas corresponde también al trabajo de otras economías integradas a las mismas cadenas de valor, lo que confirma la interdependencia entre los socios comerciales.

En los últimos años se ha visto además un crecimiento en la exportación de bienes vinculados a la transición energética y a la industria automotriz. Empresas chinas han ganado espacio en la producción y exportación de paneles solares, baterías, vehículos eléctricos y equipos para redes de energía, aprovechando tanto la escala de su mercado interno como las políticas de apoyo estatal a sectores estratégicos (Esperanza, 2008). Este cambio refuerza la imagen de China no solo como proveedora de productos tradicionales, sino como un competidor cada vez más fuerte en áreas tecnológicas que antes estaban dominadas por potencias occidentales o por otros vecinos asiáticos.

Otro aspecto relevante es la diversificación geográfica de los destinos. Aunque mercados como Estados Unidos y la Unión Europea siguen siendo muy importantes, una proporción creciente de las exportaciones chinas se dirige hacia Asia emergente, África, Oriente Medio y América Latina. Esta dispersión reduce la dependencia de unos pocos socios y permite que China mantenga un flujo exportador significativo incluso cuando se presentan tensiones comerciales o crisis en determinadas regiones (Ramírez, 2024). En términos generales, la estructura actual de las exportaciones chinas combina productos de bajo costo

con bienes de alto contenido tecnológico y se apoya en una red amplia de destinos, lo que refuerza su condición de potencia exportadora consolidada en el comercio global.

Principales mercados de exportación (EE. UU., UE, Asia, AL, África)

Al observar los destinos de las exportaciones chinas se nota que el país ha construido una red de mercados bastante diversificada, donde destacan economías desarrolladas y también un número creciente de países del llamado Sur Global. Datos recientes señalan que en 2023 las exportaciones de China se dirigieron principalmente a Estados Unidos, que concentró cerca del quince por ciento del total, seguido por Hong Kong, Japón, Corea del Sur, Vietnam, India y Alemania (Mantilla, 2015). Esto muestra que, aunque la relación con Estados Unidos sigue siendo clave, una parte muy importante de las ventas se orienta a socios asiáticos y europeos que forman parte de cadenas productivas compartidas.

En el caso de Estados Unidos y la Unión Europea, estos mercados representan destinos fundamentales para productos de mediana y alta tecnología, como equipos electrónicos, maquinaria, bienes de consumo duradero y más recientemente vehículos eléctricos. La UE se mantiene entre los principales socios comerciales de China y, en los últimos años, el comercio bilateral ha seguido creciendo, con un aumento del superávit chino frente al bloque europeo (García, 2023). Para China, estas regiones no solo son compradores de productos finales, sino también espacios donde se instalan empresas chinas y donde se compite directamente con productores locales, lo que explica muchas de las tensiones comerciales y debates sobre competencia que aparecen en la actualidad.

En Asia, los principales mercados de exportación son países vecinos como Japón, Corea del Sur y Vietnam, además de los miembros de la ASEAN. En esta región, las exportaciones chinas se han llegado a integrar fuertemente a las cadenas globales y regionales de valor, en este contexto, muchas veces lo que se envía no es un producto

totalmente terminado, sino partes, componentes o bienes intermedios que luego se ensamblan o se transforman en otros países asiáticos antes de llegar al consumidor final. Además, la participación de los países vinculados a la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha aumentado de manera notable, hasta representar cerca de la mitad del comercio total de China, lo que indica una estrategia que busca fortalecer lazos con socios de Asia, África y otras regiones emergentes.

De acuerdo con Bonilla & Milet (2015), en América Latina, los principales mercados para los productos chinos son países como Brasil, México, Chile y Perú, junto con otros socios de la región. El tipo de bienes exportados suele incluir maquinaria, productos electrónicos, vehículos, textiles y una variedad amplia de productos de consumo, que compiten con la producción industrial local pero al mismo tiempo ofrecen precios relativamente bajos para los consumidores latinoamericanos. El crecimiento del comercio con América Latina forma parte de una estrategia más amplia de China para diversificar sus destinos, reducir su dependencia de los mercados tradicionales y consolidar su presencia económica en espacios donde antes predominaban otros socios como Estados Unidos o la Unión Europea.

En cuanto a África, las exportaciones chinas han tenido un aumento muy significativo en las últimas décadas. Informes recientes señalan que en 2024 África importó desde China cerca de ciento setenta y nueve mil millones de dólares, dentro de un comercio bilateral total que se acercó a los doscientos noventa y seis mil millones. Los productos enviados incluyen principalmente bienes manufacturados, maquinaria, equipos de transporte y productos tecnológicos de distinto nivel (Lascurain & Romero, 2025). En muchos países africanos, China se ha convertido en uno de los principales proveedores, lo que refuerza su influencia económica y al mismo tiempo genera debates sobre los desequilibrios comerciales, ya que el continente suele registrar déficit frente al socio asiático.

En pocas palabras, debemos entender que, los principales mercados de exportación de China se distribuyen entre Estados Unidos, la Unión Europea, los vecinos asiáticos y un número creciente de economías de América Latina y África. Esta red diversificada permite a que los países involucrados puedan sostener su condición de potencia exportadora, incluso cuando aparecen conflictos comerciales o desaceleraciones en alguna región específica.

Impactos de la expansión exportadora china (en China y en otros países)

La expansión exportadora de China ha tenido efectos profundos dentro de su propio territorio. En primer lugar, el crecimiento de las ventas externas ha sido uno de los motores principales del aumento del producto interno bruto y del proceso de industrialización acelerada observado en las últimas décadas. Según datos de la Organización Mundial del Comercio, el valor de las exportaciones de mercancías de China alcanzó en 2024 un máximo histórico de alrededor de tres coma cinco billones de dólares, con un aumento cercano al seis por ciento respecto al año anterior. Este dinamismo se ha traducido en la creación de empleo en sectores manufacturero y de servicios, en la modernización de infraestructuras portuarias y logísticas y en la consolidación de grandes conglomerados empresariales que hoy compiten a nivel global (China Briefing, 2024).

Desde una perspectiva social, el auge exportador, combinado con otras políticas de desarrollo, ha contribuido de manera importante a la reducción de la pobreza y al surgimiento de una amplia clase media urbana. Organismos internacionales han señalado que cientos de millones de personas han salido de la pobreza extrema en China desde comienzos de la década de 1980, y que el país logró eliminar la pobreza extrema rural según sus criterios nacionales hacia 2020 (Restivo, 2020). Aunque este resultado no puede atribuirse únicamente al comercio exterior, es evidente que la expansión de las exportaciones generó recursos fiscales, empleo y oportunidades que ayudaron a financiar programas sociales e

inversiones públicas.

No obstante, el modelo exportador también ha generado desafíos internos. En algunas regiones se han producido fuertes presiones ambientales debido al crecimiento industrial, así como desigualdades entre zonas urbanas desarrolladas y áreas rurales o del interior menos integradas al comercio global. Además, la dependencia de ciertos sectores orientados al mercado externo hace que la economía sea sensible a las fluctuaciones de la demanda internacional y a las tensiones comerciales con otros países. Estos aspectos han llevado a las autoridades chinas a plantear en los últimos años la idea de un desarrollo más equilibrado, que combine demanda interna, innovación tecnológica y sostenibilidad ambiental.

En el resto del mundo, los impactos de la expansión exportadora china son variados y, en algunos casos, contradictorios. Para muchas economías en desarrollo, la disponibilidad de bienes chinos a precios relativamente bajos ha permitido mejorar el acceso a productos tecnológicos, maquinaria y bienes de consumo que antes eran difíciles de adquirir, lo que puede contribuir a modernizar sectores productivos y a elevar el nivel de vida de la población (Mantilla, 2015). Además, la integración de empresas locales en cadenas de suministro vinculadas a China ha abierto oportunidades de exportación de materias primas y de ciertos productos intermedios.

Sin embargo, en varias regiones también se observan efectos negativos o al menos problemáticos. En África, por ejemplo, el fuerte aumento de las importaciones de productos manufacturados chinos ha provocado preocupaciones por el impacto sobre la industria local y por los déficits comerciales crecientes, ya que muchos países venden principalmente materias primas mientras compran una gran variedad de bienes elaborados (Lascurain & Romero, 2025). Algo similar ocurre en América Latina, donde la entrada masiva de productos chinos puede desplazar a fabricantes nacionales en sectores como textiles, calzado o electrónica, mientras que las exportaciones hacia China suelen concentrarse en pocos productos básicos,

lo que dificulta la diversificación productiva.

En las economías desarrolladas, como Estados Unidos y la Unión Europea, la expansión exportadora china ha alimentado debates sobre desindustrialización, pérdida de empleos manufactureros y posibles prácticas comerciales desleales. En respuesta, se han aplicado medidas como aranceles adicionales, investigaciones antidumping y políticas para proteger sectores considerados estratégicos, especialmente en áreas de alta tecnología y transición energética (Muro, 2022). Estas tensiones muestran que el éxito exportador de China no es neutro, sino que reconfigura la competencia internacional y obliga a otros países a replantear sus estrategias industriales y comerciales.

En conjunto, los impactos de la expansión exportadora china pueden resumirse en una idea central: el auge de sus exportaciones ha impulsado el crecimiento y la modernización dentro del país, pero al mismo tiempo ha generado ajustes, oportunidades y conflictos en otras economías. Para estudiantes y analistas del comercio internacional, comprender estas dinámicas es fundamental para valorar de manera equilibrada las ventajas y los riesgos de la creciente presencia de China en los mercados mundiales.

Tendencias actuales del comercio internacional de China

China en las cadenas globales de valor hoy en día

En la actualidad, gran parte del comercio mundial se organiza a través de cadenas globales de valor, es decir, redes productivas donde el diseño, la fabricación de partes, el ensamblaje y la distribución se reparten entre varios países. De acuerdo con Gómez & González (2016), se estima que estas cadenas explican más del setenta por ciento del comercio internacional de bienes y servicios, lo que muestra hasta qué punto las economías están interconectadas. En este entramado, China se ha consolidado como un actor

prácticamente imprescindible, pasando de ser vista como la fábrica de productos simples a ocupar posiciones más avanzadas y estratégicas dentro de las cadenas.

Diversos estudios señalan que China ha ido moviéndose hacia etapas de mayor valor agregado, especialmente en sectores como la electrónica, la maquinaria, la energía solar y la industria automotriz, donde ya no solo ensambla piezas fabricadas en otros lugares, sino que también diseña componentes, desarrolla tecnología propia y controla parte importante de la logística. Esto significa que, aunque otros países de Asia avancen como centros manufactureros, China sigue siendo un nodo central que articula proveedores, subcontratistas y empresas multinacionales. La región de Asia oriental, por ejemplo, funciona hoy como una plataforma integrada donde circulan bienes intermedios entre China, Corea del Sur, Japón y el sudeste asiático antes de llegar a los mercados finales de Europa, América o el propio mercado chino. (Esperanza, 2008)

Al mismo tiempo, se observa un proceso que muchos autores describen como China plus one, donde empresas internacionales buscan diversificar parte de su producción hacia otros países, sin abandonar completamente el territorio chino. Esta estrategia responde a factores como el aumento de costos laborales en China, las tensiones comerciales y la necesidad de reducir riesgos ante posibles interrupciones de la cadena de suministro (Mantilla, 2015). Sin embargo, incluso en este escenario de diversificación, China mantiene una posición muy fuerte, ya que muchas plantas nuevas instaladas en el sudeste asiático continúan abasteciéndose de insumos, maquinaria o tecnología procedente de empresas chinas. En este sentido, más que un proceso de sustitución total, lo que se aprecia es una reorganización donde China sigue siendo un centro importante, aunque rodeado de otros nodos emergente.

Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative)

Una de las estrategias más visibles de China para proyectar su influencia económica ha sido la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lanzada en 2013. En términos generales, esta iniciativa busca mejorar la conectividad entre China y el resto del mundo mediante la construcción de infraestructuras de transporte, energía y comunicación, tanto en el espacio terrestre euroasiático como en rutas marítimas que conectan Asia con Europa, África y, en menor medida, América Latina. Con el paso del tiempo, la iniciativa se ha ido ampliando para incluir proyectos en energía, plataformas digitales, cooperación financiera y parques industriales, lo que la convierte en un marco amplio de vinculación económica (Simonov & Withanage, 2020).

Los datos recientes muestran la magnitud de este esfuerzo. Para 2024, alrededor de ciento cuarenta y nueve países habían firmado memorandos de entendimiento relacionados con la iniciativa, y el volumen acumulado de compromisos de inversión y contratos de construcción superaba ampliamente el billón de dólares desde su lanzamiento. Solo en 2024 se registraron más de setenta mil millones de dólares en contratos de construcción y unos cincuenta mil millones en inversiones vinculadas a proyectos de la Franja y la Ruta, y los datos preliminares de 2025 indican un nuevo récord en el primer semestre, con montos que casi duplican los niveles de años anteriores (Martínez, 2025). Estos recursos se traducen en carreteras, puertos, ferrocarriles, plantas eléctricas y corredores logísticos en Asia, África, Europa y regiones de América Latina.

Desde el punto de vista comercial, la iniciativa se refleja en el aumento del intercambio entre China y los países asociados. Se calcula que, en 2023, el comercio de bienes entre China y los países vinculados a la Franja y la Ruta representó cerca del cuarenta y siete por ciento del comercio total de China. Esto muestra que la iniciativa no es solo un proyecto de infraestructura, sino también una forma de reorientar y reforzar las rutas del

comercio internacional alrededor de corredores donde las empresas chinas tienen una presencia destacada. Al mismo tiempo, distintos análisis advierten que la Franja y la Ruta puede ser una espada de doble filo, ya que, junto con las oportunidades de desarrollo, aparecen riesgos relacionados con el endeudamiento de algunos países, la viabilidad económica de ciertos proyectos y las preocupaciones ambientales (China Briefing, 2024).

Tensiones Comerciales y Geopolíticas (China–EE. UU., restricciones tecnológicas, etc.)

El avance económico y comercial de China se ha producido en un contexto marcado por crecientes tensiones con otras potencias, especialmente con Estados Unidos. Desde finales de la década de 2010, ambos países han protagonizado episodios de guerra comercial, con la imposición de aranceles adicionales a una amplia gama de productos y medidas de represalia que han elevado la incertidumbre en los mercados. Organismos y centros de investigación señalan que estas tensiones no solo afectan al comercio bilateral, sino que también tienen repercusiones en las cadenas globales de valor y en el funcionamiento del sistema multilateral de comercio (Merino, Bello, & Iglecias, 2022).

En los últimos años, la disputa se ha trasladado con fuerza al terreno tecnológico. En octubre de 2023, por ejemplo, Estados Unidos decidió restringir la exportación de chips avanzados y equipos relacionados hacia China y otros países, con el argumento de proteger la seguridad nacional y limitar el uso de estas tecnologías en aplicaciones militares o de inteligencia. Como respuesta, China ha adoptado medidas para fortalecer su propia industria de semiconductores y reducir su dependencia de proveedores extranjeros, al mismo tiempo que recurre a herramientas de política comercial para presionar en otros ámbitos (Forbes, 2023). En este contexto, surge la decisión de prohibir la exportación hacia Estados Unidos de

minerales críticos como galio, germanio y antimonio en 2024, insumos fundamentales para industrias de alta tecnología y defensa, lo que incrementó la tensión entre ambos países.

Las tensiones no se limitan a Estados Unidos. En Europa también se discuten posibles medidas frente a la competencia de productos chinos, en particular en sectores como los vehículos eléctricos y las energías renovables, donde se sospecha que los subsidios y el exceso de capacidad productiva podrían generar competencia desleal (García, 2023). Al mismo tiempo, las empresas europeas se debaten entre la necesidad de reducir riesgos y la fuerte atracción que todavía ejerce el mercado chino por su escala y su ecosistema industrial.

A pesar de estos conflictos, también se han producido intentos de distensión y acuerdos parciales. En 2025 se informó de una reunión entre los líderes de China y Estados Unidos, que habría dado lugar a compromisos para reducir ciertos aranceles y suspender temporalmente algunas medidas de control de exportaciones, incluyendo parte de las restricciones sobre ciertos minerales y tarifas recientes (Liu, 2025). No obstante, más allá de estos gestos, la relación sigue marcada por la competencia estratégica y por una desconfianza mutua que hace pensar que, al menos en el corto plazo, el comercio internacional continuará condicionado por decisiones geopolíticas y por una mayor intervención de los Estados en sectores considerados sensibles.

Oportunidades y desafíos para distintas regiones del mundo

Las tendencias descritas generan un conjunto de oportunidades y desafíos para las diferentes regiones que comercian con China. Por un lado, la participación en las cadenas globales de valor y en proyectos de la Franja y la Ruta ofrece la posibilidad de acceder a financiamiento, infraestructura y mercados que de otro modo serían difíciles de alcanzar. En Asia, por ejemplo, la integración con la economía china ha permitido que países del sudeste asiático se consoliden como polos manufactureros complementarios, captando inversiones en sectores como la electrónica, la logística y los textiles, al mismo tiempo que se benefician del crecimiento de la demanda china (Vicarioli & Arrieta, 2024).

En África y América Latina, el aumento del comercio con China ha abierto espacios para colocar exportaciones de materias primas, productos agrícolas y ciertos bienes industriales, además de recibir inversiones y contratos de construcción en infraestructura clave como puertos, carreteras y centrales eléctricas. Para países con grandes necesidades de inversión, esta relación puede representar una oportunidad importante de desarrollo, siempre que se gestione con cuidado y se busque diversificar tanto la estructura productiva interna como los socios comerciales.

Sin embargo, estas mismas tendencias plantean riesgos, ya que en varias economías del Sur Global se ha señalado que el patrón de intercambio con China refuerza un modelo basado en la exportación de recursos naturales y la importación de bienes manufacturados, lo que puede profundizar la dependencia de pocos productos y limitar el desarrollo de industrias locales. Además, algunos proyectos de infraestructura han sido cuestionados por su viabilidad económica, su impacto ambiental y el aumento del endeudamiento externo, lo que ha generado debates sobre la sostenibilidad de ciertos acuerdos vinculados a la Franja y la Ruta.

Desde el punto de vista geopolítico, la creciente presencia de China también coloca a muchos países en una posición compleja, ya que se ven presionados a equilibrar sus relaciones con esta potencia y con otros actores como Estados Unidos o la Unión Europea. En algunos casos, aceptar inversiones o acuerdos comerciales con China puede interpretarse como una señal política, lo que obliga a los gobiernos a manejar con cuidado su política exterior para evitar quedar atrapados en rivalidades entre grandes potencias.

Para países de ingreso medio, como la mayoría de América Latina y el propio Ecuador, el reto consiste en aprovechar las oportunidades que ofrece el vínculo con China sin quedar relegados a un papel exclusivamente primario exportador. Esto implica diseñar estrategias de diversificación productiva, promover encadenamientos locales con las inversiones chinas, exigir transparencia en los contratos y reforzar la capacidad institucional para negociar en mejores condiciones (Ghiotto & Laterra, 2020). Definitivamente, las tendencias actuales del comercio internacional de China muestran que su peso seguirá siendo muy alto, pero el efecto concreto en cada región dependerá en buena medida de las decisiones que tomen los propios países a la hora de integrarse, negociar y planificar su desarrollo a largo plazo.

Conclusiones

El rol de China en el comercio global no es un fenómeno aislado ni reciente, sino el resultado de un proceso histórico de transformación económica, política y social que se ha desarrollado durante varias décadas. Desde una economía planificada y poco abierta al exterior, China pasó a consolidarse como una economía socialista de mercado con fuerte orientación exportadora, apoyada en reformas internas profundas, en su ingreso a la Organización Mundial del Comercio y en una estrategia clara de inserción en las cadenas globales de valor.

En relación con el contexto histórico, se observa que las reformas iniciadas a finales de los años setenta marcaron un antes y un después. La descolectivización de la agricultura, la creación de zonas económicas especiales y la apertura gradual al capital extranjero generaron las condiciones para un crecimiento sostenido y para la modernización de la estructura productiva. Estos cambios impactaron en variables macroeconómicas, lo cual se traduce en una reducción masiva de la pobreza y en una rápida urbanización, con la aparición de una nueva clase media urbana y con importantes mejoras en infraestructura, educación y servicios básicos, aunque todavía persisten desigualdades.

Por otra parte, al analizar la evolución del rol económico de China en distintas regiones del mundo, se evidencia un patrón común de creciente centralidad. En Asia y el Pacífico, China se ha convertido en un nodo articulador de cadenas regionales de valor, donde comparte procesos productivos con países como Japón, Corea del Sur y las economías de ASEAN, combinando comercio, inversión y cooperación industrial. En América Latina y África, en cambio, predomina un patrón basado en la exportación de materias primas hacia China y la importación de bienes manufacturados, maquinaria y tecnología desde el lado chino, lo que abre oportunidades pero al mismo tiempo refuerza cierto perfil primario

exportador en varios países, en Europa, la relación se sitúa en un punto intermedio, con un fuerte intercambio de bienes industriales de alto valor agregado, acompañado de tensiones en torno al déficit comercial, la competencia y la regulación.

En cuanto a China como potencia exportadora su transición no se limitó a aumentar el volumen de ventas externas, sino que implicó también un cambio cualitativo en la estructura de sus exportaciones. El país pasó de concentrarse en productos intensivos en mano de obra de bajo costo a desarrollar industrias de mediana y alta tecnología, como la electrónica, la maquinaria avanzada, los vehículos y los equipos vinculados a la transición energética, es importante mencionar que, la diversificación de destinos, que incluye a Estados Unidos, la Unión Europea, Asia emergente, América Latina y África, permitiendo reducir la dependencia de un solo mercado y consolidar su condición de potencia exportadora global.

La participación en cadenas globales de valor, la Iniciativa de la Franja y la Ruta y el avance en sectores tecnológicos estratégicos son estrategias de largo plazo que combina intereses económicos, logísticos y geopolíticos. Al mismo tiempo, las tensiones comerciales con Estados Unidos, las restricciones tecnológicas y los debates en Europa sobre competencia desleal demuestran que la expansión china no está exenta de conflictos y que el comercio internacional actual se encuentra cada vez más condicionado por decisiones políticas y de seguridad.

Desde la perspectiva de los países socios, por un lado, ofrecen acceso a un mercado enorme, a financiamiento para infraestructura y a bienes tecnológicos a menor costo, lo que puede favorecer la modernización productiva y la integración a redes comerciales más amplias. Por otro lado, existe el riesgo de consolidar una inserción basada casi exclusivamente en la exportación de materias primas, de acumular niveles de endeudamiento

difíciles de gestionar y de debilitar sectores industriales locales que no logran competir con los productos chinos.

En el caso de economías de ingreso medio, como la ecuatoriana, el trabajo permite concluir que la relación con China debe ser entendida como una oportunidad que requiere una gestión cuidadosa. La posibilidad de acceder a un mercado amplio para productos como camarón, banano o minerales puede ser positiva, pero necesita complementarse con políticas internas orientadas a la diversificación productiva, a la agregación de valor y al fortalecimiento institucional para negociar en mejores condiciones acuerdos comerciales y proyectos de inversión. De lo contrario, existe el riesgo de que la relación se limite a un intercambio asimétrico de materias primas por manufacturas, con beneficios concentrados en el corto plazo y costos estructurales en el mediano y largo plazo.

Recomendaciones

Es sumamente importante que los países de América Latina, y particularmente Ecuador, definan una estrategia clara y de largo plazo frente a China. Esto implica dejar de ver la relación solo como una vía para colocar materias primas y comenzar a plantearla como un vínculo que pueda apoyar procesos de diversificación productiva.

De esta manera, sería conveniente priorizar políticas que incentiven la industrialización local, la agregación de valor en sectores como el agro, la minería o la pesca, y la creación de encadenamientos productivos al interior de cada país antes de exportar.

Es recomendable fortalecer las capacidades institucionales para negociar acuerdos comerciales y proyectos de inversión con China. Se recomienda que los gobiernos mejoren los equipos técnicos encargados de estos temas, incorporando especialistas en comercio internacional, derecho económico y evaluación ambiental y social. Así mismo, resulta clave promover mayor transparencia en los contratos, incluir cláusulas de revisión periódica y garantizar que los proyectos financiados por China cumplan con estándares razonables en materia laboral, social y ambiental. Esto puede ayudar a evitar situaciones de endeudamiento excesivo o de dependencia poco sostenible.

En el contexto empresarial, se sugiere que las compañías locales no solo vean a China como un competidor, sino también como un posible socio. Algunas líneas de acción podrían ser buscar alianzas estratégicas, o acuerdos de transferencia tecnológica que permitan aprender de las firmas chinas, acceder a nuevas tecnologías y mejorar los procesos productivos propios. Para ello, es necesario que el sector privado invierta en capacitación, innovación y calidad, de modo que esté en mejores condiciones para negociar y participar en cadenas de valor donde intervienen empresas chinas.

a nivel regional, sería recomendable que los países latinoamericanos avancen hacia

posiciones más coordinadas frente a China. Negociar de forma aislada puede debilitar la capacidad de cada Estado, mientras que una mayor coordinación permitiría defender mejores intereses compartidos, exigir condiciones más equilibradas y evitar la competencia interna entre países de la misma región por atraer inversiones en términos poco favorables. Espacios de diálogo como CELAC podrían aprovecharse más para construir posturas comunes respecto a comercio, inversión y financiamiento vinculados a China.

Referencias Bibliográficas

- Alaminos, M. (2022). El papel de China en el continente africano y su impacto global: claves para comprender la «nueva era» de las relaciones sino-africanas. *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8756239.pdf>
- Bautista, C. (2004). En cuanto al comercio exterior, la participación de China en los mercados internacionales era muy reducida. Las relaciones comerciales se concentraban principalmente en otros países socialistas y estaban fuertemente condicionadas por consideraciones polít. *UNAM*. Obtenido de <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/82644c03-8045-47f6-bc40-b38d0fb247cb/content>
- BBC. (2019). 70 años del triunfo del comunismo: cómo China pasó de ser un país pobre y rural a una superpotencia mundial. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46611462>.
- Bonilla, A., & Milet, P. (2015). China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales. *Flacso*. Obtenido de <https://docs.dusselpeters.com/319.pdf>
- Buendía, E. (2013). El papel de la Ventaja Competitiva en el desarrollo económico de los países. *Análisis Económico, XXVIII(69)*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/413/41331033004.pdf>
- Burguere, V. (2023). CHINA EN EL SUR GLOBAL: COMERCIO, INVERSIONES Y PRÉSTAMOS DE RESCATE. *CIDOB REPORT*. Obtenido de https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/11-22_VI%CC%81CTOR%20BURGUETE_CAST.pdf

China Briefing. (2024). Tendencias de importación y exportación de China 2024-25:

Análisis completo de los primeros 10 meses. Obtenido de <https://www.china-briefing.com/news/tendencias-de-importacion-y-exportacion-de-china-2024-25-analisis-completo-de-los-primeros-10-meses/>

Delage, F. (2022). CHINA EN AFRICA: OBJETIVOS, INSTRUMENTOS E

IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS. *Revista UNISCI*(60). Obtenido de

https://www.researchgate.net/publication/365131281_China_en_Africa_objetivos_instrumentos_e_implicaciones_estrategicas/link/643959b31b8d044c6324ffad/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn91wiczGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19

Dussel, E. (2013). América Latina y El Caribe - China Economía, Comercio e Inversiones.

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Obtenido de

<http://dspaceudual.org/bitstream/RepUDUAL/69/1/Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20CaribeChina.%20Econom%C3%ADa%20comercio%20e%20inversiones%2C%20Red%20ALC-CHINA.pdf>

Embajada de la República Popular China en la República de Colombia. (2007). Agricultura,

Campo y Campesinado - CHINA A FONDO: PREGUNTAS Y RESPUESTAS I.

Obtenido de [https://co.china-](https://co.china-embassy.gov.cn/esp/xwfw/200701/t20070130_4285169.htm)

[embassy.gov.cn/esp/xwfw/200701/t20070130_4285169.htm](https://co.china-embassy.gov.cn/esp/xwfw/200701/t20070130_4285169.htm)

Esperanza, A. (2008). China: el nuevo gigante automotriz. *México y la Cuenca del Pacífico*,

II(33). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4337/433747603004.pdf>

- Fanjul, E. (2018). China, 40 años de la mayor revolución económica de la historia. *REAL INSTITUTO ELCANO*. Obtenido de <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/china-40-anos-mayor-revolucion-economica-historia/>
- Flores, X., Legarda, C., & Tello, G. (2017). Unión Europea y las relaciones comerciales con China dada su importancia como principal socio comercial. *Ciencias Económicas Revisión Sistemática*, 3(2). Obtenido de <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>
- Forbes. (2023). Estados Unidos aceleró las restricciones a la exportación de chips de IA a China. Obtenido de <https://www.forbes.com.ec/negocios/estados-unidos-acelero-restricciones-exportacion-chips-ia-china-n42956>
- García, A. (2023). Reconfiguración de las cadenas globales de valor: rivalidad Estados Unidos-China y rol de la UE. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 134. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/6957/695776442004/html/>
- García, P. (2005). La relación China - ASEAN y la integración asiática. *OASIS*(10). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/531/53101010.pdf>
- Ghiotto, L., & Larterra, P. (2020). 25 años de tratados de libre comercio e inversión en América Latina : análisis y perspectivas críticas. *Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Colectivo*. Obtenido de <https://www.accionecologica.org/wp-content/uploads/25-anos-de-tratados-de-libre-comercio-en-America-Latina-Digital.pdf>

- Gómez, A. (2016). China: la reconstrucción de una potencia. *ENSAYOS DE ECONOMÍA*.
- Gómez, C., & González, J. (2016). La presencia de China y México en las cadenas globales de valor. Una perspectiva crítica. *Revista CIMEXUS, XI(1)*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5607147.pdf>
- González González, A. (2024, 16 de abril). Los bloques regionales donde se asienta la nueva era global [Infografía]. Urbe y Orbe. <https://urbeyorbe.com/fisuras-columnas-nueva-era-global/>
- Hernández, R. (2001). El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio y el papel de APEC. *MÉXICO Y LA CUENCA DEL PACÍFICO, 4(14)*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7942049.pdf>
- Huwart, J., & Verdier, L. (2015). Globalización económica, Orígenes y consecuencias. *Esenciales OCDE*. Obtenido de https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2012/11/economic-globalisation_g1g134da/9789264226272-es.pdf
- Instituto de Estudios de la China Contemporánea. (2023). Breve historia de la República Popular China (1949-2019). *CLACSO*. Obtenido de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248416/1/Breve-historia-China.pdf>
- Labarca, N. (2007). Consideraciones teóricas de la competitividad empresarial. *Omnia, 13*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/737/73713208.pdf>
- Lascurain, M., & Romero, D. (2025). LA INFLUENCIA DE CHINA EN ÁFRICA: LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA. *Relaciones internacionales, 13(37)*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10322999.pdf>

- Liu, J. (2025). Estados Unidos y China alcanzan un acuerdo marco sobre comercio antes de la reunión entre Trump y Xi. Estas son las claves. *CNN*. Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com/2025/10/27/economia/estados-unidos-china-claves-acuerdo-marco-trax>
- Mantilla, S. (2015). La expansión de China en América Latina. *FUNDACIÓN HANNS SEIDEL*. Obtenido de https://latinamerica.hss.de/fileadmin/user_upload/Projects_HSS/Latin_America/Migration-230607/06._Version_Completa__Expansion_de_China_en_A._Latina.pdf
- Martín, A. (2013). Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methaodos.revista de ciencias sociales*, 1(1). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4415/441542970002.pdf>
- Martínez, S. (2025). China: condiciones estructurales de su desarrollo económico y participación internacional. *UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO*. Obtenido de <https://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/libros/china/china.pdf>
- Mercado, S., Falcone, M., Isern, P., Illueca, P., Urruchuru, P., Rabino, F., & Carranco, M. (2024). China en América Latina; la otra cara de la moneda. *RELIAL*. Obtenido de <https://relial.org/wp-content/uploads/2024/02/La-influencia-de-China-en-AL-final.pdf>
- Merino, G., Bello, L., & Iglecias, W. (2022). CHINA Y EL NUEVO MAPA DEL PODER MUNDIAL UNA PERSPECTIVA DESDE AMÉRICA LATINA. *Serie Geopolíticas mundiales desde el Sur*. Obtenido de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2024/06/China-nuevo-mapa.pdf>

Merizalde, D., Mendieta, P., Estupiñán, D., Briones, J., Siavichay, S., & Suarez, K. (2024).

La globalización y su impacto en el comercio internacional, un análisis en el contexto de las cadenas globales de suministro. *South Florida Journal Development Miami*,

5(2). Obtenido de

<https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/download/3625/2663/8620>

Morales, D. (2007). Cooperación internacional en la Cuenca del Pacífico. *Participación de*

los países latinoamericanos dentro del Foro de Cooperación Económica Asia-

Pacífico (apec), 10(28). Obtenido de

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7942213.pdf>

Morán, D., & Lozano, C. (2017). El ascenso de China como socio estratégico del Ecuador.

YURA: Relaciones Internacionales. Obtenido de [https://yura.espe.edu.ec/wp-](https://yura.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2017/03/10.7-El-ascenso-de-China-como-socio-estrat%C3%A9gico-del-Ecuador.-Ok-Diana-Mor%C3%A1n.pdf)

[content/uploads/2017/03/10.7-El-ascenso-de-China-como-socio-estrat%C3%A9gico-del-Ecuador.-Ok-Diana-Mor%C3%A1n.pdf](https://yura.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2017/03/10.7-El-ascenso-de-China-como-socio-estrat%C3%A9gico-del-Ecuador.-Ok-Diana-Mor%C3%A1n.pdf)

Muro, N. (2022). Análisis comparado de las políticas comerciales de Estados Unidos y de la

Unión Europea respecto de China desde el año 2008 hasta la actualidad. *Comillas*.

Obtenido de

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/56508/TFG-%20Muro%20Godino%2C%20Natalia.pdf?sequence=1>

Naciones Unidas. (2021). Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo, del Fondo de Población de las Naciones Unidas y de la Oficina de las

Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. *UNFPA – Programas por países y*

asuntos conexos. Obtenido de [https://www.unfpa.org/sites/default/files/portal-](https://www.unfpa.org/sites/default/files/portal-document/SP-DP.FPA_.CPD_.CHN_.9_-_China_CPD_-_FINAL_-_21Dec20.pdf)

[document/SP-DP.FPA_.CPD_.CHN_.9_-_China_CPD_-_FINAL_-_21Dec20.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/portal-document/SP-DP.FPA_.CPD_.CHN_.9_-_China_CPD_-_FINAL_-_21Dec20.pdf)

- Rivero, S. (2023, 1 de septiembre). Diplomacia económica china, perspectivas para América Latina y el Caribe [Imagen de encabezado]. Cátedra China Contemporánea (FLACSO).
<https://www.chinacontemporanea.org/post/diplomacia-econ%C3%B3mica-china-perspectivas-para-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>
- Organización Mundial del Comercio. (2021). El Informe sobre el comercio mundial 2021. Obtenido de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr21_s/00_wtr21_s.pdf
- Organización Mundial del Comercio. (2023). INFORME SOBRE EL COMERCIO MUNDIAL 2023. *La reglobalización para un futuro seguro, inclusivo y sostenible*. Obtenido de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr23_s/wtr23_s.pdf
- Orozco, J. (2009). La creación de zonas económicas especiales en China: impactos positivos y negativos en su implementación. *Portes: Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 3(6). Obtenido de <https://s09136957f027452d.jimcontent.com/download/version/1569249556/module/6874250618/name/ZEE%20ASPECTOS%20POSITIVOS%20Y%20NEGATIVOS.pdf>
- Ramírez, J. (2024). Las empresas chinas constructoras de automotores. Características y ventajas competitivas. *CHINA GLOBAL REVIEW*, 2(4). Obtenido de <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/China/article/download/2005/2254>
- Restivo, N. (2020). China la superación de la pobreza. *Ediciones Universidad de Congreso*. Obtenido de <https://ediuc.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/sites/6/2021/10/Libro.-China.-La-superacion-de-la-pobreza-digital.pdf>

Ríos, X. (2019). El estado de las Relaciones China-América Latina. *Documentos de Trabajo*.

Obtenido de https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/DT_FC_01.pdf

Romero, F., & Fernández, P. (2022). La larga marcha de China como potencia global.

Izquierdas, 50. Obtenido de

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492021000100227

Salvador, A. (2014). LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES DE

CHINA: UNA VISIÓN PANORÁMICA. *Pecunia*. Obtenido de

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4765563.pdf>

Salvador, A. (2008). El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC.

Universidad de León. Obtenido de

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3117748.pdf>

Sánchez, A. (2021). EL triunfo del emporio comercial chino. *Social Science Journal*.

Obtenido de <https://ekosnegocios.com/articulo/china-continua-como-una-potencia-economica-en-la-region>.

Santarcángelo, J., Schteingart, D., & Porta, F. (2017). Cadenas Globales de Valor: una mirada crítica a una nueva forma de pensar el desarrollo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 7.

Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/5123/512354315005.pdf>

Santiso, J. (2009). La mano visible de China en América Latina. *Estudios del Centro de*

Desarrollo. Obtenido de

https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2007/04/the-visible-hand-of-china-in-latin-america_g1gh7eab/9789264065017-es.pdf

- Simonov, E., & Withanage, H. (2020). Documento informativo sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta. *FRIENDS OF THE EARTH ASIA PACIFIC*. Obtenido de <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/10/foe-belt-and-road-briefing-ES-WEB.pdf>
- Sornoza, G., Parrale, M., Sornoza, D., & Guaranda, V. (2018). Reforma económica China: de economía planificada a economía de mercado. *Revista Venezolana de Gerencia*, 23(83). Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/290/29058775001/html/>
- Vadell, J. (2018). El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación 'Sur-Sur'. *Rev. Carta Inter*, 13(1). Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/325182215_El_Foro_China-CELAC_y_el_nuevo_regionalismo_para_un_mundo_multipolar_desafios_para_la_Cooperacion_Sur-Sur/link/5afd7e57aca272b5d8a7c19f/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnNOUGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGF
- Valero, G. (2016). La internacionalización de las empresas exportadoras. Estado de la cuestión*. *Revista Le Bret*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6069733.pdf>
- Vergara, M. (2024). Geopolítica de las cadenas de suministro y la securización de China: ¿la epifanía de una globalización económica limitada? *URVIO*, 40. Obtenido de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/6006>
- Vicarioli, V., & Arrieta, F. (2024). Oportunidades y desafíos del comercio, la inversión y la cooperación entre China y Centroamérica y dos países estratégicos del Caribe. *Ibero-*

América Studies, 8(2). Obtenido de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10005689>

Xiaoping, S., Contardo, M., Ricardo, L., & Bacchiega, J. (2014). Las relaciones entre China y

América Latina y los enigmas de los lazos históricos. *EDICIONES IRI*. Obtenido de

https://www.iri.edu.ar/images/Documentos/publicaciones/relaciones_china_alatina.pdf

CAPITULO 2

Ecosistema Exportador Chino y Cadenas de Suministro
Globales: Sectores Clave, Infraestructura Logística e Impactos
en los Tiempos de Abastecimiento

Anzules Rivera Katuska Del Rocío

Alvear Caguana Danny Alfonso

Cabanilla García Evelyn Paola

Jaime Gutiérrez Anayeli Yelitza

Resumen

El presente trabajo analiza el ecosistema exportador chino desde una perspectiva teórica, poniendo énfasis en la estructura de sus cadenas de suministro y en la forma en que la logística influye en los tiempos de abastecimiento hacia otros mercados. En primer lugar, se revisan los fundamentos del comercio internacional y de la gestión de cadenas de suministro, para contar con un marco conceptual que permita comprender por qué China se ha convertido en un actor central del comercio mundial. Luego se estudia la evolución del rol exportador chino, los sectores clave de exportación como la tecnología, las manufacturas ligeras y el sector farmacéutico y de dispositivos médicos y su importancia para los mercados internacionales.

Además, el análisis se centra en la infraestructura logística china (puertos, redes terrestres y aéreas, zonas económicas especiales y clústeres industriales) y en los componentes principales de sus cadenas de suministro: flujos de materiales, de información y financieros. A partir de esta revisión se concluye que la combinación de capacidades productivas, infraestructura moderna y digitalización logística permite a China mantener tiempos de abastecimiento relativamente competitivos, aunque sensibles a crisis geopolíticas y a la congestión en rutas estratégicas. Para las empresas importadoras, especialmente en América Latina, esto implica ventajas en costos y disponibilidad de productos, pero también la necesidad de planificar con mayor anticipación, gestionar riesgos logísticos y considerar estrategias de diversificación de proveedores y rutas.

Abstract

This study analyzes the Chinese export ecosystem from a theoretical perspective, with special emphasis on the structure of its supply chains and on how logistics affects lead times to foreign markets. First, the research reviews the main concepts of international trade and supply chain management, in order to build a basic framework that helps explain why China has become a central actor in world trade. Then, it examines the evolution of China's export role, its key export sectors such as technology, light manufacturing and the pharmaceutical and medical devices sector and their relevance for international markets.

Also, the analysis focuses on China's logistics infrastructure (ports, land and air networks, special economic zones and industrial clusters) and on the main components of its supply chains: material, information and financial flows. The review shows that the combination of production capacity, modern infrastructure and logistics digitalization allows China to keep lead times relatively competitive, although still sensitive to geopolitical crises and congestion on strategic routes. For importing companies, especially in Latin America, this situation offers advantages in terms of costs and product availability, but also creates the need for better demand planning, stronger risk management and the design of diversification strategies regarding suppliers and transport routes.

Introducción

En las últimas décadas, China ha pasado de ser vista como una economía en desarrollo a consolidarse como uno de los principales exportadores del mundo. Esta transformación no solo se refleja en el aumento del valor de sus ventas externas, sino también en la forma en que se organizan sus cadenas de suministro y su infraestructura logística. De esta manera, comprender cómo funciona el ecosistema exportador chino se vuelve esencial para analizar el comercio internacional y la dependencia de países importadores, entre ellos los latinoamericanos.

Dicho lo anterior, el presente trabajo tiene como propósito examinar la estructura del ecosistema exportador chino, identificando sus sectores clave, la organización de sus cadenas de suministro y la influencia de su logística en los tiempos de abastecimiento hacia otros mercados. Por lo tanto, se revisan los fundamentos del comercio internacional y de las cadenas de suministro, para construir un marco conceptual básico. Posteriormente se analiza la evolución del rol exportador de China, sus principales sectores de exportación y su importancia para los mercados internacionales.

Finalmente, se estudian las cadenas de suministro chinas, la infraestructura logística que las sostiene y los factores que inciden en los plazos de entrega hacia distintas regiones del mundo. A partir de este todo este recorrido teórico se busca tener una visión crítica que ayude a entender por qué China se ha convertido en un actor central del comercio mundial y qué implicaciones tiene esto para las empresas importadoras y las economías que dependen de sus productos.

Objetivos

Objetivo General

Examinar la estructura y el funcionamiento de las cadenas de suministro dentro del ecosistema exportador chino, identificando sus elementos clave y su impacto en la dinámica logística.

Objetivos Específicos

- Analizar los procesos logísticos y la infraestructura que sostienen las cadenas de suministro del ecosistema exportador chino.
- Identificar los componentes principales que conforman las cadenas de suministro en los sectores clave de exportación de China.
- Evaluar cómo la estructura logística del ecosistema exportador chino influye en los tiempos de abastecimiento hacia los mercados internacionales.

Desarrollo

Comercio Internacional: Conceptos básicos

El comercio internacional, en términos sencillos, se entiende como el intercambio de bienes, servicios e incluso capital entre países que se relacionan a través de sus fronteras económicas. Distintos autores coinciden en que se trata de una pieza clave de la economía global, porque permite a las naciones acceder a productos que no pueden producir, o que les resultaría más costoso elaborar internamente, y al mismo tiempo colocar su producción en otros mercados (Segarra & Orellana, 2021). De esta manera, el comercio no solo mueve mercancías, sino también tecnología, conocimientos y formas de organización productiva que influyen en el desarrollo de los países.

Conviene diferenciar algunos conceptos que suelen usarse como sinónimos. La economía internacional es un campo más amplio que incluye la teoría del comercio, la política comercial, la balanza de pagos y los mercados de divisas; es decir, estudia tanto el intercambio de bienes y servicios como los movimientos de capital y las reglas que ordenan esas relaciones (Montenegro, Pereira, & Soloaga, 2011). El comercio internacional, en cambio, se enfoca principalmente en el intercambio económico entre países, mientras que el comercio exterior se refiere, más bien, al conjunto de normas, instituciones y políticas con las que cada Estado regula esas operaciones hacia fuera, aunque parezcan matices teóricos, estas diferencias ayudan a organizar mejor el análisis.

En la práctica, el comercio internacional se observa a través de algunas variables básicas como las exportaciones, las importaciones y la balanza comercial. Las exportaciones son los bienes y servicios que un país vende al resto del mundo, mientras que las importaciones son los que compra desde el exterior. La balanza comercial resulta de comparar ambos flujos: cuando las exportaciones superan a las importaciones se habla de

superávit, y cuando ocurre lo contrario se registra un déficit. A esto se suelen sumar indicadores de apertura comercial, que relacionan el comercio total con el tamaño del producto interno bruto (PIB) (Informe sobre el comercio mundial 2013, 2013).

La dimensión real de este fenómeno se aprecia mejor con algunos datos recientes. De acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial del Comercio, en 2023 el comercio mundial de bienes y servicios alcanzó alrededor de 30,5 billones de dólares, pese a una ligera contracción cercana al 2 % respecto al año anterior, debido a tensiones geopolíticas, inflación global y mayores costos logísticos (Organización Mundial del Comercio, 2023). A partir de esta situación, China se mantuvo como el principal exportador de mercancías del mundo, con cerca del 14,2 % de las exportaciones globales y ventas externas de bienes que superaron los 3,3 billones de dólares (Mantilla, 2015). Estos números muestran que el comercio internacional no es un tema abstracto, sino una realidad que condiciona el crecimiento, el empleo y la inserción de países grandes y pequeños, incluyendo las economías latinoamericanas que dependen de la venta de materias primas y la importación de bienes manufacturados.

En esta situación, las cadenas de suministro y la logística internacional se vuelven fundamentales, porque son las que hacen posible que un producto fabricado en una parte del mundo llegue a los consumidores de otra región. La logística internacional abarca actividades como planificar rutas, escoger modos de transporte, gestionar inventarios, tramitar documentos aduaneros y coordinar actores ubicados en distintos países (Carreño, 2011). Por lo tanto, comprender primero qué es el comercio internacional y cómo funciona, permite luego entender mejor el papel de las cadenas de suministro globales, especialmente en casos como el ecosistema exportador chino.

Principales Teorías del Comercio Internacional

A lo largo de la historia, los economistas han tratado de explicar por qué los países comercian entre sí, qué ganan con ello y cómo se determinan los patrones de intercambio. De estas discusiones han surgido diversas teorías del comercio internacional, que se han ido adaptando a los cambios en la economía mundial. En términos generales, se pueden agrupar en teorías clásicas, neoclásicas y enfoques más recientes relacionados con las economías de escala y la competencia imperfecta (Scala Learning, s. f.).

Una de las primeras corrientes fue el mercantilismo, vigente entre los siglos XVI y XVIII. Desde esta perspectiva, la riqueza de una nación se medía por la cantidad de metales preciosos acumulados, por lo que se promovía un fuerte superávit comercial: exportar mucho e importar lo menos posible. Para lograrlo, los Estados aplicaban políticas proteccionistas, como aranceles altos e incluso prohibiciones a ciertas importaciones, y apoyaban a las industrias consideradas estratégicas (Cortés, 2008). El comercio era visto casi como un “juego de suma cero”, donde lo que un país ganaba otro necesariamente lo perdía. Aunque hoy esta visión se considera limitada, dejó huellas en algunos debates actuales sobre proteccionismo y guerra comercial.

En reacción a esta postura surgieron las teorías clásicas, asociadas a autores como Adam Smith y David Ricardo. Smith planteó la teoría de la ventaja absoluta, según la cual cada país debería especializarse en producir y exportar aquellos bienes que puede elaborar con menor costo (o mayor productividad) que sus socios, e importar el resto. Esa especialización, basada en la eficiencia, generaría ganancias mutuas y justificaría el libre comercio (Bertran & Francisco, 2020). Sin embargo, el modelo de Smith no explicaba qué ocurría cuando un país era más productivo en prácticamente todos los bienes.

David Ricardo dio un paso más con la teoría de la ventaja comparativa. Lo importante ya no era quién era absolutamente más eficiente, sino en qué bienes cada país tenía un costo de oportunidad relativamente menor. En otras palabras, incluso si una nación produce todo de forma más eficiente, le conviene especializarse en aquello donde su ventaja relativa es mayor y comerciar el resto (Polanco, 2012). Este enfoque mostró que el comercio puede beneficiar a todos los países participantes y sigue siendo una de las bases de la teoría económica moderna.

Más adelante aparecieron las teorías neoclásicas, entre las que destaca el modelo de Heckscher-Ohlin. Esta propuesta sostiene que el patrón de comercio se explica por las diferencias en la dotación de factores productivos, como trabajo, capital o recursos naturales. De acuerdo con este modelo, los países tienden a exportar bienes que utilizan intensivamente el factor que poseen en mayor abundancia e importar aquellos que requieren factores relativamente escasos en su economía (Ruiz, 2020). Aunque la evidencia empírica muestra que este enfoque no explica por completo el comercio real, resulta útil para entender, por ejemplo, por qué algunos países exportan principalmente materias primas mientras otros se especializan en bienes de alta tecnología.

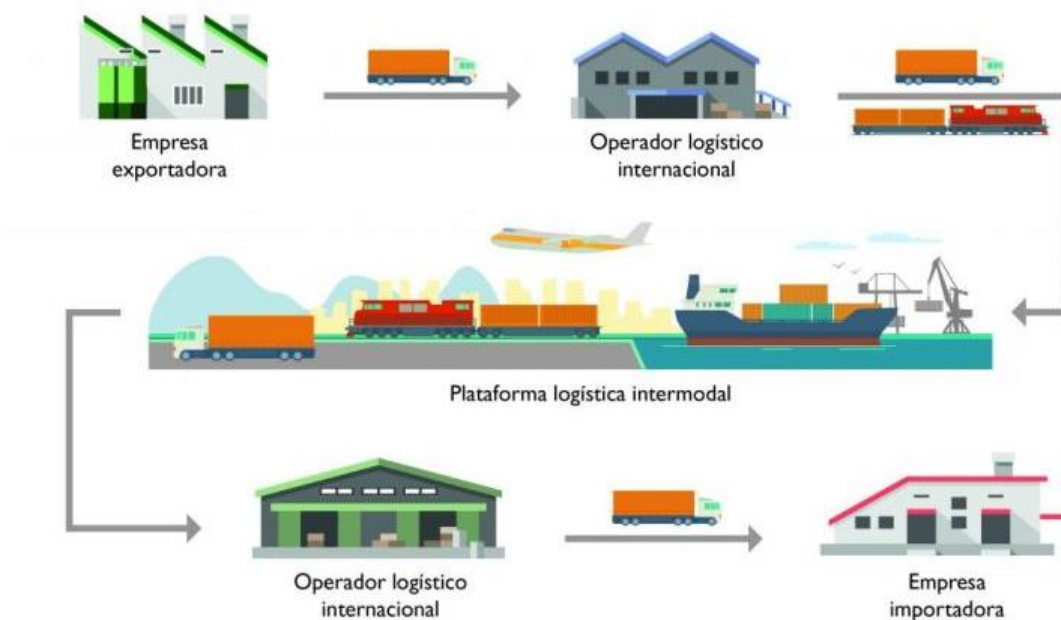
A partir de la segunda mitad del siglo XX surgieron las llamadas nuevas teorías del comercio internacional. Autores como Paul Krugman mostraron que, además de las diferencias en recursos o productividad, también importan las economías de escala y la competencia imperfecta. En mercados donde producir a gran escala reduce costos, puede ser eficiente que pocos países concentren la producción de ciertos bienes, exportándolos luego al resto del mundo. Esto ayuda a explicar por qué existe comercio intenso entre países con niveles de desarrollo similares y por qué se observa intercambio de bienes diferenciados dentro de una misma industria, como sucede con el sector automotriz o electrónico (Organization of American States., s. f.).

Finalmente, se han desarrollado otros enfoques complementarios, como el modelo gravitacional del comercio, que relaciona los flujos comerciales con el tamaño de las economías y la distancia entre ellas, o la teoría de la ventaja competitiva de Porter, que introduce elementos como la innovación, la calidad institucional y la estrategia empresarial (Yaselga & Aguirre, 2018). En conjunto, estas teorías permiten entender por qué economías como la china han logrado posicionarse como grandes exportadoras: combinan ciertos recursos abundantes, políticas industriales activas, aprendizaje tecnológico y producción a gran escala, factores que se reflejan después en sus cadenas de suministro y en su presencia dominante en el comercio mundial.

Logística y Cadena de Suministro en el Comercio Exterior

Imagen 1

Esquema de la logística y distribución internacional



Nota. Adaptado de *Logística y distribución internacional*, por Cargo Flores.

En el contexto del comercio exterior, la logística se entiende como la parte del proceso de la cadena de suministro encargada de planear, implementar y controlar de forma eficiente el flujo y el almacenamiento de bienes, servicios e información desde el punto de origen hasta el consumidor final, cruzando fronteras y distintas normas nacionales (Granada, *Gestión logística integral: Una visión de las mejores prácticas en la cadena de valor cliente-proveedor*. EDITORIAL ECOE., s.f.). La cadena de suministro, por su parte, es un concepto más amplio que incluye a todos los actores y procesos que intervienen en ese recorrido: proveedores de materias primas, fabricantes, operadores logísticos, intermediarios, puertos, aduanas y clientes finales (Carreño, 2011). De esta manera, la logística se puede ver como el “sistema circulatorio” que permite que la cadena de suministro funcione en la práctica.

En el comercio internacional la complejidad aumenta, porque los productos no solo se mueven dentro de un país, sino que atraviesan océanos, pasan por varios nodos logísticos y se someten a diferentes marcos regulatorios. La logística internacional implica coordinar modos de transporte, gestionar documentos de importación y exportación, cumplir con requisitos aduaneros y garantizar que la mercancía llegue en el tiempo, la cantidad y la calidad acordadas. Por lo tanto, una falla en cualquiera de estos puntos un retraso en puerto, un error en la documentación o una mala planificación de inventarios puede repercutir directamente en los costos y en el nivel de servicio ofrecido a los clientes.

Diversos autores destacan que la logística y la cadena de suministro han pasado de ser un simple “soporte operativo” a convertirse en un factor estratégico de competitividad, ya que influyen en la rapidez con la que una empresa reacciona frente a la demanda y en la capacidad de sostener relaciones comerciales de largo plazo (Pérez, 2018). En este sentido, para entender la posición de China como potencia exportadora no basta con mirar los volúmenes de comercio; también es necesario observar cómo gestiona sus cadenas de suministro globales, qué tan integrados están sus puertos, corredores logísticos y centros de

distribución, y de qué forma todo ello impacta en los tiempos de abastecimiento de los países importadores, incluidos los latinoamericanos.

Elementos de la Logística Internacional (transporte, almacenamiento, inventarios)

La logística internacional se apoya en varios elementos básicos que, aunque se estudian por separado, en la práctica actúan de manera integrada. Entre ellos destacan el transporte, el almacenamiento y la gestión de inventarios, que conforman el “núcleo duro” de las operaciones logísticas en el comercio exterior (Martínez, 2025). De su correcta articulación depende que los productos se desplacen de forma segura y oportuna desde las plantas de producción hasta los mercados de destino.

El transporte internacional es el primer componente visible. Incluye la elección de modos de transporte (marítimo, aéreo, terrestre o ferroviario), el diseño de rutas y la coordinación de operaciones multimodales, donde la carga pasa de un medio a otro por ejemplo, de buque a camión, sin perder trazabilidad (Zapata, 2014). En el comercio exterior de larga distancia, el transporte marítimo de contenedores suele ser la opción dominante por su relación costo–volumen, mientras que el transporte aéreo se reserva para mercancías de alto valor o con urgencia de entrega. La decisión entre uno u otro no es trivial, porque influye tanto en los tiempos de tránsito como en los costos logísticos totales.

El almacenamiento constituye el segundo elemento clave. Los almacenes, centros de distribución y parques logísticos permiten resguardar la mercancía, consolidar pedidos y adaptar los lotes a las necesidades de los clientes. Una buena logística de almacenamiento busca equilibrar la utilización del espacio, la rapidez de preparación de pedidos y la seguridad

de los productos (Mora, 2010). En el comercio internacional, estos centros suelen ubicarse estratégicamente cerca de puertos, aeropuertos o nodos de conexión terrestre, de modo que actúen como puntos de apoyo para la distribución regional.

Finalmente, la gestión de inventarios es el elemento que conecta el transporte y el almacenamiento con la demanda del mercado. Mantener inventarios demasiado altos eleva los costos financieros, de seguro y de almacenamiento, mientras que tener niveles muy bajos aumenta el riesgo de quiebre de stock y pérdida de ventas. Por ello, se recurre a políticas de reposición, cálculo de stocks de seguridad y análisis de rotación para encontrar un equilibrio entre costo y nivel de servicio. En cadenas de suministro globales, donde los tiempos de reposición pueden ser de varias semanas, la planificación de inventarios se vuelve especialmente delicada.

En conjunto, transporte, almacenamiento e inventarios forman un sistema interdependiente: una decisión de reducir inventarios, por ejemplo, puede obligar a usar modos de transporte más rápidos (y costosos) para evitar desabastecimientos, mientras que una inversión en mejores almacenes puede mejorar la productividad y compensar otros costos. Por eso, cuando se analizan casos como el de China, no solo interesa cuántos puertos o bodegas existen, sino cómo estos tres elementos se gestionan de manera coordinada dentro de la cadena de suministro exportadora.

Indicadores clave de desempeño logístico (tiempos, costos, confiabilidad)

Para evaluar si una cadena de suministro funciona bien no basta con describir sus procesos; es necesario medir su desempeño mediante indicadores claros y comparables. En la literatura logística se habla de indicadores clave de rendimiento o KPIs, que permiten monitorear aspectos como la rapidez, el costo y la calidad del servicio logístico (Zuluaga,

Gómez, & Fernández, 2014). Entre la gran cantidad de indicadores posibles, tres dimensiones suelen considerarse esenciales en el comercio internacional: los tiempos, los costos y la confiabilidad.

En primer lugar, los indicadores de tiempo se relacionan con la rapidez con la que se atiende un pedido. Aquí se incluyen el tiempo de ciclo del pedido (desde que el cliente lo emite hasta que lo recibe), el tiempo de tránsito internacional y el porcentaje de entregas realizadas dentro del plazo comprometido (Cedeño & Ruiz, 2015). En cadenas de suministro globales, estos tiempos dependen de la eficiencia del transporte, de los procesos portuarios y aduaneros, y de la coordinación entre los diferentes eslabones de la red. Un retraso en cualquiera de estos nodos se traduce en tiempos de entrega más largos y, en muchos casos, en penalizaciones contractuales o pérdida de confianza por parte del cliente.

En segundo lugar, los indicadores de costo buscan conocer cuánto representa la logística dentro de la estructura de costos de una empresa o de un país. Se suele medir el costo logístico total como porcentaje de las ventas, o desglosar componentes como fletes, almacenamiento, manejo de mercancías, seguros, trámites aduaneros y gestión de inventarios (Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones – Programa de Desarrollo Logístico, 2018). Cuando estos costos son muy elevados pueden restar competitividad a las exportaciones o encarecer las importaciones, situación que ha sido señalada como un desafío importante para varias economías latinoamericanas.

Por último, la confiabilidad hace referencia a la capacidad de la cadena de suministro para cumplir lo prometido de manera consistente: entregar el producto correcto, en la cantidad acordada, en buen estado y en la fecha pactada. Esta dimensión se suele medir mediante indicadores como el porcentaje de pedidos entregados completos y a tiempo (OTIF), el índice de quejas de clientes o la frecuencia de incidencias logísticas (Díaz, 2024). A nivel internacional, la confiabilidad también se refleja en índices comparativos como el

Logistics Performance Index (LPI) del Banco Mundial, que evalúa, entre otros aspectos, la eficiencia aduanera, la calidad de la infraestructura, la facilidad de organizar envíos internacionales y la puntualidad de las entregas (González, s.f.).

Estos tres grupos de indicadores tiempo, costo y confiabilidad permiten tener una visión más precisa del desempeño logístico y sirven de base para identificar cuellos de botella y oportunidades de mejora. En el caso del ecosistema exportador chino, observar cómo se comportan estas variables ayuda a entender por qué sus cadenas de suministro son capaces de abastecer de manera masiva y relativamente estable a mercados tan lejanos como Europa o América Latina, a pesar de las tensiones geopolíticas, los cambios regulatorios y las crisis que han afectado al comercio mundial en los últimos años.

Ecosistema Exportador chino y Sectores Clave de Exportación

Evolución del rol exportador de China en la economía mundial

La trayectoria exportadora de China en las últimas décadas suele describirse como una de las transformaciones más profundas de la economía mundial reciente. A finales de la década de 1970, cuando se inician las reformas de “apertura y modernización”, la participación china en las exportaciones globales era todavía muy reducida, cercana al 1 % del total mundial (Universidad Nacional Autónoma de México., s.f.). En ese momento el país estaba saliendo de una economía fuertemente planificada y comenzaba a experimentar con zonas económicas especiales, apertura al capital extranjero y un giro hacia la producción orientada a los mercados externos.

A lo largo de los años ochenta y noventa, el valor de las exportaciones chinas creció de forma acelerada. Las estimaciones muestran que pasó de alrededor de 62 mil millones de

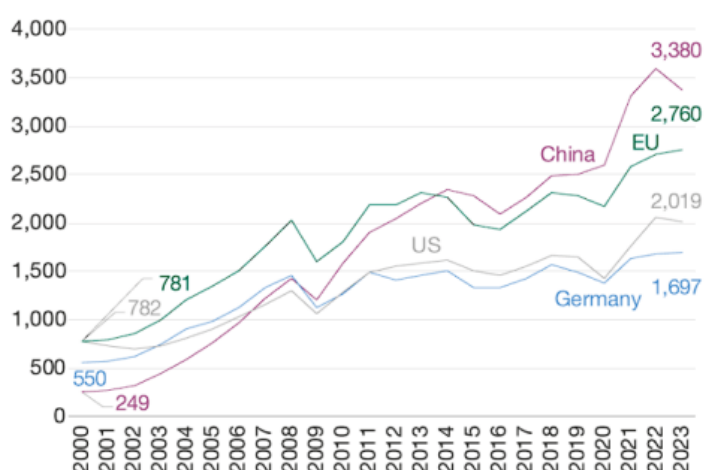
dólares en 1990 a más de 3,3 billones de dólares en 2021, lo que refleja un cambio no solo en el volumen sino también en la composición de sus ventas al exterior (Gallo, Toala, & Gallardo, 2025). En ese período se consolidó la imagen de China como “fábrica del mundo”, especialmente en manufacturas intensivas en mano de obra, como textiles, juguetes y productos de consumo básico. Sin embargo, con el tiempo también se fueron incorporando bienes de mayor contenido tecnológico.

Un hito clave fue el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, que formalizó su integración al sistema comercial multilateral. Diversos estudios señalan que, tras esta adhesión, las exportaciones chinas registraron tasas de crecimiento de dos dígitos durante varios años, al beneficiarse de menores aranceles, mayor certidumbre regulatoria y un aumento de la inversión extranjera directa orientada a la exportación (Rodríguez & Rodríguez, 2003). En 2009, China superó a Alemania y se convirtió en el mayor exportador de bienes del planeta, con un valor cercano a los 1,2 billones de dólares, confirmando su nuevo rol en el comercio mundial (Perrotti, 2015).

Desde entonces, su peso relativo ha seguido aumentando. Estimaciones recientes indican que la participación de China en las exportaciones mundiales pasó de aproximadamente 4 % en 2001 a cerca de 16 % en 2024, es decir, uno de cada siete dólares exportados en el mundo proviene de ese país (Organización Mundial del Comercio, 2024). Incluso durante la pandemia de COVID-19, cuando el comercio internacional se contrajo, las exportaciones chinas mostraron una notable resiliencia, lo que llevó a organismos como la UNCTAD a describir a China como un “titan del comercio” cuya expansión ha reconfigurado las cadenas globales de valor (UNCTAD, 2022). Para economías importadoras, entre ellas las latinoamericanas, esta evolución ha significado una creciente dependencia de bienes manufacturados.

Imagen 2

Crecimiento de las exportaciones de China hacia socios seleccionados (2000-2023)



Nota. Adaptado de *The Development of China's Exports – Is There a Decoupling from the EU and the US?*, por V. Brühl, 2024, *Intereconomics*, 59(6), p. 339

China como Actor Central del Comercio Internacional

En la actualidad, China no solo es uno de los principales participantes del comercio mundial, sino que se ubica en el centro de muchas cadenas globales de suministro. De acuerdo con datos derivados del más reciente informe estadístico de la OMC, en 2023 el país se mantuvo por séptimo año consecutivo como el mayor exportador de mercancías, con una participación aproximada del 14,2 % de las exportaciones mundiales (Organización Mundial del Comercio, 2024). Ese mismo año, el valor de sus exportaciones de bienes superó los 3,5 billones de dólares, mientras que sus importaciones se situaron por encima de los 2,7 billones, reflejando tanto su papel como proveedor como su condición de gran mercado de destino (WTO, s.f.).

El peso de China se aprecia también en el ámbito industrial. Diversos análisis coinciden en que el país concentra cerca de una tercera parte del valor agregado manufacturero mundial. Estimaciones recientes señalan que, en 2023 - 2024, la manufactura china aportó alrededor de 4,6 billones de dólares, equivalentes a cerca del 28 - 29 % de la producción manufacturera global, superando ampliamente a economías como Estados Unidos, Japón o Alemania (China Briefing, 2025). Esto significa que una parte considerable de los bienes que circulan por el comercio internacional desde dispositivos electrónicos hasta maquinaria o productos químicos tiene algún vínculo con cadenas productivas radicadas en territorio chino.

Además, el país ha mejorado de forma progresiva su desempeño logístico. Según el Índice de Desempeño Logístico del Banco Mundial, China se ubica en 2023 dentro del grupo de economías con mejores resultados, con una puntuación global cercana a 3,7 sobre 5 y posiciones destacadas en calidad de infraestructura y puntualidad de los envíos (Secretaría General, 2025). Estas capacidades logísticas, sumadas a una extensa red de puertos, aeropuertos y corredores ferroviarios, le permiten integrarse de manera eficiente en las cadenas de suministro y ofrecer tiempos de entrega competitivos hacia los principales mercados.

Este rol central genera beneficios y tensiones al mismo tiempo. Por un lado, muchos países y empresas han aprovechado la oferta de bienes relativamente económicos producidos en China, lo que ha contribuido a reducir costos para consumidores y sectores industriales en todo el mundo. Por otro lado, la concentración de tanta capacidad productiva y exportadora en un solo país ha alimentado preocupaciones sobre dependencia excesiva, pérdida de empleos industriales en otras regiones y vulnerabilidad de las cadenas de suministro frente a shocks geopolíticos o sanitarios (Cálix & Blanco, 2020). En consecuencia, mientras China se consolida como actor clave del comercio internacional, otros países buscan estrategias de

diversificación y “relocalización” parcial de sus cadenas, sin que eso haya reducido de manera significativa, al menos hasta ahora, el protagonismo chino en el comercio global.

Políticas y Estrategias que Impulsan el Modelo Exportador Chino

La posición actual de China como potencia exportadora no se explica solo por sus ventajas de costos o por el tamaño de su población, sino también por un conjunto de políticas y estrategias de largo plazo. Un primer pilar fue el programa de reforma y apertura iniciado a finales de la década de 1970, que combinó elementos de planificación estatal con mecanismos de mercado. Este proceso incluyó la creación de zonas económicas especiales, la autorización gradual de inversión extranjera directa, incentivos fiscales para empresas orientadas a la exportación y una política industrial que priorizó sectores manufacturados (Rojas, Políticas de desarrollo industrial internas y sus resultados en el período 2007-2014, 2016). De esta manera, el país atrajo capital y tecnología externos, al mismo tiempo que desarrollaba capacidades productivas propias.

La adhesión de China al GATT/OMC y la reducción progresiva de aranceles consolidaron este enfoque. El acceso más seguro a los mercados de Estados Unidos, Europa y otros destinos permitió que el país expandiera rápidamente sus ventas externas, al tiempo que las empresas multinacionales utilizaban el territorio chino como plataforma de exportación (Rojas, Políticas de desarrollo industrial internas y sus resultados en el período 2007-2014, 2016). A la par, se mantuvo una estrategia cambiaria y salarial que favorecía la competitividad de las exportaciones, así como fuertes inversiones en infraestructura portuaria, vial y energética, aspectos que hoy siguen siendo fundamentales para la logística de sus cadenas de suministro.

En años más recientes, el gobierno chino ha impulsado iniciativas orientadas a subir en la “escalera tecnológica” del comercio internacional. Una de las más conocidas es el plan

“Made in China 2025”, lanzado en 2015, cuyo objetivo es transformar al país de fabricante de productos de bajo costo en líder mundial de industrias de alta tecnología. El programa prioriza diez sectores estratégicos, entre ellos robótica, aeronáutica, vehículos de nueva energía, biomedicina y tecnologías de la información, y busca aumentar de forma significativa el contenido nacional de componentes clave y tecnologías centrales (Secretaría Nacional de Planificación; Consejo Nacional de Planificación; Poder Ejecutivo, 2021). Aunque esta estrategia ha generado críticas y tensiones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea, diversos análisis señalan que ha contribuido a la modernización de una parte importante del aparato productivo chino.

Otro eje fundamental es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative, BRI), anunciada en 2013. Este programa combina diplomacia, financiamiento e inversiones en infraestructura para conectar China con Asia Central, Europa, África y América Latina a través de corredores terrestres y marítimos. Según distintas estimaciones, más de 140 países se han adherido de alguna manera a la iniciativa, lo que representa alrededor del 75 % de la población mundial y más de la mitad del PIB global (Sánchez, Jaimurzina, Wilmsmeier, Pérez, & Pinto, 2015). Además de abrir nuevos mercados para empresas chinas, la BRI facilita la internacionalización de sus puertos, constructoras y operadores logísticos, reforzando así la dimensión global de sus cadenas de suministro.

A estas políticas se suma el impulso al comercio electrónico transfronterizo y a las plataformas digitales de venta, a través de empresas como Alibaba, JD.com y otras firmas que han expandido la presencia de productos chinos en distintos mercados, incluidos los latinoamericanos (Alcalde, 2019). En conjunto, la combinación de reformas internas, políticas industriales activas, estrategias de infraestructura internacional y uso intensivo de tecnologías digitales ha permitido que el modelo exportador chino evolucione desde la mera producción de bienes de bajo costo hacia una red compleja de cadenas de suministro de

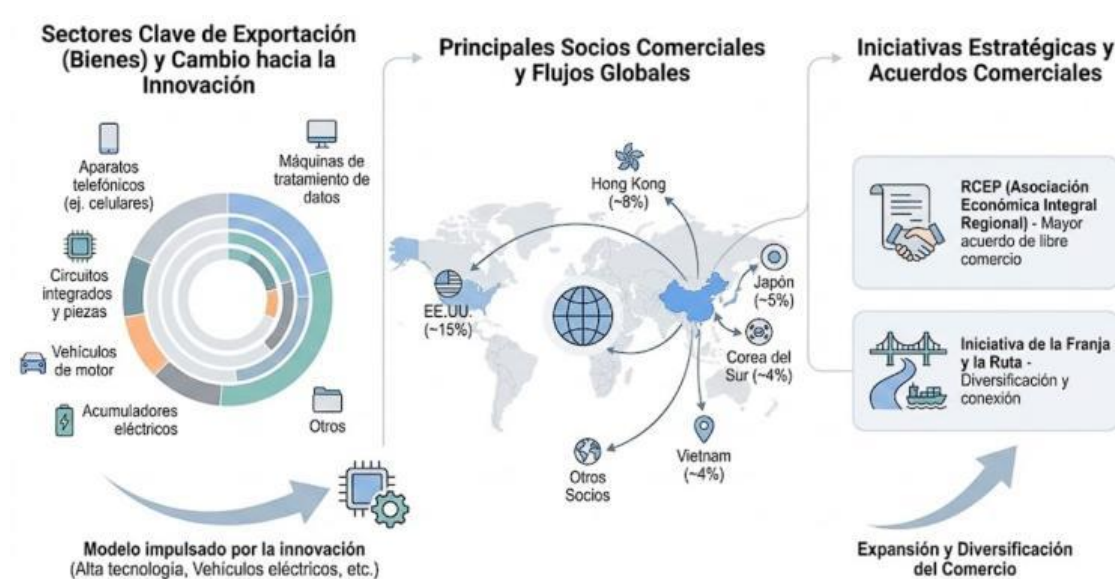
alcance mundial. Para países importadores, esta realidad plantea el reto de aprovechar las oportunidades de abastecimiento competitivo, pero también de gestionar los riesgos asociados a la fuerte concentración de sus compras en un solo origen.

Sectores Clave de Exportación

Desde una mirada práctica, el peso de China en el comercio mundial no se reparte de forma homogénea entre todos los productos, sino que se concentra en algunos sectores que funcionan como verdaderos motores de su modelo exportador. Entre ellos destacan, por un lado, la tecnología y la manufactura avanzada; por otro, las manufacturas ligeras y bienes de consumo masivo; y, de forma creciente, el sector farmacéutico y los dispositivos médicos. Cada uno de estos grupos no solo aporta valor económico, sino que también se integra en cadenas de suministro globales donde China ocupa posiciones estratégicas.

Imagen 3

Análisis del comercio exterior y sectores clave de exportación en China



Nota. Elaboración propia con datos de *Cifras comercio exterior de China*, por Santander Trade.

Tecnología y Manufactura Avanzada

En el ámbito de la tecnología y la manufactura avanzada, China se ha consolidado como el principal proveedor mundial de productos electrónicos, maquinaria y bienes de alta tecnología. Datos recientes señalan que en 2023 las exportaciones chinas de productos de alta tecnología superaron los 825 mil millones de dólares, lo que representó alrededor del 26,5 % de sus exportaciones manufactureras totales (Jiménez & Ortiz, 2023) Esto quiere decir que más de una cuarta parte de lo que China vende al exterior son bienes intensivos en conocimiento, como equipos de telecomunicaciones, computadoras o componentes electrónicos.

Dentro de este grupo, los principales rubros son los teléfonos para redes celulares, las máquinas de procesamiento de datos y los circuitos integrados. Un análisis especializado estima que solo en 2023 las exportaciones de teléfonos móviles alcanzaron aproximadamente 139 mil millones de dólares, mientras que las de computadoras superaron los 99 mil millones y las de chips de memoria y circuitos integrados rondaron los 50-56 mil millones de dólares. Estos productos se insertan en cadenas globales donde participan empresas de diferentes países, pero una parte crítica del ensamblaje y la producción se concentra en fábricas chinas ubicadas en regiones como el Delta del Río Perla o el entorno de Shanghái.

Además, la expansión de sectores como los vehículos eléctricos, las baterías de litio y los equipos de energía limpia muestra que la manufactura avanzada china no se limita a la electrónica tradicional. Diversos informes señalan que China se ha convertido en el principal exportador mundial de vehículos eléctricos y uno de los líderes en baterías para almacenamiento de energía, aprovechando políticas industriales asociadas a estrategias como

“Made in China 2025” (Wargan, 2025). Estas ramas generan cadenas de suministro complejas que involucran desde la minería de minerales críticos hasta la fabricación de componentes de alta precisión.

Para los países importadores, incluido Ecuador, esta realidad implica que una parte importante de la infraestructura tecnológica como teléfonos inteligentes, computadores, equipos de red o incluso vehículos depende directa o indirectamente de proveedores chinos. En consecuencia, cualquier alteración en la logística o en la política comercial de China puede repercutir en el abastecimiento de estos bienes y, por lo tanto, en la continuidad de servicios económicos y sociales que hoy se apoyan en esta tecnología.

Manufacturas Ligeras y Bienes de Consumo

Aunque la atención mediática suele centrarse en la alta tecnología, las manufacturas ligeras y los bienes de consumo siguen siendo una columna importante del perfil exportador chino. En este grupo se incluyen productos como textiles, prendas de vestir, calzado, juguetes, artículos para el hogar y electrodomésticos, que llegan masivamente a supermercados, tiendas por departamento y plataformas de comercio electrónico en todo el mundo.

En el caso de los textiles y la confección, las cifras muestran que en 2023 China exportó alrededor de 293,6 mil millones de dólares en textiles y ropa, a pesar de una caída cercana al 8 % respecto al año anterior (Asociación de Industrias y Tecnología Energética - AITE., 2023). De ese total, el segmento de prendas de vestir representó aproximadamente 164 mil millones de dólares y mantuvo una cuota de mercado mundial cercana al 31,6 %, lo que quiere decir que casi un tercio de la ropa que se comercializa a nivel global sigue siendo

“Made in China”. Sus principales destinos son Estados Unidos, países del sudeste asiático y socios asiáticos como Japón y Corea del Sur.

A esto se suma el peso de los electrodomésticos y otros bienes de consumo duradero. Entre enero y noviembre de 2023, las exportaciones chinas de electrodomésticos alcanzaron aproximadamente 80,5 mil millones de dólares, con un crecimiento cercano al 2,8 % interanual (Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca, 2025). Allí se incluyen desde refrigeradoras, lavadoras y aires acondicionados hasta pequeños aparatos como licuadoras o hervidores eléctricos, que llegan también a los hogares latinoamericanos. En muchos casos, estos productos combinan un diseño relativamente estándar con bajos costos unitarios, lo que los hace atractivos para familias y empresas que buscan opciones económicas.

Estos sectores se caracterizan por cadenas de suministro donde la mano de obra intensiva, la organización en clústeres industriales y la escala de producción son factores decisivos. Zonas como Guangzhou, Zhejiang o Jiangsu concentran miles de pequeñas y medianas fábricas que se especializan en distintas etapas del proceso: hilado, corte, confección, ensamblaje o empaquetado (Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca, 2025). La coordinación de estas empresas, junto con puertos de gran capacidad, permite despachar contenedores completos con gran rapidez. Sin embargo, también se han generado debates sobre condiciones laborales, presiones ambientales y competencia frente a otros países productores, temas que afectan la imagen internacional de este tipo de manufacturas.

Para países como Ecuador, este tipo de bienes se refleja directamente en las importaciones de ropa, calzado, juguetes y artículos del hogar que llegan a los mercados locales. Por un lado, amplían la oferta y reducen precios; por otro, plantean desafíos a la

producción nacional, que muchas veces no puede igualar los costos de grandes conglomerados chinos.

Sector Farmacéutico y Dispositivos Médicos

El sector farmacéutico y de dispositivos médicos representa otro espacio donde China ha venido ganando presencia en el comercio internacional, aunque con un peso relativo menor si se lo compara con la electrónica o el textil. Sin embargo, su importancia estratégica es alta porque se relaciona directamente con la salud pública y con la seguridad de las cadenas de suministro sanitarias.

En 2023, el volumen total del comercio farmacéutico de China es decir, sumando exportaciones e importaciones, se estimó en unos 195,4 mil millones de dólares, cifra que reflejó una caída de alrededor del 11 % respecto al año previo, principalmente por ajustes de demanda tras la fase más aguda de la pandemia (ICEX España Exportación e Inversiones, 2024). Aun así, el país exportó en 2024 alrededor de 12,2 mil millones de dólares en productos farmacéuticos clasificados bajo la categoría arancelaria correspondiente, lo que lo ubica como un proveedor relevante de ciertos medicamentos, ingredientes farmacéuticos activos (APIs) y vacunas genéricas.

El crecimiento más dinámico se observa en el ámbito de los dispositivos médicos. Informes recientes señalan que, hacia finales de 2023, en China operaban más de 32 000 fabricantes de dispositivos médicos, con ingresos que alcanzaron aproximadamente 1,16 billones de yuanes, es decir, alrededor de 160–170 mil millones de dólares al tipo de cambio vigente (China Briefing, 2025). En este grupo se encuentran desde equipos básicos de diagnóstico y material descartable hasta dispositivos de imagenología más complejos. Parte de esta producción se destina al mercado interno, pero otra porción creciente se dirige a la

exportación, especialmente hacia mercados emergentes donde los hospitales buscan equipamiento a menor costo.

El gobierno chino ha acompañado este proceso con reformas regulatorias orientadas a incentivar la innovación y acelerar los tiempos de aprobación de nuevos productos. En 2024 se emitió un conjunto de medidas para reforzar la supervisión de medicamentos y dispositivos médicos, con el objetivo declarado de posicionar a China como un referente global en estos sectores (Cisema, s.f.). Al mismo tiempo, las tensiones comerciales con la Unión Europea y otros socios incluyendo restricciones a la compra de dispositivos chinos en licitaciones públicas y respuestas equivalentes por parte de Pekín muestran que este campo se está convirtiendo en un frente más de competencia tecnológica y geopolítica (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2024).

Para países de ingresos medios, como los latinoamericanos, la consolidación de China en el ámbito farmacéutico y de dispositivos médicos puede traducirse en un mayor acceso a equipamiento y medicamentos a menor precio, pero también en la necesidad de diversificar proveedores para no depender en exceso de un solo origen. Desde la perspectiva de la investigación que se está desarrollando, estos sectores ilustran cómo el ecosistema exportador chino no solo abarca productos de consumo cotidiano, sino también bienes estratégicos que requieren cadenas de suministro altamente reguladas y coordinadas.

Importancia de estos Sectores para los Mercados Internacionales

La relevancia de los sectores exportadores chinos para los mercados internacionales se hace visible cuando se observa cuánto dependen otros países de los bienes que salen de estas cadenas de suministro. En primer lugar, el bloque de tecnología y manufactura avanzada se ha convertido en un soporte directo de la digitalización y de la economía del conocimiento.

En 2023, las exportaciones chinas de alta tecnología superaron los 825 mil millones de dólares, una cifra que es varias veces mayor al promedio de otros países y que sitúa a China como el principal proveedor mundial en este rubro (World Trade Organization, 2023). Esto significa que gran parte de los dispositivos que se usan a diario computadoras, teléfonos inteligentes, componentes electrónicos y equipamiento para redes dependen de fábricas y proveedores instalados en territorio chino. En este sentido, cualquier interrupción en estas cadenas no solo afectaría al comercio, sino también al funcionamiento de sistemas financieros, educativos y de salud que hoy se apoyan en estas tecnologías.

Por otra parte, las manufacturas ligeras y los bienes de consumo cumplen un papel más silencioso, pero igual de importante, en la vida cotidiana de los hogares. China sigue siendo el mayor exportador mundial de textiles y prendas de vestir, con ingresos cercanos a 293,6 mil millones de dólares en textiles y alrededor de 164 mil millones en ropa, lo que representa aproximadamente un tercio de las exportaciones mundiales de confecciones. A esto se suman los electrodomésticos y otros artículos del hogar, cuyas exportaciones superaron los 80 mil millones de dólares en 2023 (Banco Mundial, 2023). De esta manera, los mercados internacionales han incorporado de forma estructural productos “Made in China” en sus cadenas de distribución minorista; por lo tanto, una variación fuerte en los precios o en los tiempos de entrega de estos bienes puede trasladarse rápidamente a la inflación y al poder de compra de las familias, especialmente en economías importadoras como las latinoamericanas.

En el caso del sector farmacéutico y de dispositivos médicos, la importancia se mide tanto en dinero como en impacto social. Aunque las exportaciones farmacéuticas chinas son menores en comparación con la electrónica o el textil, el país se ha posicionado como proveedor clave de ingredientes farmacéuticos activos y medicamentos genéricos para numerosos sistemas de salud (ICEX España Exportación e Inversiones, 2024). Además, las

exportaciones de dispositivos médicos alcanzaron alrededor de 55 mil millones de dólares en la primera mitad de 2023, con un crecimiento interanual cercano al 18 %, lo que refleja una inserción acelerada en los mercados internacionales de equipamiento de diagnóstico y materiales descartables (Drucaroff & Vázquez, 2023). En consecuencia, hospitales y clínicas de distintas regiones, incluidos países en desarrollo, dependen cada vez más de proveedores chinos para mantener operativos sus servicios básicos.

En conjunto, estos sectores articulan una red de interdependencia que va más allá del simple intercambio comercial. Diversos estudios destacan que China actúa como “ancla” de múltiples cadenas globales, no solo en bienes de bajo valor agregado, sino también en tecnologías avanzadas y en insumos críticos como minerales estratégicos y componentes electrónicos (Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China – CECHIMEX, 2019). Por lo tanto, los mercados internacionales se benefician de precios relativamente competitivos y de una capacidad productiva de gran escala, pero al mismo tiempo se vuelven vulnerables frente a choques logísticos, tensiones geopolíticas o decisiones de política comercial que puedan restringir la oferta. Para países importadores como Ecuador, esta situación plantea un dilema: aprovechar las ventajas que ofrece el ecosistema exportador chino y, a la vez, diseñar estrategias de diversificación y gestión de riesgos que reduzcan una dependencia excesiva de un único origen de abastecimiento.

Cadenas de Suministro e Infraestructura Logística del Ecosistema Exportador Chino

Estructura General de las Cadenas de Suministro Chinas

Cuando se habla del ecosistema exportador chino, no se está frente a una sola cadena de suministro, sino ante una red muy extensa de cadenas interconectadas que abarcan desde la obtención de materias primas hasta la entrega final en mercados de todo el mundo. En términos generales, estas cadenas se organizan en varios eslabones: proveedores de insumos, plantas de producción y ensamblaje, centros de distribución internos, nodos logísticos cercanos a puertos y aeropuertos, y finalmente los puntos de salida hacia los mercados internacionales. En cada etapa intervienen empresas de distinto tamaño, desde grandes conglomerados estatales hasta pequeñas y medianas firmas especializadas en tareas muy concretas, como el empaquetado o el control de calidad.

Un rasgo característico del modelo chino es la presencia de clústeres industriales y zonas económicas especiales, donde se concentran empresas de un mismo sector o de sectores complementarios. Regiones como el Delta del Río Perla, el Delta del Yangtsé o el área de Bohai agrupan fábricas de electrónica, maquinaria, textiles y automoción, conectadas entre sí por una red densa de proveedores y subcontratistas. Este tipo de organización permite reducir tiempos de respuesta, compartir infraestructura y aprovechar economías de escala en servicios logísticos, como el transporte y el almacenamiento. De esta manera, una empresa que produce, por ejemplo, teléfonos móviles, puede acceder en un radio relativamente corto a fabricantes de pantallas, baterías, chips y empaques, lo que agiliza el flujo de materiales dentro de la cadena.

Además, estas cadenas de suministro se apoyan fuertemente en la infraestructura logística nacional, que incluye autopistas, líneas férreas de alta capacidad, puertos de contenedores y aeropuertos de carga. China cuenta con algunos de los puertos más activos del mundo, como Shanghái, Ningbo-Zhoushan y Shenzhen, que manejan decenas de millones de TEU (contenedores estándar) al año y actúan como puntos clave de salida de mercancías hacia América, Europa, África y el resto de Asia. A nivel interno, una red de trenes de carga de largo recorrido, junto con corredores que forman parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conectan zonas industriales del interior con los principales puertos marítimos, integrando así el territorio en un sistema logístico relativamente coordinado.

En este contexto, la estructura general de las cadenas de suministro chinas se puede describir como multinivel y orientada a la exportación. Por un lado, se integran proveedores nacionales y extranjeros que aportan insumos y tecnología; por otro, se articulan procesos productivos y logísticos pensados para enviar grandes volúmenes de mercancía al exterior. Para los países importadores, esto significa que muchos de los productos que llegan a sus mercados han pasado por una serie de etapas internas en China, donde la eficiencia en la coordinación de actores y en el uso de la infraestructura termina reflejándose en los tiempos de abastecimiento y en los costos finales.

Procesos logísticos que sostienen las exportaciones

Los volúmenes de exportación que maneja China no serían posibles sin una serie de procesos logísticos que operan de manera continua y, en muchos casos, casi invisible para el consumidor final. En términos sencillos, estos procesos abarcan desde la gestión de aprovisionamiento y producción, hasta el almacenamiento, la consolidación de carga y la distribución, tanto dentro del país como hacia los mercados internacionales. Cada eslabón

requiere planificación, coordinación y uso intensivo de tecnologías de información para que la mercancía fluya con la menor cantidad posible de interrupciones.

En el caso chino, estos procesos se ven reforzados por la digitalización de muchas actividades logísticas. Plataformas electrónicas permiten coordinar pedidos entre productores y proveedores, monitorear inventarios en tiempo real y gestionar reservas de transporte en puertos y terminales terrestres. De esta manera, las empresas exportadoras pueden ajustar mejor sus niveles de producción a la demanda externa, reducir tiempos de espera y optimizar el uso de bodegas y contenedores. A continuación, se describen dos componentes clave de este sistema: la gestión de aprovisionamiento y producción, por un lado, y el almacenamiento, la consolidación de carga y la distribución, por otro.

Gestión de Aprovisionamiento y Producción

La gestión de aprovisionamiento en las cadenas de suministro chinas consiste en asegurar el suministro oportuno de materias primas, piezas y componentes necesarios para la producción. En muchos sectores, como la electrónica o la automoción, esto implica coordinar la entrega de insumos provenientes tanto de empresas locales como de proveedores extranjeros. Para reducir riesgos de desabastecimiento, es frecuente que las empresas trabajen con múltiples proveedores para un mismo componente, o que mantengan inventarios estratégicos cuando se trata de insumos críticos.

Una característica importante del modelo chino es la integración entre aprovisionamiento y producción a través de sistemas de planificación como MRP (Material Requirements Planning) o ERP (Enterprise Resource Planning). Estos sistemas permiten calcular cantidades y fechas de pedido en función de los programas de producción y de las órdenes de exportación, de manera que se reduzcan tanto los excesos de inventario como las

rupturas de stock. En sectores de alta rotación, como la fabricación de bienes de consumo, los pedidos a proveedores se ajustan permanentemente según la información de demanda que llega desde distribuidores y clientes internacionales, lo que exige una comunicación fluida entre todos los eslabones de la cadena.

En cuanto a la producción, muchas empresas orientadas a la exportación implantan técnicas de manufactura ajustada (lean manufacturing) para disminuir desperdicios, reducir tiempos de ciclo y mejorar la calidad del producto final. Esto resulta especialmente relevante cuando se trabaja con grandes cadenas minoristas globales que imponen estándares estrictos de cumplimiento y calidad. Además, gracias a la concentración industrial en clústeres, las empresas pueden externalizar ciertas fases del proceso como el ensamblaje final o el empaquetado a talleres especializados cercanos, lo que les da flexibilidad para responder a pedidos grandes en períodos relativamente cortos.

Desde la perspectiva de los mercados internacionales, una buena gestión de aprovisionamiento y producción en China se traduce en mayor capacidad de respuesta frente a cambios en la demanda, lo que permite a los importadores ajustar sus compras sin sufrir retrasos excesivos. Sin embargo, también genera una fuerte interdependencia: si se producen interrupciones en el suministro de insumos clave, ya sea por conflictos geopolíticos o por crisis sanitarias, el impacto puede sentirse rápidamente en toda la cadena de exportación.

Almacenamiento, Consolidación de Carga y Distribución

El siguiente conjunto de procesos logísticos está relacionado con el almacenamiento, la consolidación de carga y la distribución. Una vez producidos, los bienes deben ser gestionados en bodegas o centros de distribución que permitan organizar los pedidos según destino, tipo de cliente o medio de transporte. En China, estos centros suelen ubicarse en

zonas estratégicas, cerca de grandes núcleos urbanos o próximos a puertos y aeropuertos, lo que facilita el traslado posterior hacia los terminales de exportación.

En los centros de almacenamiento se realizan actividades como la recepción de mercancías, el registro en sistemas de gestión de almacenes (WMS), la clasificación por lote o por destino y la preparación de pedidos. En el caso del comercio exterior, una tarea clave es la consolidación de carga, que consiste en agrupar productos de diferentes órdenes o incluso de distintos fabricantes en contenedores completos (FCL) o en espacios compartidos (LCL) para optimizar el uso del transporte internacional. Este proceso es habitual en sectores como los bienes de consumo o los productos textiles, donde muchas pequeñas cargas se combinan para formar envíos de mayor volumen.

Posteriormente entra en juego la distribución, tanto a nivel interno como externo. En el plano interno, la mercancía se traslada desde las fábricas o centros de distribución hacia los puertos y aeropuertos, utilizando principalmente transporte por carretera y, en algunos corredores, ferrocarril de carga. La existencia de autopistas y líneas férreas de alta capacidad permite mover grandes volúmenes en plazos relativamente cortos, lo cual es fundamental para respetar las ventanas de embarque de los buques portacontenedores. En el plano internacional, la carga se embarca en buques, aviones de carga u otros medios, dependiendo del tipo de producto y de la urgencia del pedido.

A lo largo de estas etapas, la información logística juega un papel central. Sistemas electrónicos de seguimiento permiten saber en qué punto se encuentra la carga, cuándo salió de la planta, cuándo llegó al puerto y en qué momento fue embarcada. Esta trazabilidad es valorada por los compradores internacionales, que necesitan anticipar fechas de llegada para planificar inventarios, producción o campañas comerciales. Para países importadores como Ecuador, el buen funcionamiento de estos procesos de almacenamiento, consolidación y

distribución en China se refleja en entregas más puntuales y en una mayor previsibilidad de los tiempos de abastecimiento.

En síntesis, los procesos logísticos que sostienen las exportaciones chinas combinan planificación, infraestructura y tecnología. La manera en que se gestionan el aprovisionamiento, la producción, el almacenamiento, la consolidación de carga y la distribución determina, en gran medida, la capacidad del país para mantener su papel como principal exportador mundial y para cumplir, de forma razonablemente confiable, con los compromisos de entrega asumidos con empresas de distintas regiones del planeta.

Infraestructura Logística China

Cuando se analiza el ecosistema exportador chino, la infraestructura logística aparece como uno de los pilares que explica por qué el país puede mover tantos volúmenes de mercancías hacia todas las regiones del mundo. No se trata solo de tener muchas carreteras o puertos, sino de contar con una red integrada de puertos marítimos, trenes de carga, autopistas y aeropuertos, además de zonas económicas especiales e importantes clústeres industriales. Todo esto forma una especie de “esqueleto” que sostiene las cadenas de suministro y permite que los productos circulen desde las fábricas hasta los mercados internacionales en plazos competitivos.

En los últimos años, China ha invertido de forma masiva en esta infraestructura, al punto de que hoy concentra varios de los puertos de contenedores más grandes del mundo, una red ferroviaria que conecta con Europa y Asia Central, y aeropuertos que figuran entre los de mayor tráfico de carga a nivel global (Angarano, 2023). Además, la localización de muchas zonas industriales cerca de estos nodos logísticos reduce los tiempos de traslado interno y hace más eficiente la organización de los envíos. Para los países importadores, esto

se refleja en mayor regularidad de los flujos, aunque también aumenta la dependencia de esta infraestructura concentrada en territorio chino.

Puertos y Hubs Marítimos Principales

El transporte marítimo de contenedores es la columna vertebral del comercio exterior chino. De hecho, China alberga varios de los puertos más activos del planeta. El puerto de Shanghái se mantiene en los últimos años como el puerto de contenedores más grande del mundo, con más de 49,2 millones de TEU (contenedores estándar de 20 pies) manejados en 2023 y superando la barrera de los 50 millones en 2025 (Cámara Marítima del Ecuador, 2024). Detrás de Shanghái se ubica el complejo portuario de Ningbo-Zhoushan, que en 2023 movilizó alrededor de 35,3 millones de TEU y sigue ampliando su capacidad mediante inversiones en tecnología y ampliación de terminales.

Otros puertos como Shenzhen, Qingdao y Guangzhou también manejan volúmenes superiores a los 20 o 30 millones de TEU al año, lo que significa que varios millones de contenedores salen o entran por estas puertas marítimas cada mes. Shenzhen, por ejemplo, superó por primera vez los 30 millones de TEU en 2022, convirtiéndose en el cuarto puerto del mundo en alcanzar ese nivel de tráfico (Sonora, 2015). En conjunto, se estima que los cinco principales puertos chinos (Shanghái, Ningbo-Zhoushan, Shenzhen, Qingdao y Guangzhou) conforman un corredor marítimo que canaliza una parte significativa del comercio de Asia con Europa, América y África.

Estos puertos funcionan como verdaderos hubs logísticos. No solo reciben mercancías provenientes de fábricas ubicadas en su propia región, sino también carga consolidada desde el interior del país. Para lograrlo, disponen de terminales con grúas de última generación, sistemas automatizados de gestión de contenedores y conexiones directas con redes

ferroviarias y carreteras. Esta integración permite reducir el tiempo que un contenedor permanece en el puerto y facilita que los buques de gran tamaño, típicos de las rutas Asia-Europa y Asia-América, se carguen y descarguen con rapidez. Desde la perspectiva de las empresas importadoras, esta eficiencia portuaria influye directamente en los tiempos de abastecimiento y en la capacidad de planificar inventarios con mayor precisión.

Redes Terrestres y Aéreas

Además de los puertos, China ha desarrollado una red terrestre y aérea que complementa el transporte marítimo y diversifica las opciones logísticas. En el caso del transporte ferroviario, el país ha impulsado con fuerza los trenes de carga que conectan China con Europa y con otros países de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Solo en 2023 se operaron alrededor de 17 000 trenes de carga China-Europa, que transportaron cerca de 1,9 millones de TEU, es decir, un 6 % más trenes y un 18 % más contenedores que el año anterior (Villanueva, 2020). En 2024 se alcanzó un nuevo récord con unos 19 000 trenes y más de 2,07 millones de contenedores, consolidando esta opción como una alternativa más rápida que el transporte marítimo para ciertos productos (UNCTAD, 2024).

Estos corredores ferroviarios atraviesan países como Kazajistán, Rusia, Bielorrusia y Polonia, entre otros, y permiten enviar mercancías a distintas ciudades europeas en unas dos o tres semanas, frente a las cuatro o cinco semanas que puede tardar un buque. Aunque el volumen transportado por tren sigue siendo menor comparado con el marítimo, su importancia estratégica ha aumentado, sobre todo para mercancías de mayor valor agregado o para cadenas de suministro que requieren tiempos de respuesta más cortos (Fauchard, 2021).

En el plano aéreo, China también cuenta con varios aeropuertos que figuran entre los de mayor tráfico de carga del mundo. El aeropuerto de Shanghai Pudong supera los 3,7

millones de toneladas de carga anuales, mientras que Guangzhou Baiyun y Shenzhen Bao'an también manejan más de 2 millones y 1,8 millones de toneladas, respectivamente, según datos recientes de la aviación civil china y de rankings internacionales de carga aérea (Legiscomex, 2017). Estos aeropuertos sirven como nodos para el envío rápido de productos electrónicos, repuestos, dispositivos médicos y mercancía de comercio electrónico que requiere entregas urgentes.

A nivel interno, una extensa red de autopistas y líneas férreas conecta las principales ciudades portuarias y aeroportuarias con zonas del interior, lo que facilita que las mercancías viajen primero por carretera o tren hasta los hubs logísticos y, desde allí, se redirijan al transporte marítimo o aéreo internacional. Esta combinación de modos carretera, ferrocarril y avión permite diseñar cadenas de suministro multimodales que se ajustan a las necesidades de cada tipo de producto. Para los importadores, esta flexibilidad se traduce en opciones distintas de costo y tiempo, aunque también plantea la necesidad de comprender mejor los riesgos asociados a cada ruta, como cierres fronterizos, conflictos regionales o congestión en determinados corredores.

Zonas Económicas Especiales y Clústeres Industriales

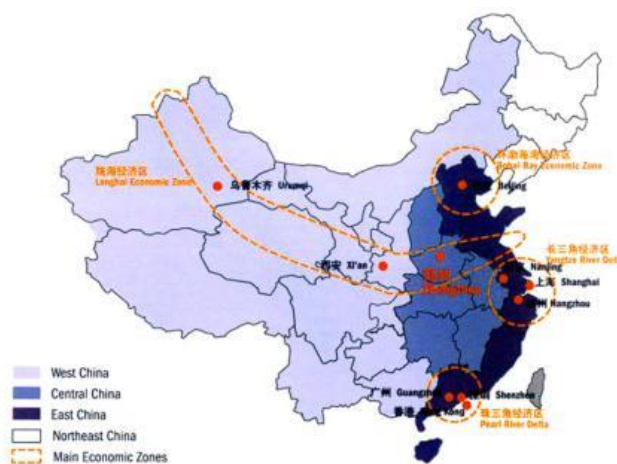
La infraestructura logística china no solo está compuesta por vías de transporte, sino también por espacios productivos diseñados para atraer inversión y organizar de manera más eficiente la producción orientada a la exportación. Entre estos destacan las zonas económicas especiales (ZEE) y los clústeres industriales. Desde finales de la década de 1970, China creó ZEE en ciudades como Shenzhen, Zhuhai o Xiamen, ofreciendo incentivos fiscales, facilidades aduaneras y servicios logísticos especializados para empresas exportadoras. Con

el tiempo, el modelo se expandió y dio lugar a decenas de zonas de desarrollo económico y tecnológico distribuidas en varias regiones del país (Orozco, 2009).

En la actualidad, gran parte del valor exportado se concentra en unos pocos clústeres regionales. Estudios recientes indican que cuatro grandes agrupaciones la región del Delta del Río Yangtsé, la Delta del Río Perla, el Arco Económico de Bohai y un cinturón industrial occidental generan alrededor del 80 % de las exportaciones chinas y cerca del 12 % de las exportaciones mundiales (Di Masi, s. f.). Cada clúster tiene especializaciones propias: el Delta del Río Perla es fuerte en electrónica y bienes de consumo; el Delta del Yangtsé combina manufactura avanzada, automoción y biotecnología; mientras que la región de Bohai destaca en acero, petroquímica y sectores vinculados a la capital, Pekín.

Imagen 4

Principales áreas industriales y zonas económicas de China



Nota. Adaptado de *China: principales áreas industriales*, por CECOGRUP, 2017.

Estos clústeres no solo agrupan fábricas, sino que también integran parques industriales, centros logísticos, servicios financieros y plataformas tecnológicas. En muchos casos, las zonas industriales se ubican cerca de puertos, aeropuertos o grandes nodos ferroviarios, lo que reduce costos de transporte interno y simplifica la consolidación de carga.

De esta manera, una empresa que se instala en una ZEE o en un parque industrial de estos clústeres no solo accede a mano de obra y proveedores, sino también a infraestructura logística de alto nivel, a servicios de aduana más ágiles y a redes de transporte ya consolidadas.

Desde la óptica del comercio internacional, la combinación de ZEE y clústeres industriales explica por qué China puede articular cadenas de suministro densas y orientadas a la exportación. Al concentrar producción, servicios y logística en espacios geográficamente delimitados, se generan economías de aglomeración que reducen costos y tiempos de operación. Para países importadores como Ecuador, esto tiene un doble efecto: por un lado, facilita el acceso a una oferta amplia y competitiva de bienes; por otro, incrementa el riesgo de depender de unas pocas regiones del mundo para abastecer productos clave. Por ello, entender cómo funcionan estas zonas y clústeres no es solo un ejercicio descriptivo, sino también un insumo para evaluar la vulnerabilidad y la resiliencia de las propias cadenas de suministro nacionales frente a posibles interrupciones en el ecosistema exportador chino.

Componentes Principales de la Cadena de Suministro China

En la literatura de gestión de la cadena de suministro se suele explicar que toda red logística funciona, básicamente, gracias a tres tipos de flujos: flujos de materiales, flujos de información y flujos financieros. Estos tres elementos se encuentran presentes en cualquier país, pero en el caso chino adoptan una escala y un nivel de integración que resultan claves para entender el funcionamiento de su modelo exportador. Los flujos de materiales se refieren al movimiento físico de insumos y productos; los de información incluyen datos sobre pedidos, inventarios, trazabilidad y documentación; mientras que los flujos financieros

abarcen pagos, créditos, seguros y servicios de financiación vinculados a las operaciones comerciales.

En China, estos tres flujos no se gestionan de forma aislada, sino que tienden a coordinarse mediante plataformas digitales, soluciones de logística inteligente y esquemas de financiación de la cadena de suministro (supply chain finance) que buscan sincronizar el movimiento de mercancías, datos y dinero. De esta manera, el ecosistema exportador chino no solo depende de sus fábricas y puertos, sino también de la calidad de la información que circula entre los actores y de la disponibilidad de liquidez para sostener las operaciones de empresas grandes y pequeñas.

Flujos de Materiales

Los flujos de materiales representan el recorrido físico de las mercancías a lo largo de la cadena de suministro: desde la extracción o compra de materias primas, pasando por la producción y el ensamblaje, hasta la distribución y la entrega final. En el caso de China, estos flujos son particularmente intensos porque el país concentra una parte importante de la manufactura mundial y, además, importa insumos estratégicos como minerales críticos, componentes electrónicos o productos químicos para luego transformarlos y reexportarlos.

En términos operativos, el flujo de materiales se inicia cuando los proveedores entregan insumos a las plantas de producción, ubicadas muchas veces en clústeres industriales o zonas económicas especiales. Desde allí, los productos terminados se trasladan a centros de distribución y parques logísticos, donde se consolidan cargas para exportación. Finalmente, la mercancía llega a los puertos marítimos, terminales ferroviarias o aeropuertos y se embarca hacia los mercados internacionales. Este proceso parece lineal, pero en realidad

implica múltiples movimientos de entrada y salida, devoluciones, reetiquetados y adaptaciones a los requisitos de cada destino.

En los últimos años, el auge del comercio electrónico transfronterizo ha añadido nuevas modalidades a estos flujos físicos. En China, por ejemplo, se utilizan modelos logísticos como el “bonded zone model”, donde la mercancía se envía a zonas francas cercanas a los puertos y se despacha al consumidor solo cuando este realiza el pedido, y el “direct delivery model”, en el que los productos salen directamente desde almacenes en China hacia el país de destino. En ambos casos, los flujos de materiales se diseñan para reducir tiempos de entrega y aprovechar ventajas fiscales, lo que vuelve aún más compleja la organización de la cadena.

Al mismo tiempo, los flujos físicos están expuestos a riesgos geopolíticos y regulatorios. Las recientes tensiones en torno a los minerales críticos y las tierras raras, donde China mantiene cuotas de mercado muy altas, han mostrado que decisiones sobre controles de exportación pueden alterar rápidamente el abastecimiento de sectores como la electrónica, la defensa o las energías renovables en otros países. Por ello, los flujos de materiales de origen chino no solo son relevantes por su volumen, sino también por el grado de dependencia que generan en las cadenas de suministro de terceros países.

Flujos de Información

Los flujos de información son el “sistema nervioso” de la cadena de suministro. Incluyen datos sobre pronósticos de demanda, órdenes de compra, niveles de inventario, ubicación de la carga, documentos aduaneros y todo tipo de registros que permiten coordinar las operaciones diarias. Diversos estudios destacan que, en la actualidad, la competitividad

logística depende cada vez más de la capacidad de compartir información en tiempo real entre empresas, transportistas, bancos y autoridades públicas.

En el caso de China, estos flujos de información se han visto reforzados por un proceso acelerado de digitalización logística. Plataformas de “smart logistics” y redes basadas en tecnologías como internet de las cosas (IoT), inteligencia artificial y análisis de big data se utilizan para monitorear el estado de los envíos, optimizar rutas y detectar posibles riesgos en la cadena. Incluso a nivel de política pública, las autoridades han anunciado estrategias para “abrir e integrar” los datos logísticos a nivel nacional, con el objetivo de mejorar la coordinación entre regiones y aumentar la eficiencia de las cadenas de suministro.

Un ejemplo concreto se observa en el ámbito del comercio electrónico transfronterizo. China Customs ha señalado que las cadenas de e-commerce son “altamente ricas en datos”, lo que permite utilizar información electrónica de pedidos y pagos para agilizar controles aduaneros y mejorar la trazabilidad de los paquetes internacionales. De igual forma, las plataformas de venta en línea integran módulos para gestionar inventarios, coordinar envíos y recolectar datos de comportamiento de los consumidores, lo que alimenta decisiones sobre qué productos exportar, en qué cantidades y hacia qué mercados.

Estos flujos de información no solo apoyan la operación diaria, sino que también cumplen una función de gestión de riesgos. Al contar con visibilidad sobre el estado de la carga y los tiempos de tránsito, las empresas pueden reaccionar mejor ante retrasos, desvíos o cambios inesperados en la demanda. Además, la integración de datos logísticos con herramientas de financiación y seguros facilita que los bancos y aseguradoras evalúen de manera más precisa el riesgo de cada operación, lo que se relaciona directamente con los flujos financieros de la cadena.

Flujos Financieros

Los flujos financieros representan el movimiento de dinero que acompaña a los flujos físicos y de información dentro de la cadena de suministro. Incluyen pagos entre empresas, cobros a clientes, créditos comerciales, seguros de carga y diferentes instrumentos de financiación de la cadena de suministro. La idea básica es que, para que las mercancías se muevan de manera continua, debe existir también un flujo de capital que permita a proveedores, fabricantes y distribuidores cubrir sus costos y sostener sus operaciones.

En China, el desarrollo de la supply chain finance (SCF) ha sido una de las respuestas a las necesidades de liquidez de las pequeñas y medianas empresas que participan en cadenas orientadas a la exportación. Este tipo de esquemas utiliza información sobre órdenes, facturas y movimientos de mercancías para ofrecer crédito respaldado en los activos de la cadena como inventarios o cuentas por cobrar y no solo en la solvencia individual de cada empresa. Estudios recientes señalan que la SCF en China busca precisamente integrar los flujos de materiales, información y capital para mejorar el control de riesgos y acelerar la rotación del capital de trabajo.

A este proceso se suma la rápida expansión de los pagos digitales. En el mercado interno chino, más del 90 % de las transacciones digitales se realizan a través de plataformas como Alipay y WeChat Pay, y el gobierno ha impulsado además el uso del yuan digital (e-CNY), cuyo volumen de transacciones ha superado los 7,3 billones de dólares equivalentes. En el ámbito internacional, China ha presentado planes para mejorar los servicios financieros transfronterizos y aumentar el uso del yuan en el comercio exterior, con el objetivo de reducir la dependencia de otras monedas y reforzar su posición en los pagos globales. Estas iniciativas muestran que los flujos financieros también forman parte de la estrategia geopolítica y comercial del país.

En el terreno del comercio electrónico y de la logística internacional, los flujos financieros se conectan con los otros dos flujos a través de plataformas que integran ventas, envíos y pagos en un mismo entorno digital. Empresas de logística y bancos utilizan datos sobre la ubicación de la mercancía, el historial de cumplimiento y la trazabilidad de los pedidos para ofrecer servicios financieros más ajustados al riesgo real de cada operación. De esta forma, cuando una empresa latinoamericana importa productos desde China, no solo está recibiendo bienes físicos, sino que también participa en una red de flujos de información y de capital que se extiende desde los clústeres industriales chinos hasta los sistemas financieros internacionales.

Influencia de la Estructura Logística China en los Tiempos de Abastecimiento

La estructura logística china no solo permite mover grandes volúmenes de mercancías, sino que también condiciona de manera directa los tiempos de abastecimiento hacia los distintos mercados del mundo. En términos simples, la combinación de puertos de alta capacidad, redes ferroviarias que conectan con Europa, aeropuertos especializados en carga y nuevas rutas hacia América Latina hace posible que los productos salgan de las fábricas chinas y lleguen a los importadores en plazos relativamente predecibles. Sin embargo, esos tiempos no son fijos, sino que dependen del modo de transporte elegido, de la distancia al mercado de destino y de factores externos como la congestión portuaria o las crisis geopolíticas.

En este sentido, se puede decir que la estructura logística funciona como un “acelerador” o un “freno” del comercio: cuando los puertos operan con fluidez, los trenes y barcos siguen rutas directas y no hay conflictos en corredores clave, los plazos de entrega se

acortan; pero cuando aparecen desvíos forzados, cuellos de botella o aumentos bruscos de la demanda, los tiempos de tránsito se alargan y las empresas importadoras deben ajustar sus inventarios y sus costos. A continuación, se analizan, de manera más específica, los tiempos típicos de tránsito, los factores que los modifican y las implicaciones que esto tiene para quienes importan desde China.

Tiempos de Tránsito hacia Distintos Mercados Internacionales

De forma general, el transporte marítimo desde China hacia los principales mercados suele situarse entre 20 y 45 días, dependiendo de la región y de los puertos que se utilicen. Guías de navieras como Maersk señalan que, en condiciones normales, los envíos en contenedor desde China hacia Europa pueden tardar entre 30 y 45 días, considerando el recorrido por el mar de China, el estrecho de Malaca y el canal de Suez (UNCTAD, 2022). Otros cálculos basados en distancias portuarias estiman que las rutas desde Asia oriental a Europa toman en promedio unos 30 días solo de mar, a lo que hay que añadir varios días más por trámites y transporte interno

En el caso de América del Norte, las estimaciones para la costa oeste de Estados Unidos suelen ubicarse entre 15 y 22 días por vía marítima. Estudios logísticos recientes señalan, por ejemplo, que desde puertos como Shenzhen o Guangzhou los tiempos a la costa oeste oscilan entre 15 y 21 días, mientras que otros operadores hablan de rangos típicos de 15 a 20 días para esa misma ruta. Para la costa este, la distancia es mayor y los plazos se amplían hacia los 25–30 días, especialmente cuando se utilizan rutas que atraviesan el canal de Panamá o combinan escalas intermedias.

En Europa, además del transporte marítimo, se ha desarrollado con bastante fuerza el uso del tren de carga China-Europa. Diversas fuentes especializadas señalan que los trenes

que conectan ciudades chinas como Chongqing, Wuhan o Yiwu con destinos europeos como Duisburgo, Hamburgo, Lodz o Madrid tienen tiempos de tránsito típicos que van de 14 a 20 días, según la ruta y las condiciones aduaneras (RM Forwarding, 2024). Aunque este modo suele ser más costoso que el barco, ofrece una alternativa intermedia entre el mar (más barato, pero más lento) y el transporte aéreo (muy rápido, pero mucho más caro).

Para América Latina y el Caribe, los tiempos de tránsito desde China son, en general, más largos. Guías de transitarios muestran que los envíos hacia Sudamérica suelen tardar entre 35 y 45 días por vía marítima, dependiendo de si se trata de la costa este o de la costa oeste. En el caso específico de países como Argentina o Brasil, varias empresas de logística reportan promedios de 30 a 45 días desde puertos como Shanghái, Ningbo o Shenzhen, mientras que otras rutas pueden extenderse hasta 50 días cuando hay transbordos. Para el ámbito andino y la costa pacífica, recientemente se han abierto rutas directas, como la que conecta el puerto de Guangzhou con Chancay, en Perú, con un tiempo estimado de 30 días, lo que reduce costos y días de tránsito hacia esa zona de América del Sur.

En el caso de Ecuador, que también compra una parte importante de sus importaciones a China, algunas consultoras logísticas estiman que el tiempo de tránsito marítimo entre ambos países se sitúa normalmente entre 25 y 35 días, según el puerto de salida y de llegada y el nivel de congestión portuaria. A estos plazos hay que agregar, en todos los destinos, el tiempo de descarga, desaduanización y transporte interno hasta el punto final, lo que puede sumar de 5 a 10 días más. Para mercancías urgentes, el transporte aéreo reduce los plazos a rangos de 3 a 10 días, mientras que el envío exprés puede llegar a tardar solo 2-4 días, aunque con un costo mucho mayor.

Factores que Reducen o Aumentan los Tiempos de Entrega

Aunque es posible ofrecer rangos aproximados de días, los tiempos de abastecimiento desde China están sometidos a distintos factores que pueden acortarlos o alargarlos. Uno de los más importantes es, precisamente, la calidad de la infraestructura y de los servicios logísticos. El Índice de Desempeño Logístico (LPI) del Banco Mundial muestra que la “velocidad del comercio” se relaciona con elementos como la eficiencia aduanera, la calidad de los puertos y la capacidad de seguimiento de los envíos (Banco Mundial; ANALDEX, 2023). En países con puertos modernos, sistemas aduaneros digitalizados y operadores logísticos profesionales, los contenedores pasan más rápido por la cadena, mientras que en entornos con infraestructura limitada o trámites engorrosos los tiempos se alargan.

Otro factor decisivo es la elección del modo de transporte. En condiciones normales, guías para exportadores señalan que el transporte marítimo tiene los plazos más largos, situándose entre 20 y 45 días, mientras que el transporte aéreo reduce los tiempos a aproximadamente 3-10 días, y el envío exprés puede tardar solo entre 1 y 5 días puerta a puerta (UNCTAD, 2018). El transporte ferroviario entre China y Europa, por su parte, ofrece tiempos intermedios de 14 a 20 días, lo que lo vuelve interesante para mercancía de mayor valor o cadenas que necesitan respuesta más rápida, aunque a un costo superior al barco (El Mercantil, 2020). En la práctica, muchas empresas combinan estos modos según el tipo de producto, la urgencia del pedido y el presupuesto disponible.

También influyen los diseños de red y la existencia de rutas directas. Cuando hay servicios directos entre un puerto chino y un puerto latinoamericano, como la nueva ruta Guangzhou-Chancay o las rutas recién inauguradas hacia el puerto de Callao, en Perú, los tiempos se reducen porque se evitan transbordos intermedios. En estos casos, se reportan recorridos de alrededor de 23-30 días, más cortos que los 35-45 días habituales para algunos

destinos de Sudamérica que dependen de escalas en puertos de Norteamérica o Europa (UIDE, 2025).

Sin embargo, hay factores que claramente aumentan los tiempos de entrega. Entre ellos se encuentran la congestión portuaria, los picos de demanda vinculados a fechas como el Año Nuevo chino y, de manera muy marcada en los últimos años, las crisis geopolíticas. Las tensiones en el mar Rojo desde finales de 2023 obligaron a muchas navieras a evitar el canal de Suez y rodear África por el cabo de Buena Esperanza, lo que supuso un incremento de aproximadamente 10 a 18 días en los tiempos de tránsito entre Asia y el Mediterráneo y un aumento cercano al 30 % en la duración total de los viajes en algunas rutas (Fundación Valenciaport, 2024). Estas desviaciones no solo implicaron más días de viaje, sino también mayores costos de combustible, seguros y fletes, que terminaron trasladándose en parte a los importadores.

Por último, hay factores internos a las propias cadenas de suministro, como la planificación de la producción y la disponibilidad de contenedores, que también impactan en los tiempos. Cuando la demanda se dispara y la capacidad de los buques es insuficiente, las navieras pueden espaciar itinerarios o dejar contenedores para el siguiente barco, lo que introduce retrasos adicionales. Algo similar ocurre si los proveedores no logran producir a tiempo o si surgen problemas en la gestión de inventarios. Por eso, aunque la infraestructura china sea relativamente eficiente, los tiempos de abastecimiento siguen siendo sensibles a decisiones empresariales y a shocks externos.

Implicaciones para Empresas Importadoras

Para las empresas importadoras, los tiempos de abastecimiento desde China no son solo un dato técnico, sino un elemento que afecta la planificación de inventarios, la estructura de costos y el nivel de riesgo de sus operaciones. En primer lugar, cuando los plazos de entrega se sitúan entre 25 y 45 días por vía marítima como ocurre con buena parte de los envíos a Europa y América Latina, las empresas se ven obligadas a trabajar con horizontes de planificación largos, calculando con anticipación qué cantidades necesitarán dentro de uno o dos meses. Esto suele traducirse en mayores niveles de inventario de seguridad para evitar quiebres de stock, lo que a su vez implica más capital inmovilizado y costos de almacenamiento más altos.

En segundo lugar, las variaciones inesperadas en los tiempos de tránsito, como las producidas por la crisis del mar Rojo o por cambios repentinos en las políticas arancelarias, generan incertidumbre. Informes financieros recientes advierten que los desvíos de rutas y el incremento de los tiempos de transporte, cercanos al 30 % en algunos corredores, han presionado al alza los fletes y han reactivado preocupaciones inflacionarias relacionadas con las cadenas de suministro (ANALDEX, 2024). Para los importadores, esto se puede traducir en facturas de transporte más elevadas, ajustes de precios al consumidor y la necesidad de renegociar contratos con proveedores y clientes.

En tercer lugar, los tiempos de abastecimiento influyen en la estrategia de diversificación. Cuando una empresa depende casi por completo de proveedores ubicados en China y los plazos de entrega se prolongan por crisis externas, se hace evidente la conveniencia de explorar otras fuentes de suministro, ya sea en otros países asiáticos o incluso en regiones más cercanas (nearshoring). Esto no significa abandonar el mercado

chino, que sigue ofreciendo precios competitivos y alta capacidad productiva, sino combinarlo con proveedores alternativos para reducir la exposición a un solo origen.

Para el caso concreto de países latinoamericanos incluido Ecuador, la situación es doble. Por un lado, el ecosistema logístico chino permite acceder a una variedad enorme de productos, desde tecnología hasta bienes de consumo y maquinaria, con tiempos relativamente estables de entre 25 y 45 días, dependiendo del puerto y de la ruta. Por otro lado, la distancia hace que cada interrupción en esas rutas tenga un impacto directo en la disponibilidad de productos en el mercado local. Por ejemplo, un retraso de dos semanas por desvíos en el mar Rojo o por congestión en puertos sudamericanos puede traducirse en estantes vacíos, atrasos en proyectos de inversión o la pérdida de campañas comerciales planificadas para ciertas fechas.

Para finalizar, se puede sostener que, las empresas importadoras que trabajan con proveedores chinos se ven obligadas a desarrollar capacidades adicionales: mejorar sus sistemas de pronóstico de demanda, negociar cláusulas logísticas más claras con sus proveedores, monitorear de cerca la situación en rutas críticas y, cuando sea posible, utilizar una combinación de modos de transporte (por ejemplo, complementar el barco con envíos aéreos de emergencia para productos clave). De esta manera, la influencia de la estructura logística china en los tiempos de abastecimiento no se ve solo como un dato externo, sino como una variable que forma parte de la gestión estratégica de la cadena de suministro de las empresas que dependen de ese mercado.

Conclusiones

El trabajo permitió comprender que el ecosistema exportador chino no se limita a ser un gran volumen de mercancías que sale al exterior, sino que funciona como una red compleja de cadenas de suministro articuladas entre sí. A lo largo del desarrollo teórico se observó que la estructura de estas cadenas combina sectores altamente dinámicos como la tecnología, las manufacturas ligeras y el sector farmacéutico con una infraestructura logística robusta, basada en puertos de gran capacidad, redes ferroviarias de largo alcance y corredores aéreos especializados. En este sentido, se confirma que el funcionamiento del modelo exportador chino depende tanto de sus capacidades productivas como de la forma en que organiza y coordina los flujos de materiales, información y capital hacia los mercados internacionales.

Haciendo énfasis en los procesos logísticos y la infraestructura, se pudo concluir que China ha construido una plataforma logística que le permite sostener su papel como principal exportador mundial. Los grandes puertos de contenedores, las rutas marítimas consolidadas, los trenes de carga hacia Europa y la red de aeropuertos de carga generan una base física que agiliza el movimiento de mercancías. Además, la presencia de zonas económicas especiales y clústeres industriales cercanos a estos nodos logísticos reduce tiempos y costos internos. De esta manera, la logística deja de ser un elemento secundario y se convierte en un factor estratégico que refuerza la competitividad de los productos chinos en el comercio exterior.

Por otra parte, los componentes principales de las cadenas de suministro, el análisis mostró que los flujos de materiales, información y finanzas se encuentran cada vez más integrados. El movimiento físico de insumos y productos se coordina con sistemas de información que permiten rastrear pedidos en tiempo real, gestionar

inventarios y anticipar la demanda. A la vez, los esquemas de financiación de la cadena de suministro apoyan a empresas grandes y pequeñas, facilitando el acceso a capital de trabajo a partir de las propias operaciones logísticas. En conjunto, estos elementos evidencian que el ecosistema exportador chino no solo se basa en producir barato, sino en gestionar de forma relativamente sofisticada la red que conecta proveedores, fabricantes, operadores logísticos y compradores internacionales.

Finalmente, se concluye que la estructura logística china tiene una influencia directa en los tiempos de abastecimiento hacia los distintos mercados. En condiciones normales, los plazos de entrega hacia Europa y América Latina son competitivos si se considera la distancia geográfica, no obstante, también quedó claro que estos tiempos son sensibles a factores como la congestión portuaria, las crisis geopolíticas o los desvíos de rutas. Para las empresas importadoras, esto implica la necesidad de planificar con anticipación, mantener inventarios de seguridad y, en lo posible, diversificar proveedores o combinar modos de transporte. En consecuencia, el trabajo deja en evidencia que la dependencia de las cadenas de suministro chinas ofrece ventajas en términos de variedad y costos, pero al mismo tiempo plantea desafíos importantes en términos de riesgo logístico y vulnerabilidad frente a shocks externos.

Recomendaciones

A partir del análisis de los procesos logísticos y la infraestructura del ecosistema exportador chino, se recomienda que las empresas importadoras que operan con proveedores de ese país fortalezcan sus capacidades internas de gestión logística. Esto implica, por ejemplo, llevar un control más detallado de los tiempos de tránsito por ruta y por naviera, revisar periódicamente los contratos de transporte y aprovechar la información disponible sobre puertos, corredores y temporadas de mayor congestión. De esta manera, las decisiones de compra no se basan solamente en el precio del producto, sino también en la confiabilidad de la ruta y del operador logístico elegido.

Considerando la importancia de los componentes de la cadena de suministro (flujos de materiales, información y finanzas), se recomienda que las empresas importadoras mejoren sus sistemas de información y de comunicación con los proveedores chinos. Resulta conveniente utilizar plataformas que permitan hacer seguimiento de pedidos, compartir pronósticos de demanda y registrar incidencias logísticas de forma ordenada. Así mismo, sería útil explorar alternativas de financiamiento vinculadas a la cadena de suministro, como acuerdos de pago más flexibles o líneas de crédito basadas en órdenes de compra, que ayuden a manejar mejor el capital de trabajo cuando los tiempos de tránsito son prolongados.

Respecto a la influencia directa de la estructura logística china en los tiempos de abastecimiento, se recomienda que las empresas no dependan exclusivamente de una sola ruta ni de un único proveedor. Siempre que sea posible, conviene diversificar orígenes y combinar distintos modos de transporte, por ejemplo, mantener un flujo principal por vía marítima y usar transporte aéreo o ferroviario para pedidos urgentes o de alto valor. Además, es aconsejable definir políticas claras de inventario de seguridad, especialmente

para productos críticos, de tal forma que un retraso puntual en los envíos desde China no paralice la operación ni la atención a los clientes.

Finalmente, se sugiere que en futuras investigaciones se profundicen en casos específicos de empresas latinoamericanas o incluso ecuatorianas que importan desde China, con el fin de contrastar la teoría con experiencias reales. Estudios de caso sobre sectores concretos, como tecnología, textiles o dispositivos médicos, permitirían identificar buenas prácticas y errores frecuentes en la gestión de las cadenas de suministro internacionales. De esta manera, el conocimiento generado no solo quedaría en el plano teórico, sino que serviría de apoyo para la toma de decisiones en contextos empresariales reales.

Referencias Bibliográficas

- Alcalde, J. (2019). Grandes potencias y refundación de regiones. Una aproximación a la conectividad en Asia y América Latina. *Revista Peruana de Derecho Internacional*.
Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Javier-Alcalde-Cardoza/publication/338924143_Grandes_potencias_y_refundacion_de_regiones_Una_aproximacion_a_la_conectividad_en_Asia_y_America_Latina/links/5e331429458515072d70efde/Grandes-potencias-y-refundacion-de-reg
- ANALDEX. (12 de enero de 2024). Disrupciones en el transporte marítimo: efectos en el comercio internacional. Obtenido de <https://www.analdex.org/wp-content/uploads/2024/01/20240112-Disrupciones-en-el-transporte-maritimo-impacto-comercio-internacional.pdf>
- Angarano, F. (2023). Análisis del impacto de la presencia de la República Popular China en los puertos marítimos internacionales (Máster en Comercio y Finanzas Internacionales, Universidad Nacional de Mar del Plata). Obtenido de <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/4227/1/angarano-2023.pdf>
- Asociación de Industrias y Tecnología Energética - AITE. (2023). Boletín Informativo: Octubre 2023. Obtenido de <https://aite.com.ec/boletines/2024/BoletinOctubre2023.pdf>
- Banco Central del Ecuador. (2023). Informe de resultados de comercio exterior. Tercer trimestre de 2023. Obtenido de https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorExterno/ComercioExterior/informes/ResultCE_032023.pdf

Banco Mundial; ANALDEX. (2023). Informe del Índice de Desempeño Logístico 2023.

Obtenido de <https://www.analdex.org/wp-content/uploads/2023/04/Informe-del-Indice-de-Desempeno-Logistico-2023-LPI-Banco-Mundial-1.pdf>

Bertran, L., & Francisco, J. (2020). Análisis de la evolución del concepto de competitividad

regional: aplicación al caso de Argentina. Obtenido de

https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15809/analisisdelaevoluciondelconcepto-competitividadregional.pdf

Brühl, V. (2024). *The Development of China's Exports – Is There a Decoupling from the EU and the*

US? [Gráfico]. *Intereconomics*, 59(6), 338-343.

<https://www.intereconomics.eu/contents/year/2024/number/6/article/the-development-of-china-s-exports-is-there-a-decoupling-from-the-eu-and-the-us.html>

Cálix, A., & Blanco, M. (2020). Los desafíos de la transformación productiva en América

Latina: Perfiles nacionales y tendencias regionales. Obtenido de

<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16322.pdf>

Cámara Marítima del Ecuador. (28 de octubre de 2024). Puerto de Shanghái proyectan

superar los 50 millones de TEUs en 2024. Obtenido de

<https://www.camae.org/shanghai/puerto-de-shanghai-proyectan-superar-los-50-millones-de-teus-en-2024/>

Cargo Flores. (s.f.). *Logística y distribución internacional* [Imagen].

<https://www.cargoflores.com/service/logistica-y-distribucion-internacional/>

Carreño, A. (2011). CADENA DE SUMINISTRO Y LOGÍSTICA. Obtenido de

<https://www.istlariobamba.edu.ec/books/planificacion/9.pdf>

- Cedeño, M., & Ruiz, A. (2015). Mejora del tiempo del procesamiento de pedido de una empresa comercializadora de insumos acuícolas. Obtenido de <https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/54553/1/T-100578%20Cede%C3%B1o-Ruiz.pdf>
- CECOGRUP. (2017). China: principales áreas industriales [Mapa]. Recuperado el 18 de diciembre de 2025, de <https://cecogrup.com/china-principales-areas-industriales/>
- China Briefing. (2025). Rastreador de la industria manufacturera en China 2025. Obtenido de <https://www.china-briefing.com/news/rastreador-de-la-industria-manufacturera-en-china-2025/>
- Cisema. (s.f.). Pharmaceutical & Medical Device Reforms & Innovation. Obtenido de <https://cisema.com/en/pharmaceutical-medical-device-reforms-innovation/>
- Cortés, M. (2008). Historia del pensamiento económico: del mercantilismo al liberalismo. América Latina en la historia económica. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532008000200006
- Di Masi, J. (s. f.). El delta del Río Perlas, la integración regional y el desarrollo económico chino. *Revista de Estudios Internacionales*. Obtenido de <file:///C:/Users/libia/Downloads/publicadorei,+Journal+manager,+14366-38211-1-CE.pdf>
- Díaz, R. (2024). Capacidad de respuesta de la cadena de suministro: definición del concepto y marco para mejorar la gestión. Obtenido de <https://upcommons.upc.edu/server/api/core/bitstreams/a08894e1-c494-46df-a43d-1f5b7b588b12/content>

- Drucaroff, S., & Vázquez, D. (2023). La transformación digital en el sector de dispositivos médicos. En *Tecnologías para la transformación digital en la industria argentina*. 23–78. Obtenido de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/250986>
- El Mercantil. (2020). El ferrocarril entre China y Europa gana atractivo como alternativa al barco y el avión. Obtenido de <https://elmercantil.com/2020/03/27/el-ferrocarril-entre-china-y-europa-gana-atractivo-como-alternativa-al-barco-y-el-avion/?print=pdf>
- Fauchard, G. (2021). ¿Cómo puede el transporte ferroviario de mercancías en España convertirse en una alternativa factible para el año 2026? Obtenido de <https://hal.science/hal-03915013v1/document>
- Fundación Valenciaport. (23 de enero de 2024). Alerta de Mercado – Alerta de Mercado 23-01-2024. Obtenido de https://as-naviera-vlc.com/gestion/imagenesges/archivos/alerta-de-mercado_23012024.pdf
- Gallo, G., Toala, H., & Gallardo, A. (2025). *El ABC de los Acuerdos Comerciales*. Universidad Tecnológica ECOTEC. Obtenido de <https://libros.ecotec.edu.ec/index.php/editorial/catalog/download/117/235/1698?inline=1>
- González, J. (s.f.). Índice de desempeño logístico (Logistic Performance Index). Obtenido de <https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/download/195/189/2322?inline=1>
- Granada, J. (s.f.). *Gestión logística integral: Una visión de las mejores prácticas en la cadena de valor cliente-proveedor*. EDITORIAL ECOE. Obtenido de https://www.fesc.edu.co/portal/archivos/e_libros/logistica/gestion_logistica.pdf

Granada, J. (s.f.). Gestión logística integral: Una visión de las mejores prácticas en la cadena de valor cliente-proveedor. EDITORIAL ECOE. Obtenido de

https://www.fesc.edu.co/portal/archivos/e_libros/logistica/gestion_logistica.pdf

ICEX España Exportación e Inversiones. (2024). Estudio de mercado 2024: El mercado farmacéutico en China – Resumen ejecutivo. Obtenido de

<https://www.icex.es/content/dam/icex/centros/china/documentos/2024/estudio-mercado-mercado-farmaceutico-china-2024-resumen-ejecutivo.pdf>

Informe sobre el comercio mundial 2013. (2013). Factores económicos fundamentales que afectan al comercio internacional. Obtenido de

https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr13-2c_s.pdf

Jiménez, D., & Ortiz, S. (2023). La inserción de Estados Unidos y China en la cadena global de valor de semiconductores. Obtenido de

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-35502023000200009&script=sci_arttext

Legiscomex. (2017). Distribución Física Internacional - Ficha logística de China: Acceso aéreo. Recuperado de. Obtenido de

<https://www.legiscomex.com/BancoMedios/Documentos%20PDF/ficha-logistica-china-2017-acceso-aereo.pdf>

Mantilla, S. (2015). La expansión de China en América Latina. Obtenido de

https://latinamerica.hss.de/fileadmin/user_upload/Projects_HSS/Latin_America/Migration-230607/06._Version_Completa__Expansion_de_China_en_A._Latina.pdf

- Martínez, G. (20 de Febrero de 2025). El impacto de la logística en la facilitación del comercio internacional: un estudio de costos y beneficios. *European Public & Social Innovation Review*, 1-10. Obtenido de <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1626>
- Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca. (2025). Boletín de Comercio Exterior. Obtenido de <https://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/2025/01/VFBoletinComercioExteriorENE2025.pdf>
- Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca. (2025). Boletín de Comercio Exterior – Enero 2025. Obtenido de <https://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/2025/01/VFBoletinComercioExteriorENE2025.pdf>
- Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones – Programa de Desarrollo Logístico. (2018). Informe Costos Logísticos COMEX 2018-2. MTT. Obtenido de https://logistica.mtt.cl/wp-content/uploads/2022/12/Informe_Costos_Logisticos_comex_2018-2.pdf
- Montenegro, C., Pereira, M., & Soloaga, I. (2011). El efecto de China en el comercio internacional de América Latina. *Estudios de economía*, 38(2). Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52862011000200001
- Mora, L. (2010). Gestión logística integral: Las mejores prácticas en la cadena de abastecimiento. Obtenido de https://www.fesc.edu.co/portal/archivos/e_libros/logistica/gestion_logistica.pdf
- Organización Mundial del Comercio. (2023). Informe sobre el comercio mundial 2023: La reglobalización para un futuro seguro, inclusivo y sostenible. Obtenido de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr23_s/wtr23_s.pdf

- Organización Mundial del Comercio. (2024). Perspectivas del comercio mundial y estadísticas. Obtenido de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/stat_10oct24_s.pdf
- Organization of American States. (s. f.). Globalización y su impacto en el comercio mundial y regional. OAS. Obtenido de <https://www.oas.org/dsd/publications/unit/oea33s/ch32.htm>
- Orozco, J. (2009). La creación de zonas económicas especiales en China: impactos positivos y negativos en su implementación. *Portes, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 6(6). Obtenido de [https://www.google.com/search?q=PDF+Entre+estos+destacan+las+zonas+econ%C3%B3micas+especiales+\(ZEE\)+y+los+cl%C3%BAsteres+industriales.+Desde+finales+de+la+d%C3%A9cada+de+1970%2C+China+cre%C3%B3+ZEE+en+ciudades+como+Shenzhen%2C+Zhuhai+o+Xiamen%2C+ofreciend](https://www.google.com/search?q=PDF+Entre+estos+destacan+las+zonas+econ%C3%B3micas+especiales+(ZEE)+y+los+cl%C3%BAsteres+industriales.+Desde+finales+de+la+d%C3%A9cada+de+1970%2C+China+cre%C3%B3+ZEE+en+ciudades+como+Shenzhen%2C+Zhuhai+o+Xiamen%2C+ofreciend)
- Pérez, J. (2018). Estudio sobre ... [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Obtenido de <https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/2/S2011501.pdf>
- Perrotti, D. (2015). La República Popular de China y América Latina: Impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/22f9417f-86f6-406f-817d-b664b5a4b974/content>
- Polanco, H. (2012). El modelo ricardiano de ventaja comparativa y el comercio contemporáneo: el caso del sector de “Equipos de Transporte” en la industria manufacturera. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/870/87025385007.pdf>

Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China – CECHIMEX. (2019). Obtenido de

https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/20200120_REDALC_CECHIMEX_Relaciones_politicas_e_internacionales_2019_Jose_Ignacio_Martinez_Cortes.pdf

RM Forwarding. (2024). Trenes de carga, un vínculo clave entre China y Europa. Obtenido de <https://rm-forwarding.com/2024/12/01/trenes-de-carga-un-vinculo-clave-entre-china-y-europa/>

Rodríguez, & Rodríguez, M. (2003). Ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio. Su primer impacto sobre el comercio mundial. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/118/11825944004.pdf>

Rojas, M. (2016). Políticas de desarrollo industrial internas y sus resultados en el período 2007-2014. Obtenido de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5004/1/T1964-MRI-Rojas-Politicass.pdf>

Rojas, M. (2016). Políticas de desarrollo industrial internas y sus resultados en el período 2007-2014. Obtenido de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5004/1/T1964-MRI-Rojas-Politicass.pdf>

Ruiz, P. (2020). El teorema Heckscher-Ohlin y la economía mexicana. Una visión crítica de la economía neoliberal. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/313/31364897004/html/>

Sánchez, J., Jaimurzina, A., Wilmsmeier, G., Pérez, G., & Pinto, F. (2015). Transporte marítimo y puertos: desafíos y oportunidades en busca de un desarrollo sostenible en

América Latina y el Caribe. Obtenido de

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5b673d5d-0b52-4e67-80c1-8bdef7233ad4/content>

Santander Trade. (s.f.). *China: Cifras comercio exterior*. Recuperado el 18 de diciembre de 2025, de

<https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior>

Scala Learning. (s. f.). Línea de tiempo: Teorías del comercio internacional. Obtenido de

https://gc.scalahed.com/recursos/files/r144r/w242w/caso2/descargable_linea.pdf

Secretaría General. (2025). Documento de análisis sobre las condiciones económicas del

Distrito Capital. Obtenido de https://secretariageneral.gov.co/sites/default/files/2025-09/4._entorno_economico.pdf

Secretaría Nacional de Planificación; Consejo Nacional de Planificación; Poder Ejecutivo.

(2021). Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025. Obtenido de

<https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/2021/09/Plan-de-Creacio%CC%81n-de-Oportunidades-2021-2025-Aprobado.pdf>

Segarra, H., & Orellana, F. (2021). Análisis del Comercio Internacional y Aproximaciones al

caso de América Latina. *E-IDEA Journal of Business Sciences*, 3(13). Obtenido de

<https://revista.estudioidea.org/ojs/index.php/eidea/article/download/143/199/362>

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. (2024). La relación entre América Latina

y el Caribe con China: Apuntes para una agenda de desarrollo. Obtenido de

https://sela.org/wp-content/uploads/2024/09/la-relacion-entre-alc-con-china_apuntes-para-una-agenda-de-desarrollo.pdf

Sonora, I. T. (2015). Puertos en el Noreste y Sureste Asiático: China, Japón, Corea del Sur,

Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y República Socialista de Vietnam. ITSON.

Obtenido de <https://www.itson.mx/publicaciones/Documents/ciencias-economico/puertosenelnoreste.pdf>

UNCTAD. (2018). Informe sobre el transporte marítimo 2018 (Review of Maritime Transport 2018). Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/rmt2018_es.pdf

UNCTAD. (2022). Informe sobre el Transporte Marítimo 2022 – Overview. Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/rmt2022overview_es.pdf

UNCTAD. (2022). Transporte sostenible y resiliente y facilitación del comercio en tiempos de pandemia y más allá: principales retos y oportunidades. Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/cimem7d26_es.pdf

UNCTAD. (2024). Informe sobre el transporte marítimo 2024. Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/rmt2024overview_es.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México. (s.f.). China: condiciones estructurales de su desarrollo económico y participación internacional. Obtenido de <https://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/libros/china/china.pdf>

Villanueva, A. (2020). La importancia de tener puertos hub para fortalecer la competitividad, el crecimiento y el desarrollo del transporte y el comercio internacional de las empresas mexicanas (2012–2019). Obtenido de <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/7a7dad45-bc2e-40cb-b968-e405cdc310ec/content>

Wargan, P. (2025). China está superando a Occidente en vehículos eléctricos. La Alianza Global Jus Semper. Obtenido de

<https://jussemper.org/Inicio/Recursos/Info.%20econ/Resources/PawelWargan-ChinaSuperaOccidenteEnVE.pdf>

World Trade Organization. (2023). World Trade Statistical Review 2023 / Panorama estadístico del comercio mundial 2023. Obtenido de

https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtsr_2023_s.pdf

WTO. (s.f.). Obtenido de https://www.wto.org/english/thewto_e/countries_e/china_e.htm

Yaselga, E., & Aguirre, I. (2018). Modelo gravitacional del comercio internacional para Ecuador 2007–2017. Obtenido de [file:///C:/Users/libia/Downloads/50-](file:///C:/Users/libia/Downloads/50-Texto%20del%20art%C3%ADculo-243-2-10-20191213.pdf)

[Texto%20del%20art%C3%ADculo-243-2-10-20191213.pdf](file:///C:/Users/libia/Downloads/50-Texto%20del%20art%C3%ADculo-243-2-10-20191213.pdf)

Zapata, W. (2014). El sistema de transporte multimodal de un teatro de operaciones en la región norte del país [Trabajo Final Integrador, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército – Escuela Superior de Guerra “Tte. Grl. Luis María Campos”]. Obtenido de <https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/90aca6c8-8784-4731-9066-78a696f821c2/content>

Zuluaga, A., Gómez, R., & Fernández, H. (2014). Indicadores logísticos en la cadena de suministro como apoyo al modelo. Obtenido de

https://www.fesc.edu.co/portal/archivos/e_libros/logistica/gestion_logistica.pdf

CAPITULO 3

REGULACION Y MARCO NORMATIVO DEL COMERCIO CON CHINA

Decker Coloma Delia María

Holguín Yagual Luis Fernando

Ledesma Jaramillo Marco Antonio

Rivera Lindao Carlos Andrés

RESUMEN

La investigación se centra en un análisis profundo sobre el marco regulatorio y la estructura económica de China, destacando su transición desde una economía planificada hacia un modelo híbrido donde el mercado coexiste con una fuerte intervención estatal. Señala que este sistema, dirigido por el Partido Comunista, ha impulsado un crecimiento acelerado y una transformación productiva que modificó el escenario del comercio internacional. Asimismo, describe cómo China, pese a haber reducido sus aranceles tras su adhesión a la OMC, ha fortalecido el uso de medidas no arancelarias, requisitos técnicos, regulaciones sanitarias y sistemas de certificación que determinan las condiciones de acceso a su mercado.

Se presentan ejemplos donde se subraya que el régimen de inversión chino, basado en listas negativas y revisiones de seguridad nacional, establece un entorno de apertura limitada con barreras regulatorias complejas. Además, analiza las relaciones comerciales de China con América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea, indicando que estas interacciones no solo se desarrollan en el ámbito económico, sino también en dimensiones políticas y estratégicas. Finalmente, expone que los riesgos legales, logísticos y regulatorios derivados de la estructura jurídica china representan obstáculos significativos para los actores internacionales, lo que justifica la necesidad de estudiar de forma integral este marco normativo y sus impactos en el comercio global.

ABSTRACT

The research focuses on an in-depth analysis of China's regulatory framework and economic structure, highlighting its transition from a planned economy to a hybrid model in which the market coexists with strong state intervention. It points out that this system, led by the Communist Party, has driven rapid growth and productive transformation that has reshaped the international trade landscape. Likewise, it describes how China, despite having reduced its tariffs following its accession to the WTO, has strengthened the use of non-tariff measures, technical requirements, sanitary regulations, and certification systems that determine the conditions for accessing its market.

Examples are presented showing that China's investment regime, based on negative lists and national security reviews, creates an environment of limited openness with complex regulatory barriers. In addition, it analyzes China's trade relations with Latin America, the United States, and the European Union, indicating that these interactions develop not only in the economic sphere but also in political and strategic dimensions. Finally, it explains that the legal, logistical, and regulatory risks derived from China's legal structure represent significant obstacles for international actors, which justifies the need to study this regulatory framework and its impacts on global trade in a comprehensive manner.

INTRODUCCIÓN

La comprensión del marco regulatorio y de la estructura económica de China resulta esencial para analizar su papel en el comercio internacional contemporáneo. Diversos autores coinciden en que el modelo chino constituye una “economía socialista de mercado en constante transformación” (Liu, 2021, p. 45), donde las fuerzas del mercado coexisten con una intervención estatal profunda. Este enfoque híbrido ha permitido que el país consolide un proceso de apertura gradual, impulsando una modernización económica que, según Zhang (2020), “ha reconfigurado los patrones globales de producción y comercio” (p. 78).

En el ámbito normativo, China ha reducido aranceles desde su adhesión a la OMC, aunque mantiene mecanismos regulatorios complejos. Como señala la Organización Mundial del Comercio, “las medidas no arancelarias se han convertido en un instrumento central de regulación comercial para el país” (OMC, 2019, p. 112). Entre estas destacan normas técnicas, requisitos sanitarios y procesos de certificación que, de acuerdo con Chen (2022), “funcionan como barreras de acceso de alto impacto para los exportadores” (p. 203). A ello se suma un régimen de inversión basado en “listas negativas sujetas a revisión estatal” (Consejo de Estado de China, 2020, p. 5), lo que evidencia una apertura condicionada.

Las relaciones con América Latina revelan oportunidades y desafíos, ya que la región experimenta “un incremento sostenido en la demanda china de materias primas” (CEPAL, 2021, p. 34), junto con riesgos de dependencia. Paralelamente, las tensiones con Estados Unidos y la Unión Europea se intensifican debido a “subsídios industriales y disputas tecnológicas estratégicas” (Bown, 2022, p. 17).

En conjunto, estos elementos configuran un entorno donde la dimensión jurídica, política y logística de China influye decisivamente en la dinámica del comercio global.

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar el marco regulatorio y los tratados comerciales de China para interpretar su influencia en el comercio internacional y de los desafíos que representan para los países y empresas que participan en el.

Objetivos Específicos

- Examinar las barreras arancelarias y los requisitos técnicos de exportación de China para identificar los estándares de calidad y cumplimiento exigidos en el mercado global.
- Comparar las políticas comerciales chinas con las regulaciones de países occidentales para explicar el origen de las principales disputas con socios estratégicos.
- Evaluar los riesgos legales y logísticos del entorno comercial chino para determinar las barreras efectivas de entrada al mercado.

DESARROLLO

Marco Regulatorio Y Estructura Económica China

El análisis del marco regulatorio y de la estructura económica china parte de la idea de que el país ha transitado desde una economía planificada hacia un modelo híbrido de “economía socialista de mercado”, en el que coexisten mecanismos de mercado con una fuerte presencia del Estado y del Partido Comunista en las decisiones estratégicas. Este diseño institucional condiciona la forma en que China se inserta en el comercio internacional y explica por qué su apertura se da de manera gradual, selectiva y estrechamente ligada a sus objetivos de desarrollo de largo plazo (Naughton, 2018; Lardy, 2019).

Transformación Estructural y Modelo Híbrido

Imagen 1

Sección *Marco regulatorio y estructura económica china.*



Nota: Naughton, B. (2018). *The Chinese economy: Adaptation and growth* (2nd ed.).

MIT Press.

La literatura económica señala que, desde finales de los años setenta, China ha llevado a cabo un proceso de reformas orientadas a introducir incentivos de mercado, liberalizar gradualmente precios y abrir espacios para la iniciativa privada, sin abandonar el control político y la planificación estratégica en sectores clave (Naughton, 2018). Este proceso se ha traducido en altas tasas de crecimiento, rápida urbanización y consolidación de China como segunda economía del mundo, pero sobre la base de un modelo en el que el Estado mantiene la capacidad de dirigir recursos hacia sectores considerados prioritarios.

Dentro de este enfoque, se distinguen dos rasgos estructurales:

- Un sector estatal fuerte, concentrado en industrias de red, energía, finanzas y sectores estratégicos, donde las empresas estatales siguen teniendo un papel dominante.
- Un sector privado dinámico, especialmente en manufacturas, servicios y tecnologías digitales, que opera en un entorno donde el acceso a financiamiento, permisos y contratos públicos continúa dependiendo, en buena medida, de la relación con las autoridades.

Esta combinación hace que el marco regulatorio no se limite a establecer “reglas del juego” neutrales, sino que funcione como un instrumento para orientar la evolución del tejido productivo y la inserción internacional del país.

Marco regulatorio y adaptación a las Reglas Multilaterales

Con la adhesión a la Organización Mundial del Comercio en 2001, China se comprometió a una amplia agenda de reformas que implicó revisar aranceles, eliminar cuotas, reducir subsidios explícitos e introducir mayor transparencia normativa. Los exámenes de políticas comerciales muestran que el país ha avanzado en la reducción de aranceles y en la armonización de muchas de sus normas con los estándares multilaterales, pero también ponen de relieve la persistencia de instrumentos de intervención que no siempre se capturan en las disciplinas tradicionales de la OMC (OMC, 2021).

Figura 2

Sección *Marco regulatorio y adaptación a las reglas multilaterales.*



Nota: Organización Mundial del Comercio. (2021). *Trade policy review: China*. OMC.

En este contexto, el marco regulatorio del comercio exterior se articula alrededor de:

- Leyes y reglamentos específicos para comercio, inversión, propiedad intelectual y competencia.
- Planes quinquenales y documentos de política industrial que orientan la asignación de recursos y la promoción de sectores tecnológicos.
- Mecanismos administrativos y directrices internas que guían la actuación de autoridades locales y sectoriales, y que a menudo no son totalmente transparentes para los operadores extranjeros.

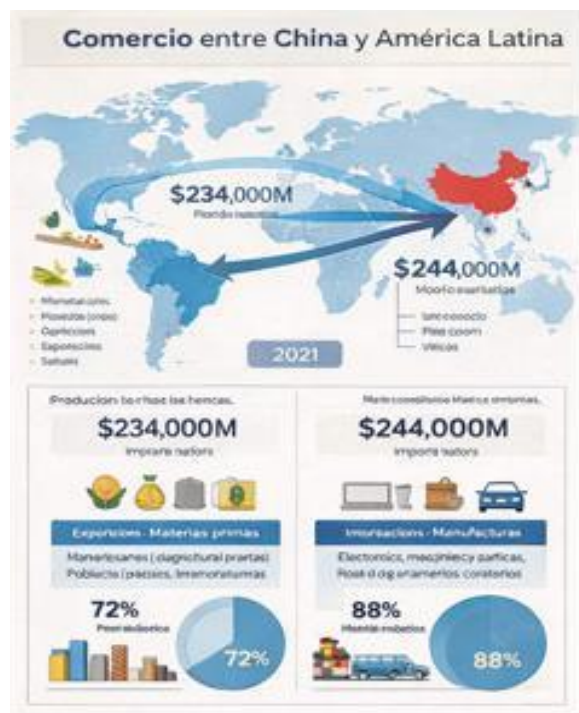
Desde el punto de vista teórico, esta estructura genera una tensión entre el compromiso formal con reglas multilaterales y la voluntad de preservar amplios márgenes de maniobra para la política industrial y la protección de sectores considerados estratégicos.

Estado, Empresas Estatales y Política Industrial

Autores como Lardy (2019) destacan que, tras una primera fase de reformas orientadas a fortalecer el papel del mercado, en la última década se observa un “retorno del Estado”, visible en el apoyo financiero a empresas estatales, en la ampliación de programas de subsidios y en la implementación de estrategias como “Made in China 2025”. Estas políticas buscan elevar el contenido tecnológico de la producción nacional, reducir la dependencia de insumos clave del exterior y asegurar el liderazgo en sectores como la inteligencia artificial, las telecomunicaciones avanzadas y las energías renovables.

Imagen 3

Sección Relaciones comerciales China – América Latina: integración o desindustrialización.



Nota: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Este énfasis en la política industrial se refleja en:

- Programas de apoyo directo e indirecto (crédito preferencial, compras públicas, ventajas regulatorias) para sectores prioritarios.
- Fomento de conglomerados públicos–privados en cadenas de valor estratégicas.
- Uso del marco regulatorio (licencias, estándares, requisitos de entrada) para favorecer el desarrollo de capacidades tecnológicas locales.

Para los socios comerciales, esta combinación de intervención estatal y apertura selectiva plantea dudas sobre la neutralidad competitiva y se convierte en uno de los núcleos de las críticas occidentales y de las disputas en el seno de la OMC y de otros foros.

Inserción Internacional y Estrategia de Poder Económico

El marco regulatorio interno se conecta directamente con la estrategia de inserción internacional de China. A medida que su peso económico ha crecido, el país ha pasado de ser un “rule-taker” a un actor que busca influir en la definición de reglas y estándares a nivel global. Esta influencia se ejerce a través de su participación en la OMC, pero también mediante:

- La proliferación de tratados de libre comercio y acuerdos de inversión con socios de Asia, África, Europa y América Latina.
- Iniciativas como la Franja y la Ruta, que combinan comercio, infraestructura, financiamiento y diplomacia.
- La promoción de estándares técnicos y digitales propios, especialmente en sectores tecnológicos.

El resultado es que el marco regulatorio chino ya no puede entenderse solo como una respuesta a las reglas internacionales existentes, sino como un componente de una estrategia más amplia para moldear la arquitectura del comercio y la inversión global en línea con sus intereses de largo plazo.

Implicaciones para el Comercio Internacional y para el Proyecto

Para el comercio internacional, el marco regulatorio y la estructura económica china implican que:

- La apertura de su mercado está profundamente condicionada por consideraciones de política industrial y seguridad nacional.
- Las normas comerciales y de inversión combinan elementos de convergencia con estándares globales y dispositivos de control propios de un modelo de capitalismo de Estado.
- La posición de China en las cadenas globales de valor se apoya en una articulación estrecha entre política industrial, empresas estatales y expansión externa.

Para el proyecto de investigación, este marco teórico permite interpretar los demás objetivos específicos (barreras arancelarias y técnicas, disputas con Occidente, riesgos legales y logísticos) como manifestaciones concretas de un modelo regulatorio y económico particular. Al situar el análisis en esta lógica estructural, el trabajo puede explicar no solo “qué” normas y barreras existen, sino “por qué” se configuran de ese modo y cómo responden a la estrategia de desarrollo y poder económico de China en el sistema internacional.

Normas, Barreras Arancelarias y Requisitos Técnicos

El análisis de las normas, barreras arancelarias y requisitos técnicos permite explicar cómo China combina la liberalización formal del comercio con mecanismos de control que condicionan de manera efectiva el acceso a su mercado. Esta dimensión es clave para el Objetivo específico 1, porque conecta el marco regulatorio con los estándares de calidad y

cumplimiento que deben asumir los exportadores e inversionistas que buscan operar con o en China (Naughton, 2018; OMC, 2021). La literatura muestra que muchas de las barreras más relevantes no se encuentran en los aranceles visibles, sino en las exigencias técnicas, sanitarias, administrativas y de inversión que estructuran el entorno regulatorio chino (ICEX, 2023; OCDE, 2022).

Marco Arancelario y Política de Protección

Los exámenes de políticas comerciales señalan que, desde su adhesión a la OMC, China ha reducido de forma considerable sus aranceles promedio, pero ha mantenido una estructura de protección diferenciada por sectores (OMC, 2021). Esto significa que la apertura no es uniforme y que determinados bienes, especialmente aquellos vinculados a sectores estratégicos o sensibles, siguen enfrentando tipos arancelarios relativamente altos.

En términos conceptuales, las barreras arancelarias se caracterizan por:

- Reducción del arancel promedio consolidado.
- Mantenimiento de “picos arancelarios” en productos específicos (por ejemplo, agroindustria o ciertos bienes manufacturados).
- Uso de aranceles como herramienta de negociación y protección selectiva.
- Coexistencia con medidas de defensa comercial (antidumping, salvaguardias) que pueden elevar de facto el nivel de protección.

Este diseño arancelario refuerza la idea de un “proteccionismo segmentado”, donde la apertura se gestiona de manera estratégica y no como un proceso homogéneo, algo que afecta directamente la planificación de los exportadores y la evaluación de mercados.

Medidas no Arancelarias y Densidad Regulatoria

Los estudios sobre la política comercial china coinciden en que las medidas no arancelarias se han convertido en el instrumento central de control del comercio, especialmente a medida que los aranceles han disminuido (Naughton, 2018; OMC, 2021). Estas medidas incluyen desde licencias y cuotas hasta normas técnicas y sanitarias, y se apoyan en un aparato regulatorio complejo.

Entre las principales medidas no arancelarias se destacan:

- Licencias de importación y exportación en sectores específicos.
- Cuotas y restricciones cuantitativas en productos sensibles.
- Requisitos de registro ante autoridades sectoriales (por ejemplo, para alimentos, cosméticos o productos químicos).
- Medidas sanitarias y fitosanitarias exigentes, con protocolos específicos por producto y país.
- Controles reforzados en frontera con base en criterios de seguridad, calidad o riesgo sanitario.

Desde el punto de vista teórico, estas medidas no arancelarias pueden cumplir funciones legítimas (protección de la salud, seguridad, medio ambiente), pero también operan como barreras de acceso cuando su diseño o aplicación genera costos y demoras significativos para los exportadores.

Normas Técnicas, Estándares de Calidad y Etiquetado

Las guías de negocios y los análisis sectoriales muestran que el sistema chino de normas técnicas y estándares de calidad es particularmente denso y exigente, sobre todo para productos industrializados y alimentos (ICEX, 2023). Este sistema combina estándares nacionales (por ejemplo, normas “GB”) con requisitos sectoriales específicos y esquemas de certificación obligatoria.

Los principales rasgos de los requisitos técnicos y de calidad son:

- Existencia de normas obligatorias sobre seguridad, calidad y rendimiento de productos.
- Exigencia de certificaciones previas (como la certificación de conformidad) para poder comercializar determinados bienes.
- Requisitos de ensayos de laboratorio en entidades autorizadas dentro o fuera de China.
- Regulaciones estrictas sobre etiquetado en mandarín, que obligan a indicar composición, fechas, origen, instrucciones de uso y advertencias.
- Sistemas de trazabilidad que requieren mantener registros detallados a lo largo de la cadena de suministro.

Para los exportadores, estas exigencias implican no solo la adecuación física del producto, sino también la adaptación de documentación, envases, procesos de control interno de calidad y relaciones con organismos certificadores.

Regulación de la Inversión y Requisitos de Entrada

Las revisiones de política de inversión y los estudios sobre la nueva Ley de Inversión Extranjera muestran que la apertura de China a la inversión extranjera se estructura mediante un enfoque de listas negativas y control sectorial (OCDE, 2022; Wang, 2019). Esto incide directamente en los requisitos de entrada para empresas que deseen establecerse en el país.

Entre los elementos más relevantes de la regulación de inversión están:

- Uso de una lista negativa que clasifica sectores como prohibidos, restringidos o abiertos a la inversión extranjera.
- Mantenimiento de requisitos especiales (sociedades conjuntas, participación máxima extranjera) en sectores sensibles.
- Procedimientos de revisión de seguridad nacional para inversiones en áreas consideradas estratégicas.
- Obligaciones de registro y reporte continuado a organismos regulatorios.

Estos aspectos actúan como una capa adicional de requisitos técnicos y jurídicos para el acceso, especialmente en actividades donde el componente tecnológico o de datos es relevante.

Requisitos Prácticos de Cumplimiento para Exportadores y Empresas

La combinación de normas arancelarias, medidas no arancelarias, requisitos técnicos y regulación de inversión genera un conjunto de obligaciones concretas que definen las “barreras efectivas” de entrada al mercado. Guías prácticas como las de ICEX sistematizan estas obligaciones para empresas que quieren operar con o en China.

Entre los requisitos prácticos más frecuentes se encuentran:

- Registro como exportador y coordinación con un importador o socio local.
- Obtención de certificaciones de conformidad y autorizaciones sectoriales previas.
- Adaptación de etiquetado y documentación al idioma y a las normas chinas.
- Cumplimiento de normas sanitarias y fitosanitarias específicas, con certificados oficiales del país de origen.
- Diseño de un sistema interno de cumplimiento normativo que integre requisitos de comercio, inversión, seguridad de producto y, en su caso, protección de datos o regulación digital.

En términos teóricos, todo este entramado permite concluir que el acceso al mercado chino depende tanto de la estructura arancelaria como, y en muchos casos más, de la capacidad de cumplir con las normas técnicas y regulatorias. Por ello, no se limita a identificar barreras, sino a comprender cómo estas normas definen estándares de calidad y cumplimiento que reconfiguran la competitividad internacional de los actores que desean insertarse en el comercio con China.

Tratados Comerciales, Disputas y Visión Comparada con Occidente

La literatura económica plantea que China utiliza los tratados comerciales y de inversión como instrumentos para asegurar mercados, recursos y espacios regulatorios favorables para sus empresas, complementando su inserción en la OMC (Naughton, 2018). Estos acuerdos suelen combinar reducciones arancelarias con disciplinas sobre inversión, cooperación financiera y proyectos de infraestructura, en el marco de iniciativas más amplias como la Franja y la Ruta, lo que refuerza el papel del Estado en la internacionalización de la economía china (Lardy, 2019).

En América Latina, la CEPAL y otros autores destacan que los acuerdos y programas de cooperación han impulsado un aumento notable del comercio y de la inversión, pero con un patrón concentrado en materias primas y energía, mientras China exporta principalmente manufacturas de mayor complejidad tecnológica (CEPAL, 2021; Dussel Peters, 2021). Esta asimetría contractual y productiva se convierte en un punto de partida para interpretar futuras tensiones y demandas de reequilibrio por parte de los países latinoamericanos.

Rasgos teóricos de la política de tratados chinos:

- Búsqueda de acceso estable a recursos naturales y mercados clave.
- Vinculación de acuerdos comerciales con financiamiento e infraestructura.
- Refuerzo del rol de empresas estatales y bancos públicos en la ejecución de proyectos.
- Complementariedad, no sustitución, del marco multilateral de la OMC.

Relaciones Comerciales China – América Latina: Integración o

Desindustrialización

Los estudios de CEPAL muestran que el comercio con China ha permitido a América Latina diversificar destinos y beneficiarse de un ciclo de precios altos de materias primas, especialmente en Sudamérica (CEPAL, 2021). Sin embargo, también señalan que esta relación ha consolidado un patrón de especialización basado en recursos naturales y bienes de bajo valor agregado, mientras se intensifica la competencia de manufacturas chinas en mercados domésticos latinoamericanos.

Dussel Peters (2021) profundiza en esta tensión al plantear que la expansión del vínculo con China, sin políticas industriales activas por parte de los países latinoamericanos, puede conducir a procesos de desindustrialización prematura. El autor advierte sobre:

- Pérdida de participación de manufacturas locales frente a importaciones chinas.
- Dependencia de ciclos de precios de materias primas.
- Limitado encadenamiento productivo local en torno a exportaciones a China.

Desde este enfoque, los tratados y esquemas preferenciales con China no son neutrales, sino que tienden a consolidar estructuras productivas existentes y, en ausencia de estrategia local, pueden reforzar asimetrías en la relación.

Visión Occidental: Disputas, Cumplimiento OMC y “Guerra Tecnológica”

Informes de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (USTR) sostienen que, pese a los avances normativos, China sigue incurriendo en prácticas consideradas incompatibles con el espíritu del sistema de la OMC, como subsidios a empresas estatales, exigencias implícitas de transferencia tecnológica y restricciones regulatorias que discriminan a empresas extranjeras (USTR, 2022). Esta narrativa alimenta la percepción de que el modelo chino distorsiona la competencia y amenaza sectores estratégicos en Estados Unidos y la Unión Europea.

Roberts y Lam (2021) describen la “guerra tecnológica” como una extensión de estas tensiones, centrada en el control de tecnologías avanzadas (semiconductores, 5G, inteligencia artificial) y en el acceso a cadenas de suministro de alta tecnología. En este marco, las medidas comerciales, los controles de exportación y las restricciones de inversión se interpretan como instrumentos de una disputa geopolítica más amplia, donde el comercio deja de ser un terreno puramente económico para convertirse en campo de competencia estratégica.

Elementos clave de la visión occidental:

- Enfoque en subsidios, empresas estatales y falta de reciprocidad.
- Preocupación por transferencia forzada de tecnología y ciberseguridad.
- Uso de aranceles, sanciones y controles de exportación como respuesta.
- Reivindicación de reformas en la OMC para disciplinar mejor a grandes economías emergentes.

Narrativas Chinas Y Lecturas Latinoamericanas Frente A Occidente

Frente a la narrativa occidental, Rosales (2020) plantea que China se concibe a sí misma como una potencia en ascenso que busca recuperar un lugar histórico en el sistema internacional, apoyándose en un modelo de desarrollo gradual, pragmático y fuertemente orientado al largo plazo. Según esta visión, las críticas occidentales tienden a subestimar las especificidades históricas y culturales chinas y a proyectar expectativas de convergencia hacia modelos de mercado liberal que no necesariamente se corresponden con la realidad del país.

En el contexto latinoamericano, la CEPAL y otros autores destacan que, si bien hay riesgos asociados a la concentración exportadora y a la posible desindustrialización, también existen oportunidades para negociar mejores condiciones de acceso, atraer inversión en sectores de mayor valor agregado y articular estrategias regionales que reduzcan la asimetría (CEPAL, 2021; Dussel Peters, 2021).

Fuente: Elaboración Propia. (2025)

Perspectiva	Eje central	Riesgos percibidos	Oportunidades percibidas	Fuentes principales
China	Desarrollo gradual y liderazgo en gobernanza económica	Contención por potencias occidentales, vulnerabilidad tecnológica	Expansión de comercio, inversión e influencia global	Naughton (2018); Rosales (2020)
Occidente (EE.UU./UE)	Defensa de competencia leal y seguridad nacional	Subsidios, empresas estatales, pérdida de liderazgo tecnológico	Acceso a mercado chino si hay reformas y reciprocidad	USTR (2022); Roberts & Lam (2021)
América Latina	Inserción periférica y dependencia de materias primas	Reprimarización, desindustrialización, asimetría negociadora	Nuevos mercados, financiamiento e infraestructura	CEPAL (2021); Dussel Peters (2021)

Riesgos Legales y Estructura Jurídica del Entorno Chino

La literatura sobre el sistema legal de la República Popular China describe una arquitectura institucional donde coexisten: una Constitución que reconoce el liderazgo del Partido Comunista, órganos legislativos formales, tribunales, fiscalías y fuerzas de seguridad que operan bajo una lógica de subordinación política (Chow, 2018). Desde un punto de vista teórico, esto se traduce en un “Estado de derecho con características chinas”, donde la ley es herramienta de gobierno más que límite estricto al poder estatal.

Imagen 4

Sección *Riesgos legales y estructura jurídica del entorno chino.*



Nota: Chow, D. C. K. (2018). *The legal system of the People's Republic of China in a nutshell* (4th ed.). West Academic Publishing.

En términos operativos, la estructura jurídica genera riesgos específicos para agentes extranjeros:

- Dependencia de la interpretación de autoridades locales y sectoriales.
- Margen discrecional amplio en la aplicación de normas administrativas y regulatorias.
- Limitada independencia judicial, especialmente en casos de alto interés político o económico (Chow, 2018).

Estos elementos hacen que la previsibilidad normativa sea menor que en sistemas donde el poder judicial actúa como contrapeso efectivo, afectando la evaluación de riesgos contractuales, de cumplimiento y de resolución de conflictos.

Nueva Ley de Inversión Extranjera y Ambigüedades

La Ley de Inversión Extranjera se presenta en la literatura como un intento de modernizar el régimen para el capital foráneo, unificando leyes previas y prometiendo trato nacional, protección de la propiedad intelectual y prohibición de transferencias tecnológicas forzadas (Wang, 2019; Chow, 2018). Desde una perspectiva formal, la ley simplifica el régimen mediante un sistema de registro y sustituye el modelo de autorizaciones caso por caso, lo que en teoría reduce espacio para exigencias discrecionales a los inversionistas.

Sin embargo, análisis doctrinales señalan que el nuevo marco mantiene importantes fuentes de incertidumbre:

- Lista negativa: la ley codifica una lista de sectores prohibidos o restringidos, donde el acceso sigue sujeto a fuertes limitaciones (Runnels, 2020).
- Revisión de seguridad nacional: se prevé la posibilidad de revisar y frenar inversiones consideradas sensibles, con criterios amplios y poco definidos.

- Obligaciones de reporte: los inversionistas deben suministrar información detallada a sistemas de reporte específicos, bajo riesgo de responsabilidad si no cumplen (Runnels, 2020).

En la práctica, esta combinación de apertura formal y controles difusos configura un entorno donde los riesgos legales se concentran en la interpretación de conceptos como “seguridad nacional”, “interés público” o “sectores sensibles”, que pueden ser activados en contextos de tensión política o geopolítica.

Riesgos En Protección De Inversiones Y Propiedad Intelectual

Las revisiones de política de inversión señalan que, aunque China ha mejorado gradualmente la protección formal a la inversión extranjera, subsisten desafíos en materia de expropiaciones indirectas, resolución de controversias y protección efectiva de activos intangibles (OCDE, 2013; Banco Mundial, 2022). El sistema contempla derechos de emisión de utilidades y compensación por expropiación “en circunstancias especiales”, pero deja amplio margen a la decisión administrativa sobre qué constituye una expropiación legítima y cuál es la compensación adecuada.

En propiedad intelectual, la literatura describe avances normativos y creación de tribunales especializados, pero también problemas persistentes de falsificación, piratería y uso no autorizado de tecnología y marcas, especialmente a nivel local (Chow, 2018). Para las empresas extranjeras, esto se traduce en riesgos de:

- Uso indebido de tecnología compartida en alianzas.
- Dificultad para hacer cumplir derechos en jurisdicciones locales.
- Costos elevados de monitoreo y litigio para proteger marcas y patentes.

Teóricamente, estos problemas se explican por la tensión entre un modelo de desarrollo basado en la rápida absorción de tecnología extranjera y la creciente necesidad de alinearse con estándares globales de protección de propiedad intelectual.

Categorías de Riesgos Legales para el Inversor y Exportador

Los riesgos legales en el entorno chino pueden agruparse en varias categorías:

- Riesgo normativo
- Cambios frecuentes en leyes, reglamentos y directrices.
- Ambigüedad deliberada en conceptos clave (p.ej., seguridad nacional, interés público).
- Riesgo institucional
- Dependencia de autoridades locales y sectoriales para autorizaciones, licencias y controles.
- Posible aplicación selectiva de normas frente a empresas extranjeras.
- Riesgo judicial
- Limitada independencia de los tribunales en casos sensibles.
- Incertidumbre sobre la ejecución de sentencias y acuerdos arbitrales.
- Riesgo de cumplimiento (compliance)
- Exigencias crecientes de reporte, transparencia y adecuación a normas sectoriales.
- Sanciones administrativas y penales asociadas a incumplimientos formales (Runnels, 2020; Banco Mundial, 2022).

Cuadro Sintético: Estructura Jurídica y Riesgos Legales

Fuente: Elaboración Propia. (2025)

Dimensión legal	Características estructurales	Riesgos para inversores/exportadores	Fuentes principales
Modelo político-jurídico	Liderazgo del Partido, subordinación de instituciones jurídicas	Inseguridad sobre independencia judicial y sesgos en decisiones	Chow (2018)
Ley de Inversión Extranjera	Registro simplificado, trato nacional, lista negativa	Incertidumbre por revisiones de seguridad nacional y sectores restringidos	Wang (2019); Runnels (2020)
Protección de inversiones	Reconocimiento formal de compensación y remisión de utilidades	Ambigüedad en criterios de expropiación y mecanismos de reparación	OCDE (2013); BM (2022)
Propiedad intelectual	Marcos legales reforzados y tribunales especializados	Persistencia de falsificación, piratería y dificultades de ejecución	Chow (2018)

En conjunto, la literatura muestra que el entorno jurídico chino ofrece oportunidades significativas, pero está atravesado por riesgos legales que derivan de la naturaleza híbrida de su sistema político jurídico, de la ambigüedad regulatoria en inversión y seguridad nacional y de la aún incompleta protección efectiva de derechos de inversión y propiedad intelectual.

Logística, Desempeño Operativo y Barreras Reales de Entrada

Desde la perspectiva teórica del Índice de Desempeño Logístico (LPI), la capacidad de un país para facilitar el comercio se mide a través de seis dimensiones clave: eficiencia de aduanas y agencias de frontera, calidad de la infraestructura, facilidad para organizar envíos competitivos, calidad de los servicios logísticos, capacidad de seguimiento y trazabilidad, y puntualidad de las entregas (Banco Mundial, 2023). Estas dimensiones permiten evaluar de forma sintética hasta qué punto el entorno logístico actúa como facilitador o como barrera para el comercio internacional, más allá de los aranceles y de la normativa puramente comercial.

En el caso chino, el marco conceptual del LPI se articula con análisis sectoriales que muestran que la mejora de infraestructura y servicios ha sido una prioridad de política pública, pero que persisten cuellos de botella relativos a demoras en puertos, tiempos de despacho y coordinación institucional (Banco Mundial, 2023; OCDE, 2022). Teóricamente, esto se traduce en que el “riesgo logístico” se configura como una combinación de factores estructurales (infraestructura y capacidades) y factores institucionales (burocracia, normas aduaneras, controles), que determinan la fiabilidad y el costo de operar en cadenas globales vinculadas a China.

Componentes Teóricos Del Desempeño Logístico (Según LPI)

- Eficiencia en el despacho aduanero y en la gestión de fronteras.
- Calidad de infraestructura de transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarril).
- Facilidad para organizar envíos a precios competitivos.
- Competencia y calidad de los proveedores de servicios logísticos.
- Capacidad de seguimiento y trazabilidad de los envíos.
- Puntualidad en la entrega dentro de los tiempos previstos (Banco Mundial, 2023).

Barreras Logísticas Reales De Entrada Al Mercado Chino

Los estudios y guías de negocios muestran que, para empresas extranjeras, las barreras logísticas en China se manifiestan en varios niveles interrelacionados. Las guías de país y de negocios señalan que, aunque el país cuenta con una red portuaria y de transporte muy desarrollada, el proceso logístico enfrenta retos como la congestión en puertos, la complejidad de la documentación y la necesidad de coordinación con múltiples actores públicos y privados (ICEX, 2023). En la práctica, esta combinación de factores incrementa los costos de transacción y los riesgos de retrasos, lo que puede disuadir a exportadores con menor escala o capacidad de gestión.

A partir de las fuentes consultadas, las principales barreras logísticas reales pueden agruparse en tres categorías:

Barreras estructurales:

- Congestión en grandes puertos y nodos logísticos.
- Desigualdades entre regiones costeras altamente integradas y zonas interiores con menor conectividad.
- Barreras institucionales y procedimentales:
- Trámites aduaneros exigentes, con requerimientos de documentación detallada y controles reforzados.
- Necesidad de adaptación a sistemas de trazabilidad, declaraciones electrónicas y normativas específicas de agencias chinas (ICEX, 2023).

Barreras de coordinación y gestión:

- Dependencia de intermediarios locales y operadores especializados.
- Necesidad de integrar la estrategia logística con requisitos técnicos, sanitarios y regulatorios del mercado chino (Banco Mundial, 2023; ICEX, 2023).

Logística, E Commerce y Nuevas Capas de Riesgo

En el ámbito del comercio electrónico, la logística se convierte en una ventaja competitiva decisiva y, al mismo tiempo, en una barrera adicional para nuevos entrantes. Informes sobre el mercado digital chino destacan que el consumidor local es altamente exigente en tiempos de entrega, seguimiento en tiempo real y calidad del servicio postventa, lo que presiona a las empresas a desarrollar sistemas de “e logistics” muy eficientes (ICEX, 2023). Esta realidad implica que las empresas extranjeras que deseen operar en plataformas chinas no solo deben cumplir requisitos técnicos y regulatorios, sino también adaptarse a estándares logísticos que requieren alianzas con operadores de entregas urgentes y redes de distribución capilar.

Teóricamente, esto se traduce en que la logística deja de ser un simple eslabón operativo para convertirse en un componente estratégico de la propuesta de valor en el mercado digital. En términos de riesgos, la literatura señala tres dimensiones relevantes:

- Riesgo operativo: fallos en tiempos de entrega, roturas de stock y problemas de última milla.
- Riesgo reputacional: impacto negativo en la imagen de marca por incumplir expectativas de servicio.

- Riesgo regulatorio logístico: exigencias de registro, control de datos de envíos y cumplimiento de estándares específicos para plataformas y operadores (Banco Mundial, 2023; ICEX, 2023).

Cuadro Sintético: Logística y Barreras Reales de Entrada

Fuente: Elaboración Propia. (2025)

Dimensión	Enfoque teórico	Efecto como barrera de entrada	Fuente principal
Infraestructura y servicios	LPI: calidad de puertos, carreteras y servicios logísticos	Determina costos de transporte y fiabilidad de la cadena	Banco Mundial (2023)
Procedimientos aduaneros	Eficiencia y previsibilidad en frontera	Puede generar retrasos y costos adicionales significativos	Banco Mundial (2023)
Coordinación con operadores	Necesidad de redes y socios logísticos locales	Incrementa barreras para pymes y nuevos exportadores	ICEX (2023)
Logística en e-commerce	Exigencias de rapidez, trazabilidad y servicio postventa	Excluye a actores sin capacidades digitales y logísticas avanzadas	ICEX (2023)

En conjunto, la teoría y las evidencias señalan que las “barreras reales” de entrada al mercado chino no se agotan en los aranceles ni en las normas técnicas, sino que incluyen de manera central la capacidad de gestionar un entorno logístico complejo y exigente.

Comprender el desempeño logístico a través del LPI y las guías operativas permite al proyecto evaluar, con sustento teórico, cómo los riesgos legales y logísticos se entrelazan para condicionar la viabilidad de la inserción comercial en China (Banco Mundial, 2023; ICEX, 2023; OCDE, 2022).

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado permite concluir que el marco regulatorio y la estructura económica de China configuran un modelo singular de inserción internacional, donde la apertura comercial se encuentra estrechamente subordinada a objetivos de desarrollo interno, seguridad nacional y proyección geopolítica. La combinación de una “economía socialista de mercado” con una fuerte presencia del Estado y del Partido en los sectores estratégicos explica tanto la rapidez del crecimiento chino como las tensiones que dicho proceso genera en la gobernanza del comercio mundial. En este sentido, comprender la lógica interna de este modelo es un paso imprescindible para interpretar la forma en que se diseñan y aplican las normas que regulan el acceso a su mercado.

En el plano específico de las normas, barreras arancelarias y requisitos técnicos, la investigación muestra que la reducción del arancel promedio no ha significado una liberalización plena, sino más bien un desplazamiento del centro de gravedad regulatorio hacia las medidas no arancelarias, los estándares técnicos y los regímenes de inversión selectiva. Estas herramientas, articuladas con una política industrial activa, permiten a China gestionar de manera fina qué sectores se abren, bajo qué condiciones y con qué grado de control estatal, generando para los socios comerciales un entorno de alta exigencia en términos de calidad, certificación y cumplimiento regulatorio. Al mismo tiempo, las relaciones con América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea evidencian que los tratados y disputas comerciales son también la expresión de proyectos de desarrollo y visiones de orden internacional en competencia.

Finalmente, la sistematización de los riesgos legales y logísticos confirma que las principales barreras de entrada al mercado chino no se reducen a los aranceles visibles, sino que se materializan en la complejidad del sistema jurídico, en la posibilidad de aplicación

discrecional de normas y en la densidad de los requisitos operativos y de desempeño logístico. Para los países y empresas que buscan profundizar su vinculación con China, esto implica la necesidad de diseñar estrategias integrales que combinen inteligencia regulatoria, capacidades de cumplimiento, solidez logística y una lectura realista de las asimetrías existentes. De este modo, el estudio aporta un marco conceptual robusto para evaluar tanto las oportunidades como los desafíos que plantea la creciente centralidad de China en el comercio internacional contemporáneo.

Referencias Bibliográficas

- Banco Mundial. (2023). Connecting to compete 2023: Trade logistics in an uncertain global economy. En B. Mundial, *The Logistics Performance Index and its indicators*. USA: Banco Mundial.
- CEPAL. (2021). Relaciones comerciales entre América Latina y China: Desafíos y oportunidades post-pandemia. En C. E. Caribe, *Relaciones comerciales entre América Latina y China: Desafíos y oportunidades post-pandemia*. Naciones Unidas.
- Chow, W. (2018). The legal system of the People's Republic of China in a nutshell. En W. Chow, *The legal system of the People's Republic of China in a nutshell*. West Academic Publishing.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). Relaciones comerciales entre América Latina y China: Desafíos y oportunidades post-pandemia. En C. E. Caribe, *Relaciones comerciales entre América Latina y China: Desafíos y oportunidades post-pandemia*. . Naciones Unidas.
- Dussel, P. (2021). La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿Integración o desindustrialización? En P. Dussel, *La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿Integración o desindustrialización?* Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- ICEX. (2023). Guía de negocios en China 2023. En E. E. Inversiones, *Guía de negocios en China 2023*. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.
- Lardy, N. (2019). The state strikes back: The end of economic reform in China? En N. Lardy, *The state strikes back: The end of economic reform in China?* 6. Institute for International Economics.

- Naughton, B. (2018). The Chinese economy: Adaptation and growth. En B. Naughton, *The Chinese economy: Adaptation and growth*. MIT Press.
- OCDE. (2022). OECD investment policy reviews: China 2022. En O. p. Económicos, *OECD investment policy reviews: China 2022*. OECD Publishing.
- OMC. (2020). Examen de las políticas comerciales: China. En O. M. Comercio, *Examen de las políticas comerciales: China*.
- Roberts, A., & Lam, N. (2021). The war on China's tech: The US-China tech war and its global impact. En A. y. Roberts, *The war on China's tech: The US-China tech war and its global impact*. Routledge.
- Rosales, O. (2020). El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales. En O. Rosales, *El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales*. Siglo XXI Editores.
- USTR. (2022). Report to Congress on China's WTO compliance. En O. d. Unidos, *Report to Congress on China's WTO compliance*. Executive Office of the President of the United States.
- Wang, H. (2019). China's new foreign investment law: A sea change for foreign investors? En H. Wang, *China's new foreign investment law: A sea change for foreign investors?* Routledge.

CAPITULO 4

Salud Integral en un Mundo Globalizado

Domínguez Tutiven Ashley Brithany

Loor Suarez Daniela Alexandra

Meza Herrera Alexandra Piedad

Quiñonez Valencia Michelle Scarlet

RESUMEN

El presente trabajo analiza la salud integral en el contexto de un mundo globalizado, entendiendo que los procesos de globalización tecnológica, cultural y económica atraviesan la vida cotidiana y repercuten en las dimensiones física, mental, social y ambiental. A través de una revisión teórica y documental, se estudia, en primer lugar, cómo el acceso globalizado a internet, redes sociales y dispositivos móviles influye en los hábitos de actividad física, el descanso y la salud mental, evidenciando una tensión entre el uso de herramientas útiles para el autocuidado y el aumento del sedentarismo, las alteraciones del sueño y la sobrecarga de información. En segundo lugar, se examina el intercambio cultural y la circulación de prácticas de bienestar, incluyendo dietas “saludables”, medicina tradicional y prácticas cuerpo–mente, resaltando tanto sus aportes como los riesgos de estereotipos corporales, apropiación cultural y banalización de saberes ancestrales. Finalmente, se abordan los flujos comerciales internacionales, la seguridad alimentaria y la salud ambiental, mostrando cómo el comercio global puede ampliar la disponibilidad de alimentos y tecnologías, pero también favorecer el consumo de ultra procesados, la degradación de ecosistemas y el cambio climático. A partir de estos ejes, se discuten desafíos para los sistemas de salud y las políticas públicas, con énfasis en la realidad latinoamericana y ecuatoriana, y se plantean recomendaciones orientadas a la equidad, la sostenibilidad y la integración de saberes.

Palabras clave: salud integral; globalización; tecnologías digitales; intercambio cultural; seguridad alimentaria; salud ambiental.

ABSTRACT

This paper analyzes integral health in the context of a globalized world, understanding that technological, cultural, and economic globalization processes shape everyday life and affect physical, mental, social, and environmental dimensions. Through a theoretical and documentary review, the study first explores how global access to the internet, social media, and mobile devices influences physical activity habits, sleep, and mental health, revealing a tension between the potential of digital tools for self-care and the increase in sedentarism, sleep disturbances, and information overload. Second, it examines cultural exchange and the circulation of wellness practices, including so-called “healthy” diets, traditional medicine, and mind–body practices, highlighting both their contributions and the risks related to body stereotypes, cultural appropriation, and trivialization of ancestral knowledge. Finally, it addresses international trade flows, food security, and environmental health, showing how global trade can expand the availability of food and technologies but also promote the consumption of ultra-processed products, ecosystem degradation, and climate change. Based on these axes, the paper discusses the main challenges for health systems and public policies, with a special focus on the Latin American and Ecuadorian context, and proposes recommendations oriented towards equity, sustainability, and the meaningful integration of diverse forms of knowledge.

Keywords: integral health; globalization; digital technologies; cultural exchange; food security; environmental health.

INTRODUCCIÓN

La salud integral se ha convertido en uno de los temas más discutidos en las últimas décadas, especialmente en un mundo marcado por procesos de globalización cada vez más intensos. Hoy, las personas no solo están expuestas a nuevos bienes y servicios, sino también a flujos constantes de información, ideas, estilos de vida y tecnologías que influyen de manera directa o indirecta en su bienestar físico, mental, social y ambiental. En este contexto, resulta necesario analizar cómo la interconexión entre países y culturas transforma las formas de cuidar el cuerpo, gestionar las emociones, relacionarse con los demás y habitar el entorno natural y urbano.

Este capítulo tiene como finalidad examinar la salud integral en un mundo globalizado, tomando como eje la influencia de los intercambios tecnológicos, culturales y comerciales. En primer lugar, se presentará un panorama general sobre el acceso globalizado a las tecnologías digitales y su impacto en los hábitos de actividad física, descanso y salud mental. Luego, se abordará el papel del intercambio cultural en la difusión de prácticas de bienestar, como la medicina tradicional y determinadas rutinas corporales y alimentarias que se han expandido a distintos contextos. Finalmente, se revisarán los efectos de los flujos comerciales internacionales sobre la seguridad alimentaria y ambiental. De esta manera, se busca ofrecer una visión amplia que permita comprender los aportes y desafíos que la globalización plantea para la promoción de la salud integral de las poblaciones.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar cómo los procesos de globalización, incluyendo los intercambios culturales, tecnológicos y comerciales, influyen en la salud integral de las poblaciones, considerando las dimensiones física, mental, social y ambiental, así como los aportes y desafíos que surgen en este contexto interconectado.

Objetivos específicos

- Describir cómo el acceso globalizado a tecnologías digitales influye en los hábitos de actividad física, descanso y salud mental de las personas.
- Analizar de qué manera el intercambio cultural, particularmente la difusión de prácticas de bienestar como la medicina tradicional china, el tai chi o la alimentación equilibrada, contribuye a la promoción de la salud integral.
- Evaluar el impacto que tienen los flujos comerciales internacionales en la seguridad alimentaria y ambiental, considerando riesgos sanitarios y oportunidades para mejorar la calidad de vida.

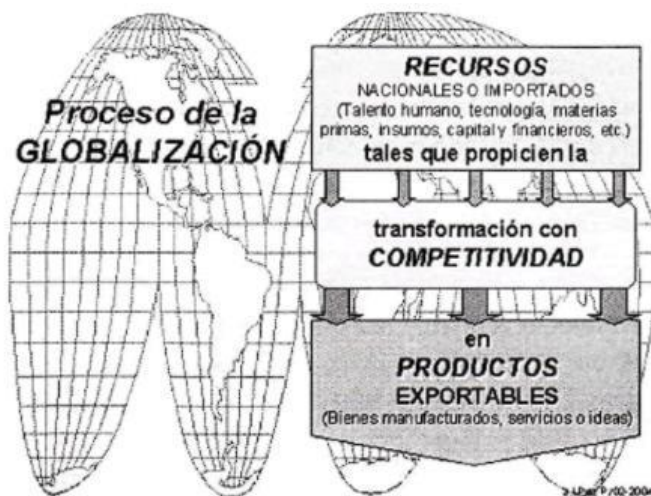
DESARROLLO

El marco teórico y conceptual de este estudio busca ofrecer una base para poder comprender la relación entre globalización y salud integral. Para ello, en primer lugar, se revisa el concepto de globalización y sus principales dimensiones, con énfasis en la económica, cultural y tecnológica. Luego, se profundiza en la idea de salud integral como un proceso que involucra no solo el cuerpo, sino también la mente, las relaciones sociales y el entorno ambiental. De esta manera, se intenta construir un puente entre ambos campos, de modo que sea posible interpretar cómo los cambios globales se manifiestan en la vida cotidiana de las personas y en las condiciones que favorecen o dificultan su bienestar.

Globalización: Concepto, Dimensiones y Procesos

Imagen 1

Proceso de la globalización



Nota. Reproducido de “La globalización: más que una amenaza es una oportunidad”, por J. I. Paz, 2005, *Revista EIA*, (3), 21–34. Copyright 2005 por Escuela de Ingeniería de Antioquia.

La globalización se entiende, de manera general, como un proceso histórico de creciente interconexión entre países y sociedades, a través del comercio, la tecnología, las finanzas, la cultura y los flujos de información. Autores como Giddens citado por (Infante, 2007) señalan que la globalización implica una intensificación de las relaciones sociales a escala mundial, de tal forma que los acontecimientos de un lugar pueden influir rápidamente en otros contextos lejanos. En un sentido similar, Flores (2016) explica que no se trata solo de un fenómeno económico, sino de una transformación multidimensional que abarca lo político, lo cultural y lo ambiental, entre otros ámbitos.

En este estudio se asume, por lo tanto, que la globalización no es algo completamente nuevo, pero sí ha adquirido una velocidad y una profundidad sin precedentes en las últimas décadas, especialmente a partir del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. De esta manera, se puede hablar de diferentes dimensiones de la globalización. Por un lado, la globalización económica se relaciona con la apertura de mercados, el aumento del comercio internacional, la movilidad del capital y el surgimiento de cadenas globales de producción. Por otro lado, la globalización cultural tiene que ver con la circulación de valores, símbolos, estilos de vida y prácticas de consumo que se comparten a través de medios de comunicación, plataformas digitales y migraciones humanas (Puerto, 2010). Finalmente, la globalización tecnológica está vinculada a la expansión de internet, las redes sociales, los dispositivos móviles y otras herramientas que conectan a las personas en tiempo real y permiten el intercambio masivo de información (Jiménez, 2013).

Estos procesos no son neutrales, ya que afectan de distintas maneras a los países y a las personas. Algunos grupos se benefician más que otros, y en muchos casos se generan nuevas formas de desigualdad y exclusión. En este sentido, organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023), han señalado que la globalización influye en los determinantes sociales de la salud, es decir, en las condiciones en que las personas nacen,

crecen, trabajan y envejecen. Así, la manera en que circulan los bienes, la información y las prácticas culturales puede favorecer entornos más saludables, pero también puede reforzar hábitos de riesgo, tensiones psicológicas o daños ambientales.

Por lo tanto, comprender la globalización desde sus múltiples dimensiones permite construir una mirada más completa sobre su relación con la salud integral. No se trata solo de que haya más intercambio entre países, sino de cómo esos intercambios cambian la forma de alimentarse, de moverse, de descansar, de relacionarse y de interactuar con el ambiente. En este marco, la globalización económica adquiere un peso especial, ya que condiciona de forma directa la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que impactan en el bienestar cotidiano.

Globalización Económica

La globalización económica se refiere al proceso mediante el cual las economías nacionales se integran en un mercado mundial a través del comercio internacional, las inversiones extranjeras, los acuerdos comerciales y la expansión de empresas transnacionales (Sánchez & León, 2018). Según el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2001), este fenómeno se ha expresado en el aumento del volumen de bienes y servicios que cruzan las fronteras, en la liberalización de los mercados financieros y en la consolidación de cadenas de suministro que conectan a productores y consumidores de distintos continentes.

Desde una perspectiva crítica, la globalización económica genera oportunidades y riesgos al mismo tiempo. Por una parte, puede facilitar el acceso a una mayor variedad de productos, tecnologías y medicamentos, lo que potencialmente puede mejorar la calidad de vida de las poblaciones. Por ejemplo, la importación de alimentos variados, la disponibilidad de equipos médicos modernos o la difusión de innovaciones farmacéuticas son resultado directo de estos flujos comerciales. Sin embargo, diversos estudios advierten que esta misma

dinámica ha impulsado la expansión de alimentos ultraprocesados, bebidas azucaradas y cadenas de comida rápida, que se asocian con el aumento de enfermedades no transmisibles como la obesidad, la diabetes y los problemas cardiovasculares (Lascurain & López, 2013).

Además, la globalización económica suele ir acompañada de presiones sobre los sistemas productivos y los recursos naturales. La búsqueda constante de competitividad puede llevar a prácticas agrícolas intensivas, uso de agroquímicos y explotación excesiva de ecosistemas, lo cual repercute tanto en la salud ambiental como en la seguridad alimentaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2024) ha señalado que, aunque el comercio internacional puede contribuir a la disponibilidad de alimentos, también puede generar dependencia de importaciones y vulnerabilidad frente a crisis de precios, conflictos o desastres climáticos.

En este sentido, la globalización económica no solo influye en indicadores macroeconómicos, sino que se relaciona directamente con la vida cotidiana de las personas. El tipo de alimentos que se encuentran en los supermercados, los medicamentos que llegan a los centros de salud, las condiciones laborales de quienes trabajan en cadenas globales de producción y el precio de los servicios básicos son algunos ejemplos concretos de cómo este proceso se vincula con la salud integral. Por lo tanto, analizar la globalización económica resulta fundamental para comprender los retos y oportunidades que enfrenta la promoción de la salud en un mundo interdependiente.

Salud Integral: Dimensiones Física, Mental, Social y Ambiental

Cuando se habla de salud integral no se hace referencia únicamente a la ausencia de enfermedad, sino a un estado de bienestar que abarca distintas dimensiones de la vida humana. La definición clásica de la Organización Mundial de la Salud plantea la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de

afecciones o enfermedades” (OMS, 1948). Con el tiempo, diversos enfoques han ampliado esta idea, incorporando también la dimensión ambiental y, en algunos casos, la espiritual, señalando que la calidad del entorno donde se vive, se estudia o se trabaja influye directamente en el bienestar de las personas (Calcetero, Fuentes, & Orlando, 2018).

Imagen 2

Las 4 dimensiones de la salud



Fuente: Ergonomic.cl.

Desde esta perspectiva, la salud integral puede entenderse como un equilibrio dinámico entre el cuerpo, la mente, las relaciones sociales y el ambiente. No se trata de un estado perfecto, sino de un proceso que se construye día a día a través de decisiones individuales y colectivas, políticas públicas, condiciones económicas y contextos culturales. Además, cada dimensión está interrelacionada: una alimentación inadecuada o el sedentarismo afectan no solo al cuerpo, sino también al estado de ánimo; de igual forma, un

entorno contaminado o una vivienda precaria pueden incrementar el estrés, favorecer enfermedades respiratorias y dificultar las relaciones sociales.

En este marco, la globalización introduce nuevos desafíos y oportunidades para la salud integral. La expansión de tecnologías, el intercambio cultural y los flujos comerciales modifican la manera de comer, de trabajar, de descansar y de relacionarse. Por ello, al analizar la salud integral en un mundo globalizado, resulta útil desglosar las principales dimensiones involucradas. A continuación, se desarrollan, en primer lugar, la salud física y la salud mental y emocional, entendidas como componentes centrales del bienestar de las personas y estrechamente conectadas con los procesos globales descritos en el apartado anterior.

Salud Física

La salud física suele asociarse de manera inmediata al funcionamiento adecuado del cuerpo, a la ausencia de enfermedades orgánicas y a la capacidad para realizar las actividades cotidianas sin limitaciones importantes. Sin embargo, este enfoque resulta limitado si no se considera que el cuerpo se ve influido por múltiples factores, como la alimentación, la actividad física, el descanso, las condiciones de vivienda, el acceso a servicios de salud y la exposición a riesgos ambientales. En este sentido, se puede entender la salud física como el resultado de una interacción constante entre el organismo y su entorno, en la que influyen tanto decisiones personales como determinantes sociales más amplios (Basaín & Valdés, 2023).

Cuidar la salud física implica, entre otros aspectos, mantener hábitos de alimentación relativamente equilibrados, practicar ejercicio de forma regular, dormir lo suficiente y acudir a controles médicos preventivos. No obstante, en un mundo globalizado estos hábitos se ven condicionados por dinámicas económicas y culturales que no siempre favorecen estilos de

vida saludables. La expansión de cadenas de comida rápida, la publicidad de alimentos ultraprocesados, las largas jornadas laborales y el aumento del tiempo frente a pantallas son ejemplos de factores que influyen en el nivel de actividad física y en la calidad de la alimentación de las personas (Rangel, Palma, & Ramírez, 2025)

Por otra parte, la globalización también ha permitido la circulación de información y de prácticas que pueden apoyar el cuidado del cuerpo. El acceso a contenidos educativos sobre nutrición, programas de ejercicio en línea, aplicaciones para monitorear pasos o frecuencia cardíaca y campañas de prevención impulsadas por organismos internacionales son parte de este escenario (Vargas, Torres, & Veloso, 2010). De esta manera, la salud física se ve atravesada por una tensión constante entre factores que promueven hábitos beneficiosos y otros que incentivan conductas de riesgo. Comprender esta complejidad es fundamental para diseñar estrategias de promoción de la salud que no se limiten a responsabilizar al individuo, sino que tomen en cuenta los condicionamientos sociales y globales que influyen en su vida diaria.

Salud Mental y Emocional

La salud mental y emocional hace referencia al bienestar psicológico de las personas, a su capacidad para gestionar las emociones, enfrentar situaciones estresantes, establecer relaciones significativas y participar de manera activa en la comunidad. De acuerdo con la (OMS, 2025), una buena salud mental no es solamente la ausencia de trastornos como la depresión o la ansiedad, sino un estado en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede trabajar de forma productiva y es capaz de aportar a su entorno. En otras palabras, se trata de poder sentir, pensar y actuar de forma relativamente equilibrada frente a los desafíos de la vida cotidiana.

En un mundo globalizado, la salud mental se ha convertido en un tema cada vez más visible, aunque aún persisten estigmas y barreras para hablar de ella abiertamente. La aceleración de los ritmos de vida, la presión por cumplir estándares de éxito, la inestabilidad laboral y la sobreexposición a información son factores que pueden generar altos niveles de estrés y desgaste emocional. Además, las redes sociales y otras plataformas digitales, si bien permiten mantenerse en contacto con amigos y familiares, también pueden fomentar comparaciones constantes, sensación de insuficiencia o aislamiento, sobre todo cuando predominan mensajes de perfección o consumos inalcanzables (Calvo, 2020).

Al mismo tiempo, la globalización ha permitido que se difundan discursos más abiertos sobre la importancia de cuidar la mente, buscar apoyo profesional cuando es necesario y hablar con mayor naturalidad de emociones como la tristeza, el miedo o la angustia. El desarrollo de servicios de tele psicología, líneas de ayuda y campañas de sensibilización ha generado nuevas oportunidades para acceder a apoyo psicológico, incluso en contextos donde antes era difícil encontrarlo (Fernández S. , 2002). De esta forma, la salud mental y emocional se ve influida por una combinación de factores de riesgo y de protección que no pueden analizarse de manera aislada.

Desde una perspectiva de salud integral, reconocer la importancia de la salud mental implica entender que el bienestar emocional impacta también en la salud física, en la calidad de las relaciones sociales y en la forma en que las personas se vinculan con su entorno. Un individuo que vive bajo estrés crónico o que atraviesa un trastorno depresivo puede tener más dificultades para mantener una alimentación adecuada, realizar actividad física o participar en espacios comunitarios (Marcial, 2023). Por ello, abordar la salud mental y emocional en el marco de la globalización no es un tema secundario, sino un componente central que es sumamente necesario para poder comprender el estado de salud de las poblaciones de manera completa.

Enfoques Teóricos Sobre Globalización y Salud

Para analizar la relación entre globalización y salud integral no basta con describir cambios tecnológicos, culturales o económicos. Es necesario apoyarse en enfoques teóricos que permitan interpretar cómo esos procesos se traducen en condiciones concretas de vida y, por lo tanto, en oportunidades o riesgos para la salud de las poblaciones. Entre los marcos más utilizados se encuentran el enfoque de los determinantes sociales de la salud y las perspectivas más recientes de salud planetaria y salud pública global. Ambos ayudan a comprender que la salud no depende solo de decisiones individuales, sino también de estructuras sociales, políticas y ambientales que, en un mundo globalizado, se articulan a escala mundial.

Enfoque de Determinantes Sociales de la Salud

El enfoque de los determinantes sociales de la salud parte de la idea de que las condiciones en las que las personas nacen, crecen, estudian, trabajan y envejecen influyen profundamente en su estado de salud. La Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud definió estos determinantes como las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, y los sistemas puestos en marcha para afrontar la enfermedad (OMS, 2023). Esto incluye factores como el ingreso, la educación, el empleo, la vivienda, el acceso a servicios básicos, las políticas públicas y la distribución del poder y los recursos en la sociedad.

Desde este punto de vista, las desigualdades en salud no son un fenómeno natural ni inevitable, sino el resultado de injusticias sociales. de acuerdo con (Arcaya, Arcaya, & Subramanian, 2015), la forma contundente que la injusticia social está matando a gente a gran escala, llamando la atención sobre la necesidad de transformar las estructuras que producen pobreza, exclusión y discriminación. En otras palabras, la salud se ve afectada por la forma

en que se organizan las sociedades y por las oportunidades reales que tienen las personas para vivir una vida digna.

En el contexto de la globalización, este enfoque permite observar cómo los procesos globales modifican los determinantes sociales. Por ejemplo, la apertura económica puede generar empleos, pero también precarización laboral; la difusión de tecnologías puede ampliar el acceso a información, pero agrandar la brecha entre quienes tienen recursos y quienes no. De esta manera, la globalización puede reducir o profundizar las inequidades en salud, dependiendo de cómo se regulen los mercados, se distribuyan los beneficios del crecimiento y se diseñen las políticas sociales.

Aplicar el enfoque de determinantes sociales al tema de la salud integral en un mundo globalizado implica reconocer que los hábitos de alimentación, actividad física, descanso o cuidado emocional no son solo decisiones personales. Están condicionados por los ingresos disponibles, la calidad de los entornos donde se vive, la oferta de alimentos en los mercados, los horarios de trabajo, las políticas de transporte, la existencia o no de espacios públicos seguros y las normas culturales que circulan a través de los medios (De la Guardia & Ruvalcaba, 2020). En consecuencia, cualquier análisis serio sobre salud integral debe considerar estas estructuras, y no limitarse a responsabilizar al individuo por su estado de salud.

Enfoque De Salud Planetaria y Salud Pública Global

En los últimos años han surgido enfoques que ponen el énfasis en la interdependencia entre la salud humana y la salud del planeta. El concepto de salud planetaria se refiere a la salud de la civilización humana y el estado de los sistemas naturales de los que depende (Riojas, y otros, 2024). Este enfoque señala que los avances en salud logrados durante el último siglo podrían verse amenazados por la degradación ambiental, el cambio climático, la

pérdida de biodiversidad y otros impactos derivados de los modelos de producción y consumo globales.

La salud planetaria invita a pensar la salud integral más allá del cuerpo individual, integrando la calidad del aire, del agua, del suelo, de los alimentos y de los ecosistemas como componentes inseparables del bienestar humano. En un mundo globalizado, donde las decisiones económicas que se toman en una región pueden afectar el clima, la disponibilidad de recursos o la aparición de nuevas enfermedades en otra, este enfoque resulta especialmente pertinente (Rioja, y otros, 2024). No es posible hablar de salud integral si el modelo de desarrollo sigue deteriorando los sistemas de soporte de la vida a escala global.

Relacionado con esto, el campo de la salud pública global ha ganado protagonismo porque aborda problemas de salud que trascienden las fronteras nacionales y requieren respuestas coordinadas entre diferentes actores. De acuerdo con (González, 2021), propone que la salud global se centra en aquellas cuestiones que superan las capacidades de un solo país y que están determinadas por fuerzas y flujos globales, como la circulación de virus, la movilidad de personas, los acuerdos comerciales, las políticas de propiedad intelectual o la regulación de la industria alimentaria.

Este enfoque subraya que las epidemias, las crisis ambientales, la seguridad alimentaria y la distribución de vacunas no pueden entenderse únicamente desde una lógica nacional. Exigen cooperación internacional, gobernanza global y un compromiso ético con la equidad entre países de distinto nivel de desarrollo. Además, la salud pública global reconoce que los determinantes de la salud están cada vez más influidos por decisiones que se toman en espacios internacionales, como organismos multilaterales, tratados comerciales o empresas transnacionales.

Integrar la salud planetaria y la salud pública global al análisis de la salud integral en un mundo globalizado permite ampliar la mirada. Ya no se trata solo de cómo la globalización afecta a un individuo o a una comunidad, sino de cómo los sistemas económicos, políticos y ambientales a gran escala condicionan las posibilidades de vivir de manera saludable en cualquier lugar del mundo (Cueto, 2020). De esta manera, estos enfoques invitan a pensar en responsabilidades compartidas, en la necesidad de políticas que protejan los ecosistemas y en la importancia de reducir las desigualdades entre países para garantizar que los beneficios de la globalización se distribuyan de manera más justa.

Marco de Análisis

El marco de análisis de este estudio se construye a partir de la articulación entre los procesos de globalización y las distintas dimensiones de la salud integral. En lugar de observar la globalización como un fenómeno lejano o puramente económico, se la entiende como un conjunto de dinámicas económicas, culturales y tecnológicas que se traducen en cambios concretos en la vida cotidiana de las personas. Al mismo tiempo, la salud se concibe de forma integral, es decir, como un proceso que involucra dimensiones físicas, mentales, sociales y ambientales estrechamente interrelacionadas. De esta manera, el análisis se organiza a partir del diálogo entre estos dos grandes bloques conceptuales.

En términos más específicos, el primer eje del marco de análisis está formado por las dimensiones de la globalización: económica (flujos comerciales, circulación de bienes y servicios), cultural (intercambio de símbolos, prácticas y estilos de vida) y tecnológica (expansión de internet, redes sociales y dispositivos digitales). Estas dimensiones no se estudiarán por separado, sino en la medida en que influyen sobre los determinantes sociales de la salud, es decir, sobre las condiciones materiales y simbólicas en que las personas viven, trabajan, se alimentan, se mueven y se relacionan. Así, se asume que la globalización puede modificar tanto las oportunidades de acceso a recursos (como alimentos, información o servicios de salud) como los riesgos asociados a nuevos hábitos de consumo, formas de trabajo y entornos ambientales.

El segundo eje está constituido por las cuatro dimensiones de la salud integral revisadas anteriormente: salud física, salud mental y emocional, salud social y relacional, y salud ambiental y calidad de entorno. El análisis buscará identificar cómo los procesos globales se manifiestan en cada una de estas dimensiones. Por ejemplo, en el caso de la tecnología digital, se observará su impacto en la actividad física, el descanso y la salud

mental; en el caso del intercambio cultural, se analizará la difusión de prácticas de bienestar y sus efectos en los estilos de vida; y en relación con los flujos comerciales, se examinarán sus consecuencias sobre la seguridad alimentaria y el ambiente.

Globalización Digital y Salud Integral

En la actualidad, la globalización ya no se explica solo por el comercio o las migraciones, sino también por la enorme expansión de las tecnologías digitales. Internet, las redes sociales y los teléfonos móviles se han convertido en mediadores de casi todo: el estudio, el trabajo, la forma de informarse y, cada vez más, la manera de cuidar la salud (Prada, Avedaño, & Hernández, 2022). En 2025 se estima que alrededor de 6 mil millones de personas utilizan internet, lo que representa aproximadamente tres cuartas partes de la población mundial, aunque aún quedan unos 2,2 mil millones de personas desconectadas (ITU, 2025). Esto muestra que la globalización digital avanza muy rápido, pero también que no llega a todos por igual.

Desde la perspectiva de la salud integral, esta expansión de las tecnologías abre posibilidades y riesgos al mismo tiempo. Por un lado, permite acceder a información sobre autocuidado, a servicios de telemedicina, a aplicaciones para hacer ejercicio o a espacios virtuales de apoyo emocional (Sigcho & Mora, 2025). Por otro lado, también puede reforzar estilos de vida sedentarios, alterar los ritmos de sueño o generar sobrecarga de información y estrés.

Acceso Globalizado a Tecnologías Digitales

Hablar de acceso globalizado a tecnologías digitales implica reconocer que hoy buena parte de las interacciones humanas pasan por algún tipo de dispositivo conectado. No se trata solo de tener un teléfono, sino de contar con conexión a internet, habilidades mínimas para usarla y contenidos significativos para la vida diaria (Silva, 2008). De acuerdo con la (ITU, 2024) en 2024 se calculaba que había 5,35 mil millones de personas usuarias de internet, es decir, alrededor del 66 % de la población mundial, con millones de nuevos usuarios que se conectan cada año. De forma paralela, el número de usuarios de redes sociales superó los 5 mil millones en ese mismo año, lo que equivale a más del 60 % de la población.

Para muchas personas, especialmente en países en desarrollo, el teléfono móvil es el primer y a veces el único medio para conectarse al mundo digital. Estas cifras ayudan a entender por qué la globalización digital está tan ligada a la vida cotidiana, casi cualquier momento del día puede estar mediado por una pantalla, desde el despertar hasta antes de dormir.

En Ecuador, esta realidad también se refleja con fuerza. Para inicios de 2024 se estimaba que el 83,6 % de la población ecuatoriana usaba internet y que cerca del 69,2 % tenía cuentas activas en redes sociales (Branch, 2024). Estos datos muestran que la conectividad digital ya forma parte del día a día de la mayoría, aunque todavía existen grupos que quedan rezagados. En este escenario, la salud integral empieza a depender, en parte, de qué tan conectadas están las personas, qué tipo de contenidos consumen y para qué utilizan las herramientas digitales disponibles.

Influencia en los Hábitos de Actividad Física

En un mundo cada vez más digitalizado, la forma en que las personas se mueven, trabajan y descansan ha cambiado de manera notable. Las tecnologías que facilitan estudiar o trabajar desde casa también han reducido muchos desplazamientos y actividades cotidianas que antes implicaban movimiento físico (Corzo, 2021). La Organización Mundial de la Salud recuerda que los adultos deberían realizar al menos entre 150 y 300 minutos de actividad física moderada a la semana, o su equivalente en actividad vigorosa, y que, además de moverse más, es clave reducir el tiempo sedentario, especialmente frente a pantallas (OMS, 2020).

Plataformas digitales que promueven ejercicio y movimiento (apps, retos, clases en línea)

Aunque gran parte del debate se centra en los efectos negativos del exceso de pantallas, también es cierto que las tecnologías digitales han abierto nuevas posibilidades para fomentar la actividad física. En los últimos años han aparecido numerosas aplicaciones móviles, programas en línea y retos virtuales que motivan a caminar más, trotar, hacer ejercicios de fuerza o practicar rutinas guiadas desde casa.

La literatura científica ha empezado a evaluar estos recursos, una revisión sistemática sobre intervenciones basadas en aplicaciones de salud móvil encontró que, en promedio, las apps diseñadas para promover la actividad física lograron incrementos significativos en los niveles de movimiento total de los participantes, aunque el tamaño del efecto fue moderado (Isaza, Osorio, González, & Cadena, 2024). De manera similar, otra revisión sobre tecnología concluyó que la mayoría de los estudios reportan efectos positivos de las aplicaciones para incrementar la actividad física y reducir el comportamiento sedentario en personas

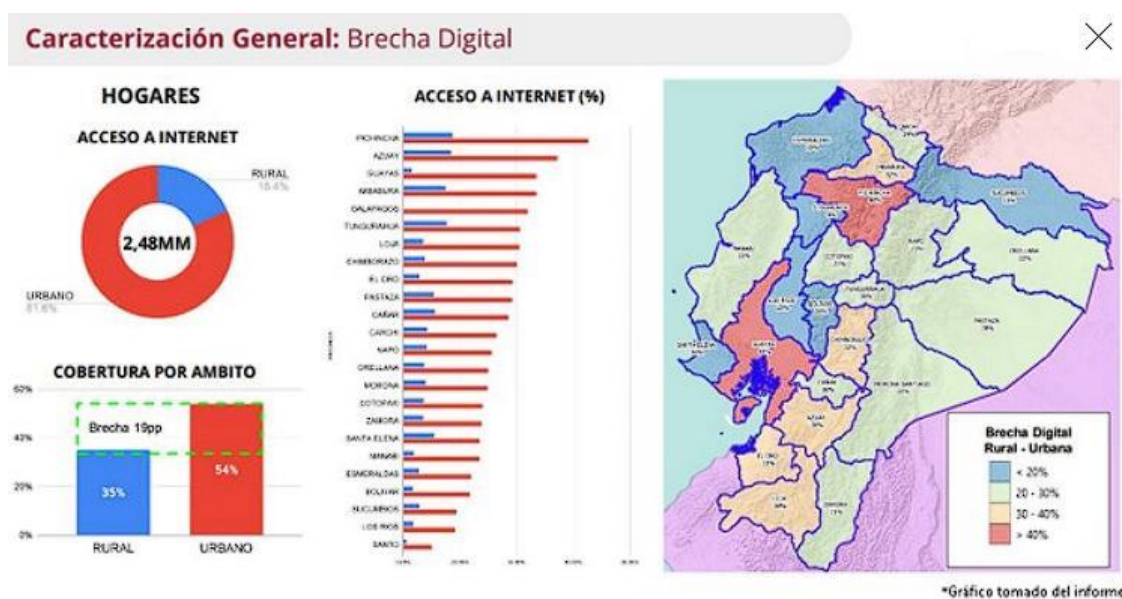
físicamente inactivas, aunque se necesitan investigaciones a más largo plazo para confirmar estos resultados.

Además de las apps, existen plataformas que organizan retos de pasos, clases en línea y comunidades virtuales donde las personas comparten sus avances, dificultades y metas. Estos espacios pueden funcionar como una forma de apoyo social y motivación, especialmente para quienes no se sienten cómodos asistiendo a un gimnasio o que tienen poco tiempo por razones laborales o familiares. Algunos estudios señalan, por ejemplo, que las intervenciones digitales pueden ser útiles para aumentar la actividad física incluso en grupos con menor nivel socioeconómico, siempre que se adapten a sus necesidades y se acompañen de estrategias educativas.

En este sentido, la globalización digital ofrece una oportunidad interesante: rutinas de ejercicio diseñadas en un país pueden ser seguidas por personas de otro continente, y profesionales de la salud pueden llegar a más usuarios a través de contenidos en línea. No obstante, el acceso desigual a internet y a dispositivos adecuados hace que estos beneficios se distribuyan de manera muy desigual, como se comentó en el apartado sobre brecha digital (Ramírez & Sepulveda, 2018). Por lo tanto, las plataformas digitales que promueven el movimiento tienen potencial para apoyar la salud física, pero su impacto real depende de factores como el acceso, la alfabetización digital y la motivación de las personas para cambiar hábitos en un entorno que, en general, sigue promoviendo el sedentarismo.

Imagen 3

Caracterización general: brecha digital (Ecuador)



Nota. Tomado de “Estudio refleja la brecha digital en zonas rurales del país”, por A.

Guerrero, 2022, *IT ahora*

Impacto en el descanso y los ritmos de sueño

Además de influir en la actividad física, la globalización digital ha modificado la forma en que las personas duermen. El sueño es un componente fundamental de la salud integral, ya que durante la noche el organismo realiza procesos de recuperación física y regulación emocional. Sin embargo, el uso extendido de teléfonos, tabletas y computadores hasta altas horas ha introducido nuevas interferencias en los ritmos de descanso, tanto por el tiempo que se le quita al dormir como por los efectos de la luz y del contenido consumido justo antes de acostarse (Tintorer & Toledo, 2024).

En la última década se han acumulado estudios que relacionan el uso intensivo de smartphones con peor calidad de sueño, mayor latencia para dormirse (es decir, más tiempo para conciliar el sueño) y mayor somnolencia. Una revisión sistemática reciente sobre uso de teléfonos inteligentes y sueño encontró una asociación negativa constante entre el uso

excesivo del smartphone y la calidad del descanso, especialmente en jóvenes y mujeres, lo que sugiere que la tecnología digital está influyendo en la manera en que las personas duermen (Celis, Benavides, Del Cid, Iraheta, & Menjívar, 2022).

Alteraciones del sueño por uso de Dispositivos

Uno de los mecanismos más estudiados tiene que ver con la luz azul emitida por las pantallas. Esta luz, que forma parte del espectro visible, puede suprimir la producción de melatonina, hormona clave para la regulación del reloj biológico y del ciclo sueño–vigilia. Una revisión sobre los efectos de la luz azul concluye que la exposición nocturna a este tipo de luz procedente de medios electrónicos se asocia, en general, con una peor calidad de sueño, aunque también se señalan matices según la intensidad, la duración y el contexto de uso (Sociedad Ecuatoriana de Cardiología, 2025).

Estudios experimentales más específicos han mostrado que el uso de smartphones por la noche, especialmente en niños y adolescentes, puede provocar cambios medibles en el sueño y en el rendimiento del día siguiente. Por ejemplo, una investigación en escolares tunecinos encontró que la exposición nocturna al smartphone afectó negativamente la calidad del sueño, los niveles de cortisol y el desempeño en tareas al día siguiente, resaltando que el uso repetido del dispositivo en la noche puede acumular efectos (Celis, Benavides, Del Cid, Iraheta, & Menjívar, 2022). De forma similar, una revisión que analizó la relación entre el uso de teléfonos inteligentes y la calidad del sueño concluyó que el uso excesivo se asocia con mayor riesgo de insomnio y problemas de descanso, especialmente cuando se utiliza el dispositivo con la luz apagada.

Además de la luz, el tiempo que se dedica a las pantallas suele desplazar directamente las horas de sueño. Muchas personas prolongan el uso del celular, de los videojuegos o de las redes sociales hasta tarde, lo que hace que se acuesten más tarde o que sacrifiquen horas de

descanso para seguir conectadas. Investigaciones con adolescentes han encontrado que un mayor uso de redes sociales se asocia con mayores niveles de alteración del sueño y con una sensación de no estar descansados al día siguiente (Arias, y otros, 2025). Desde la perspectiva de la salud integral, esto no solo genera cansancio físico, sino que también puede afectar el estado de ánimo, la concentración y el rendimiento académico o laboral.

Contenidos digitales, horarios extendidos y disponibilidad Permanente

Más allá de los aspectos técnicos como la luz azul, hay un componente psicológico importante relacionado con los contenidos digitales y la sensación de estar siempre disponible. Las redes sociales, las plataformas de mensajería y muchas aplicaciones están diseñadas para captar la atención mediante notificaciones constantes, actualizaciones y mensajes, lo que puede dificultar desconectarse mentalmente al final del día.

Estudios sobre redes sociales y sueño en adolescentes han mostrado que un uso intensivo de estas plataformas se asocia con peor calidad de sueño, menor duración del descanso y mayor somnolencia diurna. Algunos trabajos destacan el papel del fear of missing out (miedo a perderse algo), que lleva a muchas personas a revisar el teléfono repetidamente antes de dormir o incluso durante la noche, lo que incrementa la activación cognitiva y emocional y retrasa la conciliación del sueño (Roji, 2024). Además, investigaciones recientes con adolescentes señalan que un mayor uso de redes sociales se relaciona con mayores niveles de somnolencia, y que este uso puede explicar una parte importante de los problemas de sueño en este grupo de edad.

La disponibilidad permanente también juega un papel clave, en contextos laborales y académicos que valoran la respuesta rápida a mensajes y correos, muchas personas sienten la necesidad de seguir conectadas más allá del horario formal, lo que prolonga los tiempos

frente a la pantalla y dificulta establecer límites claros entre trabajo, estudio y descanso. La combinación de notificaciones, contenidos emocionantes (como videos, noticias o juegos) y la posibilidad de interactuar en cualquier momento crea un entorno que empuja a extender la vigilia, aun cuando el cuerpo necesita dormir (Rubia & Guitert, 2025).

Desde una perspectiva de salud integral, este patrón de horarios extendidos y conexión constante no solo afecta el sueño, sino que impacta en cadena sobre la salud mental, la energía física y la forma de relacionarse con otras personas durante el día. Por ello, cada vez más especialistas recomiendan establecer higiene del sueño digital, que incluye prácticas como limitar el uso de pantallas antes de dormir, desactivar notificaciones nocturnas o dejar el celular fuera del dormitorio. Si bien estas medidas pueden parecer simples, suponen un cambio cultural sumamente importante en un mundo donde la globalización digital ha normalizado la idea de estar disponible las 24 horas del día.

Salud mental en la era Digital

La salud mental se ha convertido en uno de los temas más sensibles en la era digital. Aunque problemas como la depresión, la ansiedad o el estrés han existido siempre, hoy se desarrollan en un contexto donde la conexión constante, las redes sociales y la sobrecarga de información influyen en la manera en que las personas perciben su vida y se relacionan con los demás. La Organización Mundial de la Salud ha señalado que, incluso antes de la pandemia de COVID-19, los trastornos mentales ya representaban una carga importante de enfermedad a nivel mundial, y que la crisis sanitaria incrementó la prevalencia de ansiedad y depresión durante 2020 (MHE, 2022). En este escenario, resulta difícil separar lo que ocurre en la mente de lo que ocurre en las pantallas, ya que muchas emociones y relaciones se construyen hoy mediadas por dispositivos digitales.

Estrés, ansiedad, comparaciones sociales y sobrecarga de información

Uno de los fenómenos más comentados en la literatura reciente es la relación entre el uso intensivo de redes sociales y el aumento de síntomas de estrés, ansiedad y malestar emocional, sobre todo en adolescentes y personas jóvenes. Varios estudios han encontrado que pasar mucho tiempo en estas plataformas se asocia con mayor riesgo de problemas de salud mental, aunque la relación no siempre es sencilla y depende del tipo de uso, del contenido y de las características personales de cada usuario (Díaz, Bonilla, & Chamarro, 2023). Por ejemplo, una revisión sobre redes sociales y salud mental en adolescentes señala que un uso elevado se vincula con mayores niveles de depresión, ansiedad, problemas de sueño y baja autoestima, especialmente cuando predomina la comparación social y el ciberacoso.

Las comparaciones sociales son un punto clave. En redes como Instagram o TikTok, muchas personas muestran solo los momentos bonitos de su vida: viajes, logros académicos, cuerpos ajustados a ciertos estándares de belleza, relaciones aparentemente perfectas. Cuando un adolescente o un joven compara su vida cotidiana con esas imágenes, puede sentir que “no está a la altura”, lo que alimenta sentimientos de insuficiencia o frustración. Un estudio con jóvenes adultos encontró que un mayor uso de redes sociales se asociaba con más síntomas depresivos, y que una parte de esa relación se explicaba precisamente por la comparación social y la percepción de que los demás están mejor (Virós, Jiménez, & Montaña, 2025).

Otro factor es la sobrecarga de información. El flujo constante de noticias, mensajes, videos y opiniones puede resultar abrumador. En épocas de crisis, como durante la pandemia, se habló incluso de “infodemia” para describir la mezcla de información confiable con rumores y desinformación que circula a gran velocidad. La OMS ha advertido que este exceso de contenidos puede aumentar la ansiedad, la confusión y la sensación de falta de

control, especialmente cuando se trata de temas de salud o de situaciones de emergencia (Carme, y otros, 2020). Además, muchas personas sienten presión por contestar mensajes al instante o por estar siempre disponibles, lo que genera estrés y dificulta establecer límites entre tiempo de descanso y tiempo de conexión.

Recursos de apoyo: tele psicología, comunidades virtuales y educación en salud mental

Frente a estos desafíos, también han surgido recursos digitales que buscan apoyar la salud mental. Uno de los avances más visibles es la telepsicología o atención psicológica a distancia, que se expandió de manera acelerada durante la pandemia. La evidencia disponible sugiere que, para algunos problemas como la ansiedad o la depresión leve y moderada, las intervenciones psicológicas en línea pueden ser tan efectivas como las presenciales, siempre que se realicen con profesionales capacitados y con plataformas seguras (Rojas & Esínosa, 2023). Además, la telepsicología facilita el acceso a atención en zonas rurales, en personas con dificultades de movilidad o en contextos donde existe poca oferta de servicios de salud mental.

Junto con la atención profesional, también han aparecido comunidades virtuales y grupos de apoyo en redes sociales, foros o plataformas especializadas, donde las personas comparten experiencias, consejos y estrategias para manejar la ansiedad, la depresión u otras dificultades. Aunque estos espacios no reemplazan la atención clínica, pueden brindar sensación de acompañamiento y reducir el aislamiento, siempre que se moderan adecuadamente y se eviten mensajes que fomenten conductas de riesgo, en otras palabras, cuando se diseñan con criterios de salud pública, las intervenciones en línea basadas en grupos pueden ayudar a disminuir síntomas depresivos y a mejorar el sentido de pertenencia

(Fernández, Periñan, & Sánchez, 2023). En este contexto, es importante mencionar que, Organismos como la Organización Panamericana de la Salud han impulsado campañas en redes sociales para sensibilizar sobre la importancia de hablar de salud mental y reducir el estigma, dirigidas especialmente a jóvenes.

Balance entre beneficios y riesgos de la tecnología para la salud integral

Al revisar la relación entre globalización digital y salud integral, se observa una especie de “doble cara” difícil de ignorar. Por un lado, las tecnologías de la información han generado condiciones sin precedentes para acceder a contenidos educativos, servicios de salud, redes de apoyo y herramientas que pueden mejorar la actividad física, el descanso y el manejo de las emociones. Aplicaciones de ejercicio, plataformas de telemedicina, programas de telepsicología y campañas de sensibilización en redes sociales son ejemplos concretos de cómo lo digital puede funcionar como aliado en la promoción del bienestar (Quintanilla, 2017).

Por otro lado, la misma infraestructura tecnológica ha contribuido al aumento del sedentarismo, a la alteración de los ritmos de sueño, a la sobrecarga de información y a la intensificación de comparaciones sociales que afectan la autoestima, especialmente en adolescentes y jóvenes.

Intercambio cultural y prácticas de bienestar en un mundo Globalizado

Imagen 4

Identidad cultural y globalización en América Latina



Nota. Tomado de “Identidad cultural y globalización en América Latina”, por Unidad Latina, 2024.

En la globalización no solo circulan productos y capital, también viajan símbolos, creencias y formas de entender la salud y el bienestar. Néstor García Canclini habla de culturas híbridas para describir cómo lo local y lo global se mezclan y generan nuevas formas de vida, lejos de una simple copia del modelo occidental (García N. , 1995). En ese contexto, ideas sobre “vida saludable, dietas, rutinas de ejercicio o prácticas de bienestar como el yoga, el tai chi o la meditación se difunden por medios de comunicación, redes sociales y turismo, y son reinterpretadas por las personas según su realidad.

Este intercambio cultural puede ser una fuente de innovación positiva para la salud integral, pero también trae riesgos cuando se imponen estereotipos de belleza o se promueven

modas extremas que confunden bienestar con apariencia física. Por eso, es necesario mirar con calma cómo circulan estas ideas y qué efectos tienen sobre el cuerpo, la mente y las relaciones sociales.

Intercambio cultural y circulación de ideas sobre salud y bienestar

El intercambio cultural en torno a la salud se observa con claridad en la forma en que los medios y las redes sociales hablan de bienestar, fitness o estilo de vida saludable.

Programas de televisión, influencers y marcas globales difunden mensajes sobre alimentación, ejercicio, cuidado emocional y productividad, muchas veces mezclando recomendaciones médicas, marketing y experiencias personales (García, Carbonell, Magán, & Barberá, 2021). Este flujo constante de contenidos hace que jóvenes de distintos países compartan referencias similares sobre qué es cuidarse o cómo debe verse un cuerpo sano.

En este contexto, el intercambio cultural sobre salud y bienestar es ambivalente: permite conocer prácticas útiles de otros lugares, pero también puede reforzar modelos corporales poco realistas o prácticas extremas. Comprender esta tensión es clave para poder aprovechar lo positivo del intercambio cultural sin perder de vista sus posibles consecuencias.

Medicina tradicional y prácticas orientales de bienestar

Junto con las modas de fitness y las tendencias dietéticas, la globalización también ha permitido que prácticas de bienestar con raíces muy antiguas, como la medicina tradicional china, el tai chi o el qigong, se conozcan y practiquen en contextos muy alejados de su lugar de origen (Wong K, 2003). La Organización Mundial de la Salud define la medicina tradicional como un conjunto de prácticas, conocimientos y creencias que incluyen remedios

de origen vegetal, animal o mineral, terapias espirituales, técnicas manuales y ejercicios, utilizados para tratar, diagnosticar y prevenir enfermedades o mantener el bienestar (OMS, 2025).

Según el informe global de la OMS sobre medicina tradicional y complementaria, alrededor de 170 Estados Miembros, es decir, cerca del 88 % de los países, han reconocido oficialmente el uso de estas prácticas en sus sistemas de salud y han empezado a desarrollar marcos legales o políticas para regularlas (OMS, 2025). Esto muestra que, lejos de ser algo marginal, la medicina tradicional forma parte importante de la atención sanitaria en muchas regiones, y que su presencia en el escenario global no es solo una moda, sino un fenómeno estructural.

Medicina Tradicional China y Visión Holística de la Salud

De acuerdo con Millstine (2023), la medicina tradicional china (MTC) es uno de los sistemas médicos tradicionales más conocidos a nivel mundial. Se basa en conceptos como el qi (energía vital), el equilibrio entre yin y yang y la interacción de los cinco elementos, y utiliza una combinación de fitoterapia, acupuntura, moxibustión, masajes (tuina), dietoterapia y ejercicios como el tai chi o el qigong. Desde esta perspectiva, la salud se entiende como un equilibrio dinámico entre el cuerpo, la mente y el entorno, y la enfermedad aparece cuando ese equilibrio se rompe.

La OMS reconoce que la medicina tradicional, incluida la MTC, puede aportar a la prevención y el manejo de enfermedades crónicas, siempre que se garantice la calidad, la seguridad y la evidencia de las intervenciones (Naciones Unidas, 2025). Por ese motivo, la Estrategia de Medicina Tradicional 2014–2023 buscó apoyar a los países para integrar estas prácticas de manera segura en los sistemas de salud, mejorar la regulación de productos y terapeutas, y promover la investigación científica en este campo (OPS, 2013).

En el contexto de la globalización, muchas personas en América Latina y otras regiones se han interesado por la MTC como una forma alternativa o complementaria de cuidar su salud, especialmente cuando buscan enfoques más holísticos o cuando sienten que la biomedicina no responde completamente a sus malestares. Sin embargo, también han surgido problemas, como la comercialización de productos de dudosa procedencia o el uso de terapias sin supervisión profesional (Carrillo & Márquez, 2023). Esto confirma la importancia de combinar el respeto por los saberes tradicionales con una regulación responsable y una información clara para la población.

Tai chi, qigong y otras prácticas corporales para el equilibrio físico y mental

Entre las prácticas de bienestar vinculadas a la medicina tradicional china, el tai chi y el qigong han ganado mucha popularidad a nivel mundial. Ambas combinan movimientos suaves, respiración controlada y atención plena, y suelen considerarse ejercicios de “mente-cuerpo” que buscan armonizar la energía, mejorar la postura y reducir el estrés (Fuentes, 2016).

La evidencia científica disponible sugiere que el tai chi puede ofrecer beneficios tanto físicos como psicológicos. Una revisión de múltiples ensayos controlados encontró que el tai chi mejora de manera consistente el equilibrio y reduce el riesgo de caídas en personas mayores, además de contribuir a una mejor condición funcional (Jahnke, Larkey, Rogers, Etnier, & Lin, 2010). Otros estudios recientes reportan reducciones de síntomas depresivos y ansiosos en diferentes poblaciones, incluyendo estudiantes universitarios y adultos mayores, lo que refuerza su potencial como herramienta complementaria para la salud mental.

En el caso del qigong, las revisiones sistemáticas señalan beneficios en variables como la presión arterial, la calidad del sueño, la flexibilidad y ciertos indicadores de bienestar general. Un análisis específico sobre el estilo Baduanjin, por ejemplo, encontró mejoras en la calidad de vida, el equilibrio y la disminución de la frecuencia cardíaca en personas adultas (Fernández, León, Fernández, & León, 2016). Además, investigaciones más recientes sugieren que estas prácticas pueden ayudar a manejar el estrés y la ansiedad, aunque aclaran que la evidencia todavía es moderada y se necesitan estudios más rigurosos para sacar conclusiones definitivas.

Alimentación equilibrada y tendencias globales

En el campo de la salud integral, la alimentación es uno de los espacios donde más se nota la globalización. Hoy es posible comprar quinoa andina en Europa, comer sushi en una ciudad pequeña de América Latina o seguir por internet una dieta mediterránea aunque se viva lejos del Mediterráneo (Tituaña, 2023). A la vez, el sistema alimentario global ha impulsado el consumo masivo de productos ultraprocesados, que desplazan preparaciones tradicionales y se asocian con el aumento de obesidad y enfermedades crónicas (Marti, Calvo, & Martínez, 2021). Es importante mencionar que los alimentos ultraprocesados ya dominan la oferta alimentaria de los países de ingresos altos y están creciendo con rapidez en países de ingresos medios, como muchos de América Latina.

En este panorama conviven dos tendencias: por un lado, la difusión de dietas consideradas saludables, por otro, la expansión de modelos alimentarios basados en comida rápida y productos industrializados. Analizar esta dicotomía ayuda a entender cómo el intercambio cultural puede aportar a la salud integral, pero también generar riesgos si se pierden los referentes locales de alimentación equilibrada.

Aportes del intercambio cultural a la Salud Integral

A pesar de los riesgos señalados, el intercambio cultural también ha aportado elementos muy valiosos para la salud integral. La circulación de prácticas, saberes y modelos de atención ha permitido que muchas personas conozcan terapias tradicionales, sistemas médicos no hegemónicos y experiencias comunitarias de bienestar que antes estaban confinadas a contextos locales (Ruiz & García, 2023). Al mismo tiempo, organismos como la OMS y la OPS han empezado a hablar con más fuerza de enfoques interculturales en salud, reconociendo que integrar distintos saberes puede mejorar la pertinencia y la efectividad de los servicios sanitarios.

Integración de saberes tradicionales y Medicina Moderna

La OMS define la medicina tradicional y complementaria como un recurso importante, aunque a menudo subestimado, para la prevención y el manejo de enfermedades crónicas y para responder a las necesidades de poblaciones que envejecen (OMS, 2025). El *Global Report on Traditional and Complementary Medicine 2019* muestra que 179 Estados Miembros han reportado avances en el reconocimiento y regulación de estas prácticas, y que cada vez más países las incorporan –al menos parcialmente– en sus marcos normativos de salud (WHO, 2019).

Por su parte, la Estrategia de Medicina Tradicional de la OMS 2014–2023 plantea como objetivo ayudar a los países a aprovechar de manera segura el potencial de estos sistemas, promoviendo la regulación de productos, prácticas y profesionales, y fomentando la investigación sobre su eficacia y seguridad (OPS, 2013). A nivel de América Latina, la OPS insiste en la necesidad de construir políticas interculturales que incorporen los conocimientos

y prácticas de pueblos indígenas y afrodescendientes como componentes legítimos del sistema de salud, y no solo como un complemento opcional.

Flujos comerciales, seguridad alimentaria y salud ambiental

En esta parte se responde directamente al tercer objetivo específico, porque se analiza cómo los flujos comerciales internacionales afectan lo que comemos, la forma en que se produce y distribuye la comida y los riesgos sanitarios que surgen de ese movimiento constante de mercancías. La globalización económica ha hecho que hoy sea normal encontrar productos de muchos países en un mismo supermercado, pero al mismo tiempo ha generado nuevas dependencias, presiones ambientales y riesgos para la salud pública.

Globalización económica y flujos comerciales internacionales

Imagen 5

Comercio global y cadena de suministro (ilustración)



Nota. Tomado de “UNCTAD prevé un crecimiento del comercio global del 3,3 % en 2024, hasta los 33 billones”, por Redacción TLW®, 2024, *THE LOGISTICS WORLD*.

En las últimas décadas, el comercio internacional ha crecido hasta convertirse en uno de los motores centrales de la economía mundial. La Organización Mundial del Comercio (OMC) reporta que en 2024 el valor del comercio de bienes y servicios llegó a unos 32,2 billones de dólares, y que en 2025 se espera que las transacciones globales superen por primera vez los 35 billones, según estimaciones de la UNCTAD (UNCTAD, 2025). Esto significa que una parte muy importante de lo que las personas consumen en su vida diaria alimentos, medicamentos, ropa, tecnología depende de cadenas de suministro que cruzan fronteras.

Este crecimiento no se limita a productos industriales. Los datos de la OMC muestran que el comercio de productos agrícolas y alimentos sigue siendo un componente clave del intercambio mundial, y que su valor ha aumentado de manera sostenida en los últimos años, aunque con altibajos por crisis, guerras o fenómenos climáticos (Organización Mundial del Comercio, 2024). Al mismo tiempo, el comercio de servicios, como el transporte, la logística y los seguros, se ha vuelto esencial para que esas mercancías lleguen efectivamente a puertos, supermercados y farmacias.

En este contexto, la globalización económica no es una idea abstracta, sino una red concreta de barcos, camiones, contenedores, puertos y acuerdos comerciales. Cuando se interrumpe una parte de esa red, por ejemplo, una guerra, una pandemia o un fenómeno climático extremo se sienten rápidamente los efectos en los precios de los alimentos, la disponibilidad de medicamentos o la estabilidad de los sistemas de salud y abastecimiento.

Seguridad alimentaria en un contexto globalizado

De acuerdo con el Grupo Banco Mundial (2023), la seguridad alimentaria se refiere a que todas las personas tengan, en todo momento, acceso físico y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para llevar una vida activa y sana. La globalización y el comercio internacional pueden ayudar a alcanzar ese objetivo, pero también pueden dificultarlo, dependiendo de cómo se organizan los mercados y de qué tipo de alimentos circulan con más fuerza.

Informes recientes muestran una realidad contradictoria: a nivel global, alrededor de 673 millones de personas siguieron padeciendo hambre en 2024 (8,2 % de la población), aunque hubo una pequeña mejora respecto a años anteriores. En América Latina y el Caribe, la FAO señala que el porcentaje de hambre se redujo a 5,1 % en 2024, pero aún más de una cuarta parte de la población vive en situación de inseguridad alimentaria moderada o severa, y la dieta saludable es cada vez más cara (OMS, 2025).

Riesgos sanitarios asociados al comercio internacional

Además de influir en la disponibilidad y el tipo de alimentos, los flujos comerciales globales tienen una dimensión sanitaria muy importante. El movimiento de productos entre países puede facilitar la propagación de enfermedades a través de alimentos contaminados, sustancias químicas peligrosas o productos de baja calidad (OMS, 2024). Por esa razón, existe todo un entramado de normas y acuerdos internacionales que buscan equilibrar la liberalización del comercio con la protección de la salud.

La OMS estima que cada año 600 millones de personas casi una de cada diez en el mundo enferman por ingerir alimentos contaminados, y alrededor de 420 000 mueren por esta causa, lo que significa una pérdida de unos 33 millones de años de vida saludable. Estos datos muestran que la inocuidad alimentaria no es un tema menor, y que cualquier falla en la

cadena de producción, transporte o comercialización puede tener efectos masivos (OMS, 2024).

Brotos epidémicos, alimentos contaminados y regulaciones sanitarias

La circulación internacional de alimentos hace posible que un lote contaminado llegue rápidamente a varios países. Por ejemplo, hay casos documentados de brotes de salmonela, E. coli u otros patógenos que se han extendido a través de productos frescos, carne o alimentos procesados exportados desde una región a otra. En esos escenarios, la coordinación entre autoridades sanitarias es clave para identificar el origen, retirar los productos afectados y prevenir nuevos contagios.

Para gestionar estos riesgos, se han creado instrumentos como la Comisión del Codex Alimentarius, dirigida conjuntamente por la FAO y la OMS, que establece normas internacionales de inocuidad y calidad de los alimentos (FAO, 1997). Además, en el marco de la Organización Mundial del Comercio existe el Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (MSF o SPS), que define las reglas básicas para las normas de seguridad alimentaria y de sanidad animal y vegetal que puedan afectar al comercio (Organización Mundial del Comercio, s.f).

Este acuerdo permite que los países adopten medidas para proteger la salud de las personas, animales y plantas (por ejemplo, exigir certificados, realizar controles, fijar límites de residuos de plaguicidas, etc.), siempre que estén basadas en evidencia científica y que no se utilicen como excusa para imponer barreras comerciales injustificadas. En la práctica, esto implica un equilibrio delicado: proteger la salud sin frenar innecesariamente el comercio.

A pesar de estos mecanismos, los brotes epidémicos vinculados a alimentos continúan ocurriendo, y suelen afectar con mayor intensidad a los países con sistemas de vigilancia

débiles. Desde la salud integral, esto significa que la seguridad alimentaria no solo depende de tener comida suficiente, sino también de que las instituciones cuenten con capacidades técnicas, laboratorios, sistemas de alerta temprana y cooperación internacional para responder de forma rápida.

Circulación de sustancias nocivas y productos de baja calidad

Otro riesgo asociado a los flujos comerciales tiene que ver con la circulación de sustancias nocivas y de productos de baja calidad. Esto incluye pesticidas peligrosos, aditivos no permitidos, alimentos con residuos químicos por encima de los límites, medicamentos falsificados o suplementos alimenticios que prometen efectos milagrosos sin ningún respaldo científico.

La FAO ha señalado que ciertas políticas agrícolas y comerciales pueden fomentar la producción masiva de materias primas que luego se transforman en alimentos muy procesados, altos en grasas, azúcares y sal, lo que contribuye a dietas no saludables (ONU para la Alimentación y la Agricultura, 2024). Al mismo tiempo, la OMS insiste en que las dietas poco saludables y los alimentos inseguros están entre los principales factores de riesgo de enfermedad y muerte a nivel global.

En el ámbito de los medicamentos y productos sanitarios, la globalización también permite que circulen fármacos de baja calidad o directamente falsificados, algo que se ha documentado en varias regiones. Estos productos pueden no contener la dosis adecuada del principio activo, o incluir sustancias tóxicas, lo que genera tratamientos ineficaces, resistencia antimicrobiana y riesgo de intoxicación. La OMS y otros organismos han llamado la atención sobre la necesidad de fortalecer la regulación, el control en fronteras y la cooperación internacional para combatir este mercado (OMS, 2024).

Finalmente, la dimensión ambiental se cruza con la sanitaria: el comercio de pesticidas, fertilizantes y otros insumos agrícolas influye en la calidad del suelo, del agua y de los alimentos, mientras que el transporte intensivo contribuye a la emisión de gases de efecto invernadero y al cambio climático, que a su vez afecta la producción y la seguridad alimentaria. En América Latina y el Caribe, un informe reciente advierte que el 74 % de los países está altamente expuesto a eventos climáticos extremos que impactan la agricultura y las cadenas de suministro de alimentos, con consecuencias directas sobre el hambre y la malnutrición (OPS, 2025).

Impacto ambiental de los flujos comerciales

Hasta aquí se ha visto que el comercio internacional influye en qué comemos y qué productos consumimos. Pero también tiene una huella fuerte sobre el ambiente, que a la larga repercute en la salud integral de las personas. El transporte de mercancías, la expansión de las cadenas de suministro y la extracción de recursos para abastecer mercados globales están vinculados con emisiones de gases de efecto invernadero, degradación de ecosistemas, contaminación y generación de residuos.

Transporte, Emisiones y Cambio Climático

El primer impacto ambiental evidente de los flujos comerciales es el aumento de las emisiones por transporte. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) estima que el sector transporte fue responsable de alrededor del 15 % de las emisiones totales de gases de efecto invernadero en 2019 y de aproximadamente el 23 % del CO₂ relacionado con la energía (IPCC, 2019). Una parte importante de este transporte está ligada directa o indirectamente al comercio: camiones, barcos, trenes y aviones que movilizan mercancías entre países y continentes.

En los últimos años, los informes muestran que las emisiones globales siguen aumentando. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) reporta que las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero alcanzaron un nuevo récord de 57,4 gigatoneladas de CO₂ equivalente en 2022, un 1,2 % más que en 2021. Dentro de ese total, el transporte sigue siendo un sector difícil de descarbonizar: en la Unión Europea, por ejemplo, se considera hoy la fuente más grande de emisiones, con reducciones muy limitadas en las últimas décadas (ONU, 2023).

El comercio internacional depende especialmente del transporte marítimo y la aviación. La Agencia Internacional de la Energía indica que las emisiones del transporte marítimo internacional crecieron alrededor de un 5 % en 2022 y han vuelto a niveles similares a los de 2017–2018. Por su parte, se calcula que, combinados, la aviación y el transporte marítimo internacional aportan aproximadamente un 3 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero cada año, con una tendencia al alza si no se adoptan medidas más agresivas (Alvarado, Cortéz, Avedaño, & Figueroa, 2024). Esto es relevante porque gran parte de esas emisiones no se asignan claramente a un solo país, lo que complica la gobernanza climática.

Desde la perspectiva de salud integral, el cambio climático no es un tema abstracto: se relaciona con olas de calor, inundaciones, sequías y otros eventos extremos que afectan la producción de alimentos, la disponibilidad de agua y la propagación de enfermedades. Los informes recientes del IPCC subrayan que cada incremento adicional de temperatura aumenta los riesgos para los sistemas alimentarios, los ecosistemas y la salud humana. En ese sentido, el modelo actual de comercio, fuertemente dependiente de combustibles fósiles para mover mercancías, es parte del problema.

Degradación de ecosistemas, residuos y contaminación

Más allá de las emisiones, los flujos comerciales tienen otros impactos ambientales menos visibles, pero igual de importantes. Varios estudios sobre comercio y degradación ecológica muestran que los acuerdos comerciales y la intensificación del intercambio pueden aumentar la huella ecológica de ciertos países, sobre todo cuando se promueve la extracción de recursos naturales (minerales, madera, productos agrícolas) para exportarlos a países de mayor ingreso. Es decir, algunos países externalizan parte de su impacto ambiental hacia territorios que exportan materias primas.

Una investigación reciente que analizó acuerdos comerciales regionales encontró evidencias de que estos tratados incrementan el flujo de recursos naturales desde países de menores ingresos hacia países más ricos, permitiendo que estos últimos parezcan más verdes dentro de sus fronteras mientras su consumo real depende de la explotación de ecosistemas en otros lugares (Durán & Morales, 2024). Esto tiene implicaciones claras para la salud ambiental de las comunidades rurales y de los pueblos indígenas, que ven transformados sus territorios por monocultivos, minería o infraestructura ligada a la exportación.

Además, el comercio está vinculado con la generación de residuos y contaminación química. La producción y transporte de bienes incrementa el uso de envases, plásticos y materiales de embalaje que, si no se gestionan bien, terminan en vertederos, ríos y mares. Informes recientes también llaman la atención sobre el uso masivo de sustancias químicas sintéticas en la agricultura y la cadena alimentaria como pesticidas, plastificantes o compuestos perfluorados que dejan residuos en el agua, el suelo y los alimentos y generan costos muy altos para la salud pública (Portilla, 2022).

Desde una perspectiva crítica, llama la atención que estos impactos ambientales se traduzcan, poco a poco, en problemas de salud integral: aumento de enfermedades

respiratorias por contaminación del aire, exposición a metales pesados o tóxicos en el agua, pérdida de diversidad alimentaria por la expansión de monocultivos y vulnerabilidad frente a desastres climáticos. Por eso, analizar los flujos comerciales no es solo mirar cifras de exportaciones e importaciones, sino también preguntarse quién paga finalmente los costos ambientales y sanitarios de ese modelo.

Oportunidades para mejorar la calidad de vida

A pesar de este panorama complejo, los flujos comerciales también pueden abrir oportunidades para avanzar hacia un modelo más sostenible y saludable. La misma infraestructura que hoy mueve combustibles fósiles y ultraprocesados puede, si se reorienta, servir para difundir tecnologías limpias, productos sostenibles y experiencias de cooperación en salud y ambiente. En otras palabras, el comercio no es “bueno” o “malo” en sí mismo; su impacto depende de qué se comercia, bajo qué reglas y con qué propósito.

Intercambio de tecnologías limpias y productos sostenibles

En los últimos años ha crecido bastante el comercio de bienes ambientales: paneles solares, turbinas eólicas, equipos de eficiencia energética, tecnologías para tratamiento de agua, entre otros. UNCTAD reporta que, en 2024, las exportaciones de bienes ambientales alcanzaron alrededor de 2 billones de dólares, lo que representó cerca del 14 % de todos los bienes manufacturados comerciados a nivel mundial (UNCTAD, 2025). Esto muestra que también existe un lado “verde” del comercio que puede contribuir a la transición energética y a la reducción de emisiones.

Por su parte, la Organización Mundial del Comercio ha señalado que reducir las barreras comerciales para estos bienes, por ejemplo, bajar aranceles a tecnologías renovables o equipos de control de contaminación podría acelerar su adopción, disminuir costos y facilitar que países de ingresos medios y bajos accedan a soluciones más limpias (Escuela de

Negocios-Campus Cámara del Comercio de Sevilla, 2023). En la práctica, esto significa que un país como Ecuador podría importar paneles solares, bombas de calor o tecnologías de riego eficiente a precios más accesibles si existen acuerdos que favorezcan su circulación.

También hay un crecimiento en productos certificados como sostenibles, ya sea por criterios orgánicos, de comercio justo o de conservación de la biodiversidad. La UNCTAD, (2006) menciona que estas tendencias permiten que productores locales que cuidan los ecosistemas encuentren nichos de mercado más rentables, aunque todavía hay retos importantes en términos de certificación, trazabilidad y distribución de beneficios.

CONCLUSIONES

La globalización, en sus múltiples formas, ha transformado la salud integral de las poblaciones, tanto de manera positiva como negativa. En este análisis, hemos abordado cómo los avances en las tecnologías digitales, el intercambio cultural y los flujos comerciales han modificado los hábitos de vida, las formas de cuidado y los riesgos asociados a la salud. Estos cambios no son uniformes; varían según el contexto geográfico, social y económico, lo que plantea desafíos importantes, especialmente en América Latina y Ecuador, donde las desigualdades son aún una realidad palpable.

El acceso a tecnologías digitales ha tenido un impacto profundo en los hábitos de actividad física, el descanso y la salud mental. Aunque el uso de aplicaciones móviles, plataformas de ejercicio en línea y servicios de telemedicina ha abierto nuevas oportunidades para mejorar el bienestar, también se ha incrementado el sedentarismo, las alteraciones en los ritmos de sueño y la sobrecarga de información. Como se observó en los capítulos anteriores, las redes sociales y el acceso continuo a contenidos digitales pueden generar estrés, ansiedad y afectaciones en la autoestima, particularmente en los jóvenes. Sin embargo, cuando se utilizan adecuadamente, las tecnologías pueden funcionar como herramientas de apoyo para la salud integral, promoviendo el ejercicio, la educación en salud mental y el acceso a servicios médicos.

El intercambio cultural ha traído consigo la circulación de prácticas de bienestar como la medicina tradicional china, el tai chi y el yoga, las cuales, en muchos casos, han mostrado efectos positivos sobre la salud física y mental. La incorporación de estas prácticas en la vida cotidiana de muchas personas ha permitido una visión más holística de la salud, en la que el bienestar no solo se asocia al cuerpo, sino también a la mente y el entorno. No obstante, también se identificaron riesgos asociados, como la apropiación cultural y la banalización de

saberes ancestrales, que pueden reducir el verdadero valor de estas prácticas. Además, la globalización ha impulsado la difusión de estereotipos corporales y modas extremas de salud, lo que puede generar consecuencias negativas para la salud mental y emocional de las personas.

El comercio internacional de alimentos, productos de consumo masivo y medicamentos ha mostrado tanto beneficios como riesgos para la salud integral. Si bien ha permitido una mayor disponibilidad de productos alimenticios y fármacos, también ha facilitado la circulación de alimentos ultra procesados, bebidas azucaradas y medicamentos de baja calidad, los cuales son factores importantes en el aumento de enfermedades crónicas no transmisibles y problemas de salud pública. Los flujos comerciales también tienen un impacto ambiental considerable, pues el transporte de mercancías genera altas emisiones de gases de efecto invernadero y contribuye al cambio climático, afectando la seguridad alimentaria global y aumentando los riesgos para la salud. Es esencial que, a medida que se favorezca la globalización del comercio, se implementen regulaciones que garanticen la calidad de los productos y protejan tanto el medio ambiente como la salud de las poblaciones más vulnerables.

Referencias Bibliográficas

- Alvarado, L., Cortéz, K., Avedaño, A., & Figueroa, L. (2024). Impacto del comercio internacional mediante el transporte marítimo y su afectación con el medio ambiente. *Digital Publisher*, 9(5). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9695778.pdf>
- Arcaya, M., Arcaya, A., & Subramanian, S. (2015). Desigualdades en salud: definiciones, conceptos y teorías. *Inequalities in health: definitions, concepts, and theories*, 38(4). Obtenido de <https://www.scielo.org/pdf/rpsp/2015.v38n4/261-271/es>
- Arias, D., Rojas, A., Sánchez, N., García, M., Sánchez, J., Pérez, J., . . . García, L. (2025). Hábitos digitales: el tiempo en pantalla y los efectos en la salud y el bienestar, un estudio descriptivo en población escolar en un municipio de Colombia. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 96(1). Obtenido de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-12492025000101202
- Basaín, J., & Valdés, M. (2023). LA SALUD FÍSICA Y LA NEUROPLASTICIDAD COMO ELEMENTOS PREVENTIVOS EN EL ESTADO DE BIENESTAR HUMANO. *GADE: REV. CIENT*, 3(2). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8946770.pdf>
- Branch. (2024). Estadísticas de la situación digital de Ecuador en el 2024. Obtenido de <https://branch.com.co/marketing-digital/situacion-digital-de-ecuador-en-2024/>
- Calcetero, J., Fuentes, M., & Orlando, W. (2018). UNA REVISIÓN A LA DIMENSIÓN AMBIENTAL Y AL DESARROLLO DE CAPACIDADES HUMANAS. *Tabula Rasa*(18). Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/396/39656104016/html/>

- Calvo, A. (2020). Salud mental en la actualidad. *Revista Colombiana de Salud Ocupacional*, 10(1). Obtenido de https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/rc_salud_ocupa/index
- Carme, D., García, V., Sánchez, J., Hanley, M., Cerví, L., Paniagua, F., . . . Mangallón, R. (2020). DESINFORMACIÓN Y PODER LA CRISIS DE LOS INTERMEDIARIOS. *Revista CIDOB - AFERS INTERNACIONALS*(124). Obtenido de <https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-07/Revista%20CIDOB%20d%27Afers%20Internacionals%20124.pdf>
- Carrillo, C., & Márquez, L. (2023). HACIA NUEVOS MODELOS DE ATENCIÓN EN SALUD: LA INTEGRACIÓN DE LAS MEDICINAS NO CONVENCIONALES. *Revista de Comunicación y Salud*, 13. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8762636.pdf>
- Celis, J., Benavides, M., Del Cid, P., Iraheta, D., & Menjívar, H. (2022). Uso y abuso de dispositivos móviles y su rol en el desarrollo de trastornos del sueño en adolescentes. 5(1). Obtenido de <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2022/02/1354461/dispositivos-moviles.pdf>
- Corzo, L. (2021). El deporte en el siglo XXI: Nuevos hábitos gracias a las redes sociales. *ComHumanitas, Revista científica de comunicación*, 12(2). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8231725.pdf>
- Cueto, M. (2020). La salud global, la salud planetaria y los historiadores. *Quinto sol*, 24(3). Obtenido de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-28792020000300069
- De la Guardia, M., & Ruvalcaba, J. (2020). La salud y sus determinantes, promoción de la salud y educación sanitaria. *Journal of Negative and No Positive Results*, 15(1).

Obtenido de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2529-850X2020000100081

Díaz, A., Bonilla, I., & Chamarro, A. (2023). Comparación Social negativa: La influencia de la Ansiedad, la Regulación Emocional y el Uso Problemático de Redes Sociales. *REVISA ANSIEDAD Y ESTRÉS*, 29(3). Obtenido de <https://www.ansiedadyestres.es/sites/default/files/rev/2023/anyes2023a22.pdf>

Durán, J., & Morales, J. (2024). Estudio sobre los posibles impactos de un acuerdo comercial entre el Ecuador y China. *CEPAL*. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/65febfd1-dd1e-4023-9be1-b23ef7a751a2/content>

Escuela de Negocios-Campus Cámara del Comercio de Sevilla. (2023). Los Desafíos del Comercio Internacional y Cómo Superarlos. Obtenido de <https://en.camaradesevilla.com/desafios-comercio-internacional/>

FAO. (1997). Gestión de riesgos e inocuidad de los alimentos. Obtenido de <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/02196497-e409-4009-878c-381542c22b9a/content>

FAO. (2024). La FAO considera el libre comercio la piedra angular de la seguridad alimentaria mundial. Obtenido de <https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-sees-open-trade-as-a-cornerstone-of-global-food-security/es>

Fernández, D., León, S., Fernández, Q., & León, A. (2016). Influencia de la aplicación del QIGONG sobre la calidad de vida en adultos mayores. *Rev. Cub. Med. Dep. & Cul. Fís.*, 11. Obtenido de <https://revmedep.sld.cu/index.php/medep/article/download/108/111>

- Fernández, S. (2002). La globalización de la comunicación. *AMBITOS*(8). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/168/16800808.pdf>
- Fernández, T., Perrián, J., & Sánchez, N. (2023). El impacto de las redes sociales en la salud mental. Revisión bibliográfica. *SANUM*, 7(1). Obtenido de https://revistacientificasanum.com/wp-content/uploads/vol7n1/Vol7n1-Articulos-PDF/sanum_v7_n1_ImpactoRedesSociales.pdf
- Flores, M. (2016). LA GLOBALIZACIÓN COMO FENÓMENO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 12(34). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/709/70946593002.pdf>
- FMI. (2001). La liberalización del comercio mundial y los países en desarrollo. Obtenido de <https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2001/esl/110801s.htm>
- Fuentes, M. (2016). 5.2.2. Tai chi, qigong y otras prácticas corporales para el equilibrio físico y mental Entre las prácticas de bienestar vinculadas a la medicina tradicional china, el tai chi y el qigong han ganado mucha popularidad a nivel mundial. Ambas combinan movimie. *UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA*. Obtenido de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/399843/mafp1de1.pdf;jsessionid=96569CE539246BD0C218FD4A835CD40B?sequence=1>
- García, A., Carbonell, E., Magán, A., & Barberá, R. (2021). MARKETING DE INFLUENCIA: EDUCACIÓN SANITARIA ONLINE. *Revista de Comunicación y Salud*, 11. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7914974.pdf>
- García, N. (1995). Consumidores y Ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización. *Grijalbo*(282). Obtenido de <https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/garcia-canclini-n-1995-consumidores-y-ciudadanos.pdf>

- González, E. (2021). LA SALUD GLOBAL Y EL GOBIERNO PRIMER RETO DE LA HUMANIDAD. *Administración & Desarrollo*, 51(2). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8543196.pdf>
- Grupo Banco Mundial. (2023). Qué es la seguridad alimentaria. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/brief/food-security-update/what-is-food-security>
- Guerrero, A. (2022, 28 de marzo). Estudio refleja la brecha digital en zonas rurales del país. IT ahora. <https://itahora.com/2022/03/28/estudio-refleja-la-brecha-digital-en-zonas-rurales-del-pais/>
- Infante, J. (2007). Anthony Giddens. Una interpretación de la globalización. *Trayectorias*, IX(23). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/607/60715117007.pdf>
- IPCC. (2019). Calentamiento global de 1,5°C. Obtenido de https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/SR15_Summary_Volume_spanish.pdf
- Isaza, Osorio, D., González, H., & Cadena, B. (2024). Evaluación de la calidad de las aplicaciones móviles utilizadas en el desarrollo de la fuerza muscular. *Retos*, 53. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9306076.pdf>
- ITU. (2024). La utilización mundial de Internet sigue aumentando, pero persisten disparidades, especialmente en las regiones de bajos ingresos. Obtenido de <https://www.itu.int/es/mediacentre/Pages/PR-2024-11-27-facts-and-figures.aspx>
- ITU. (2025). Aumenta el número mundial de usuarios de Internet, pero las disparidades profundizan las principales brechas digitales. Obtenido de <https://www.itu.int/es/mediacentre/Pages/PR-2025-11-17-Facts-and-Figures.aspx>

- Jahnke, R., Larkey, L., Rogers, C., Etnier, J., & Lin, F. (2010). A Comprehensive Review of Health Benefits of Qigong and Tai. *NIH*, 24(6). Obtenido de <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC3085832/pdf/nihms281835.pdf>
- Jiménez, A. (2013). Desarrollo tecnológico y su impacto en el proceso de globalización económica: Retos y oportunidades para los países en desarrollo en el marco de la era del acceso. *Visión Gerencial*, 1. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4655/465545895010.pdf>
- Lascurain, L., & López, J. (2013). Retos y oportunidades de la globalización económica. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*(9). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/633/63328342001.pdf>
- Marcial, P. (2023). El estrés, Impacto en la salud. *UEES*. Obtenido de <https://uees.edu.ec/descargas/libros/2023/estres-impacto-salud.pdf>
- Marti, A., Calvo, C., & Martínez, A. (2021). Consumo de alimentos ultraprocesados y obesidad: una revisión sistemática. *Nutrición Hospitalaria*, 38(1). Obtenido de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112021000100177
- MHE. (2022). La salud mental en la era digital. Obtenido de <https://www.mhe-sme.org/wp-content/uploads/2023/04/LASALU2.pdf>
- Millstine, D. (2023). Medicina tradicional china. *Michael R. Wasserman, MD, California Association of Long Term Care Medicine (CALTCM)*. Obtenido de <https://www.msmanuals.com/es/professional/temas-especiales/medicina-integradora-alternativa-y-complementaria/medicina-tradicional-china>
- Naciones Unidas. (2025). La medicina tradicional es ahora una realidad mundial. Obtenido de <https://news.un.org/es/story/2025/12/1540894>

- OMS. (1948). ¿Qué es la Organización Mundial de la Salud? Obtenido de <https://www.who.int/es/about/frequently-asked-questions>
- OMS. (2020). Cada movimiento cuenta para mejorar la salud – dice la OMS. Obtenido de <https://www.who.int/es/news/item/25-11-2020-every-move-counts-towards-better-health-says-who>
- OMS. (2023). Determinantes sociales de la salud. Obtenido de <https://www.paho.org/es/temas/determinantes-sociales-salud>
- OMS. (2024). Inocuidad de los alimentos. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/food-safety>
- OMS. (2024). Productos médicos de calidad subestándar y falsificados. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/substandard-and-falsified-medical-products>
- OMS. (2025). El hambre disminuye en el mundo, pero aumenta en África y Asia occidental: informe de las Naciones Unidas. Obtenido de <https://www.who.int/es/news/item/28-07-2025-global-hunger-declines-but-rises-in-africa-and-western-asia-un-report>
- OMS. (2025). Medicina tradicional. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/traditional-medicine>
- OMS. (2025). Salud mental. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- ONU. (2023). Informe sobre la Brecha de Emisiones 2023. Obtenido de https://www.unep.org/interactives/emissions-gap-report/2023/es/#section_-1
- ONU para la Alimentación y la Agricultura. (2024). Un nuevo informe de la FAO ofrece orientación y datos sobre la integración de las metas de nutrición en las políticas de

comercio agrícola. Obtenido de <https://www.fao.org/newsroom/detail/new-fao-report-offers-guidance-and-data-on-integrating-nutrition-goals-into-food-trade-policies/es>

OPS. (2013). Estrategia de la OMS sobre medicina tradicional 2014-2023. Obtenido de <https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/16362a42-6583-4601-a7da-d0ed6bc39108/content>

OPS. (2025). Nuevo informe de la ONU: 74 por ciento de los países de América Latina y el Caribe tienen alta exposición a eventos climáticos extremos, afectando la seguridad alimentaria. Obtenido de <https://www.paho.org/es/noticias/27-1-2025-nuevo-informe-onu-74-por-ciento-paises-america-latina-caribe-tienen-alta>

Organización Mundial del Comercio. (2024). Perspectivas del comercio mundial y estadísticas. Obtenido de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/stat_10oct24_s.pdf

Organización Mundial del Comercio. (s.f). Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (Acuerdo MSF). Obtenido de https://www.wto.org/spanish/tratop_s/sps_s/spsagr_s.htm

Paz, J. I. (2005). La globalización: más que una amenaza es una oportunidad. *Revista EIA*, (3), 21–34. SciELO Colombia. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-12372005000100003

Portilla, J. (2022). Análisis del Marco Normativo de Economía Circular en Ecuador Orientado al Sector de los Plásticos. *FIGEMPA: Investigación y Desarrollo*. Obtenido de <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/RevFIG/article/view/3364/4426#info>

Prada, R., Avedaño, W., & Hernández, C. (2022). GLOBALIZACIÓN Y CULTURA DIGITAL EN ENTORNOS EDUCATIVOS. *Revista Boletín REDIPE*, 11(1). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9999589.pdf>

- Puerto, D. (2010). La globalización y el crecimiento empresarial a través de estrategias de internacionalización. *Pensamiento & Gestión*(28). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/646/64615176009.pdf>
- Quintanilla, M. (2017). Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología. *Ciencia, Tecnología, Sociedad*. Obtenido de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/210/2023/03/Tecnologia_un_enfoque_filosofico_y_otros.pdf
- Ramírez, L., & Sepulveda, J. (2018). Brecha digital e inclusión digital: fenómenos socio – tecnológicos. *Revista EIA, 15*(30). Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/1492/149259394006/html/>
- Rangel, Y., Palma, L., & Ramírez, M. (2025). El Cuidado de la Salud Física en Estudiantes de Educación Superior. *REVISTAS UNISON, 15*. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/psicu/v15/2007-5936-psicu-15-e753.pdf>
- Rioja, H., Rivera, J., Torres, P., Unar, M., Cortez, M., & Zúñiga, P. (2024). Salud planetaria, una nueva salud pública global. *salud pública de méxico, 66*(6). Obtenido de https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/download/15410/12560/80500?__cf_chl_tk=9fU2G7djeCwgMAykv1MHMhPTcyRUv5Hdo7oj6AtIA0c-1766116451-1.0.1.1-td.hthE520bVcHjdEuKUavdQQHixa8aEcu7uOB_T9vI
- Riojas, H., Dommarco, J., Pereda, P., Munguia, M., Cortéz, M., & Zúñiga, P. (2024). Salud planetaria, una nueva salud pública global. *salud pública de méxico, 66*(6). Obtenido de https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/download/15410/12560/80500?__cf_chl_tk=nFwGUaZcSHodtBov90Vq.PAZOI84MBxmQN4NSFBNt6I-1765374280-1.0.1.1-pHYjOa8utDMm1cquTW3vutva09.H1WQ0Fpp6UbkYCGI

- Rojas, C., & Esínosa, N. (2023). PSICOLOGÍA ONLINE: LA NECESARIA FORMACIÓN DE COMPETENCIAS EN TELEPSICOLOGÍA POST-PANDEMIA. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 17(3). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9517940.pdf>
- Roji, G. (2024). Influencia del uso de redes sociales en el sueño, el rendimiento académico y la actividad física en estudiantes de Secundaria. *Riite*, 17. Obtenido de <https://revistas.um.es/riite/article/download/629881/371171/2438711>
- Rubia, B., & Guitert, M. (2025). ¿La revolución de la enseñanza? prendizaje colaborativo en entornos virtuales (CSCL). *Comunicar-REVISTA CIENTÍFICA DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN*, 42. Obtenido de <https://www.revistacomunicar.com/pdf/comunicar42.pdf>
- Ruiz, E., & García, C. (2023). La alimentación en diferentes culturas. *19º Congreso, actualización pediatría 2023*. Obtenido de https://www.aepap.org/sites/default/files/pag_409_417_alimentacion_culturas.pdf
- Sánchez, T., & León, L. (2018). La Política Económica en la Gestión Empresarial. *REDES*. Obtenido de <https://repositorio.utmachala.edu.ec/server/api/core/bitstreams/7b6f3552-cb7e-490b-bf59-3d3e89479168/content>
- Sigcho, F., & Mora, R. (2025). Telemedicina y las tecnologías de la información transformando la gestión de los servicios de salud: Revisión Sistemática. *Revista Científica Internacional*, 12(2). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10344054.pdf>
- Silva, A. (2008). LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN COMUNICACIÓN EN LA CIBERSOCIEDAD. *Razón y Palabr*, 64(13). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520727016.pdf>

Sociedad Ecuatoriana de Cardiología. (2025). Sueño digital: el impacto de la luz azul y las pantallas en la salud del corazón. Obtenido de <https://www.scardioec.org/sueno-digital-el-impacto-de-la-luz-azul-y-las-pantallas-en-la-salud-del-corazon/>

Tintorer, T., & Toledo, R. (2024). EL SUEÑO Y SU IMPACTO EN LA SALUD Y EL RENDIMIENTO. Obtenido de <https://editorial.redipe.org/index.php/1/catalog/download/181/322/6494?inline=1>

Tituaña, K. (2023). La quinua en el país del hambre. *Radio Cocoa*. Obtenido de <https://radiococoa.com/la-quinua-en-el-pais-del-hambre/>

UNCTAD. (2006). Bienes y Servicios Ambientales en América Central, Cuba y la República Dominicana. Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/ditcted200513_sp.pdf

UNCTAD. (2025). Actualización sobre el Comercio Mundial (diciembre de 2025): se prevé un año récord, con flujos que deberían superar los 35 billones de dólares en 2025. Obtenido de <https://unctad.org/es/publication/actualizacion-sobre-el-comercio-mundial-diciembre-de-2025-se-preve-un-ano-record-con>

UNCTAD. (2025). El comercio de energías renovables crece, pero sigue enfrentando barreras. Obtenido de <https://unctad.org/es/news/el-comercio-de-energias-renovables-crece-pero-sigue-enfrentando-barreras>

Unidad Latina. (2024, 3 de abril). Identidad cultural y globalización en América Latina. Unidad Latina. <https://unidadlatina.org/cultura/globalizacion-en-america-latina/>

United Nations Conference on Trade and Development. (2024). Actualización sobre el Comercio Global (diciembre de 2024) [Publicación]. UNCTAD. <https://unctad.org/es/publication/actualizacion-sobre-el-comercio-global-diciembre-de-2024>

- Vargas, L., Torres, J., & Veloso, T. (2010). Las relaciones entre Globalización, Medio Ambiente y Salud: Retos para la enfermería en el siglo XXI. *Index de Enfermería*, 19(2-3). Obtenido de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000200018
- Virós, C., Jiménez, M., & Montaña, M. (2025). Adolescentes, TikTok e Instagram: percepciones sobre el impacto de las tecnologías digitales en su vida social. *Revista de Comunicación*, 24(1). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10353754.pdf>
- WHO. (2019). Informe mundial de la OMS sobre medicina tradicional y complementaria 2019. Obtenido de <https://www.who.int/publications/i/item/978924151536>
- Wong K. (2003). EL GRAN LIBRO DE LA MEDICINA CHINA. *URANO*. Obtenido de <https://bibliosjd.org/wp-content/uploads/2017/03/El-Gran-Libro-De-La-Medicina-China.pdf>

ISBN: 978-9942-696-24-3



9 7 8 9 9 4 2 6 9 6 2 4 3